

CONFEDERACIÓN GENERAL DEL TRABAJO



CRI S I S:

LAS RESPUESTAS DE LA CGT

II Jornada de Debate

17 de diciembre
C/ Alenza, 13
Madrid



Área Confederal de Formación
Secretariado Permanente

II Jornada de Debate:

"Crisis. Las respuestas de la CGT"

Esta Jornada se plantea sólo a nivel orgánico de la CGT, y como continuación de las Jornadas de Debate "Una realidad de lucha y compromiso contra la crisis del capital", que tuvieron lugar los pasados 26 y 27 de septiembre. En dichas Jornadas analizamos la crisis y valoramos la situación con otros movimientos sociales.

En estos momentos, y para después de que hay transcurrido el Acto Confederal del 3 de Diciembre, nos planteamos un **debate abierto, pero de carácter interno** en el que quienes tienen responsabilidades a nivel de Acción Sindical y Acción Social en diferentes territorios y sectores, puedan plantear sus reflexiones y nuevas propuestas de actuación.

Las conclusiones de estas Jornadas se podrán ver reflejadas en el Informe a la próxima Plenaria Confederal que presenten las Secretarías de Acción Sindical y de Acción Social, y también en el poso de reflexión que deje en la militancia que participe en el debate.

La introducción de la Jornada correrá cargo de Jacinto Ceacero, Secretario General de la CGT, y el debate estará moderado por Ángel Luis García y Antonio J. Carretero, secretarios de Acción Sindical y Social de la CGT

Los presentes materiales para el debate se aportan "a modo de complemento" de la intervenciones y del material elaborado para las Jornadas celebradas el 26 y 27 de septiembre.

Los textos escogidos para esta ocasión recogen las posiciones actuales de la CGT y de nuestro entorno, así como las posiciones oficiales del capital y diversos matices intermedios, con el objeto de dotar al debate de un mínimo de documentación sobre el proceso de crisis, teniendo en cuenta que el debate en esta ocasión va a ser en torno a las actuaciones a seguir.

Área de Formación
Secretariado Permanente de la CGT



CONFEDERACIÓN GENERAL DEL TRABAJO

Secretariado Permanente del Comité Confederal
Sagunto, 15 - 28010 Madrid. Telf.: 91 593 16 28 - Fax 91 445 31 32

www.cgt.es

Valoración de CGT de la cumbre G-20: La Clase Trabajadora ha sido excluida

“Nosotros los líderes....” así empieza el documento aprobado en la reciente cumbre celebrada en Washintong. Esto es una clara demostración de intenciones sobre el papel que ellos se otorgan.

Nada podíamos esperar de la reunión de jefes de las naciones más ricas del mundo (incluyendo a los países emergentes, como ellos los denominan). Es decir, el G-20 ha sido la reunión de los que se reparten la tarta. Por eso, nos causaba ya risa la idea que lanzaba Sarkozy de refundación del capitalismo.

Más bien podríamos hablar de una reafirmación del neoliberalismo. Habrá más Fondo Monetario Internacional (FMI), más Banco Mundial (BM), relanzarán la Organización Mundial del Comercio (OMC). Cumplida ya la operación Robin Hood al revés, mediante la cual los gobiernos representativos han desplumado a los pobres representados (ahora dos veces empobrecidos) para dárselo a los ricos (ahora dos veces ladrones y ricos), y “iluminados” acaban dictaminando los que el mercado libre goza de buena salud. Porque la receta siempre es la misma, privatizar los beneficios y socializar las pérdidas, un estado mínimo y frágil para lo social y máximo y contundente para lo policial.

La cumbre ha buscado poner parches al pinchazo de la rueda del capitalismo. Hablan de cerrar las puertas al proteccionismo estatal cuando acaban de dilapidar billones de euros en todo el mundo para sanear su sistema financiero, mantienen el irresponsable crecimiento económico sin apuntar al desastre medioambiental que provoca y apuesta por la necesidad de acudir a un cierto keynesianismo mediante inversiones públicas sin explicar el cómo llegar a ello.

Y qué decir de nuestro “líder”, el Sr. Zapatero, que adalid de los pobres, de la alianza de civilizaciones, etc, al contrario, se ha olvidado de hablar del aumento exponencial del paro y de la falta de salidas que se plantea al Tercer Mundo, ahora definitivamente postergado al haberse transferido buena parte de los recursos de los contribuyentes a los bolsillos de los que han provocado la crisis. ¿Dónde dejó las hojas de su discurso en el que se trataba la lucha contra el hambre, el cambio climático y los objetivos del Milenio, como había anunciado? Al contrario, el Gobierno de Zapatero apoya y defiende la indignante Directiva del Retorno, su gobierno está aprobando todos los ere's así como el pacto social de la patronal, UGT y CCOO ya está planificando la nueva agenda del Pacto de

Toledo para abaratar “los costes laborales” reducir las prestaciones sociales abaratar el despido y la jubilación....

Es decir, que este cónclave de “sabios- líderes” que nos iban a descubrir la “pócima mágica” no ha servido de nada o sí. Al menos se les ha caído la careta que sabemos más tarde o más temprano se quitarían para enseñarnos sus medidas más amargas. Pero que tengan en cuenta estos defensores del capitalismo que el pueblo y la clase trabajadora siempre seguirá ahí, en pie en defensa de sus derechos

Y en ese empeño de crear tejido y movimiento obrero, está CGT. En convocar a la clase trabajadora a la calle, en denunciar las situaciones ficticias que nos están planteando en los ere's y en defender lo público como esencia de una sociedad libre y solidaria.

No nos engaños, sabemos cuáles son sus juegos y seguimos trabajando por la movilización social y la convocatoria de una huelga general.

Secretariado Permanente

El 15-N, todas y todos a la calle: La crisis que la paguen ellos

Concentraciones en más de 75 pueblos y ciudades este sábado, a partir de las 17:00h

Jueves, 13 de noviembre de 2008 / redaccion

1 - Desde CGT animamos a acudir masivamente a estas primeras concentraciones "anónimas" contra la crisis del capital y su pretendida "resolución" por los Estados mediante los dineros recaudados a sus trabajadores/as,

2 - con la esperanza de que esto suponga el inicio de un movimiento social más amplio y sostenido en el tiempo, que exprese no sólo el malestar popular con las políticas de los poderes para "refundar" el capitalismo,

3 - sino que contribuyan de un modo significativo a amplificar una conciencia anticapitalista global, el apoyo solidario y coordinado de todas la luchas que se están gestando contra privatizaciones y despidos, la democracia directa como forma de participación efectiva y la búsqueda de modelos de autogestión alternativos al caos social y económico del capitalismo multinacional.

Manifiesto, localidades y lugares de concentración:

Todos/as a la calle el 15-N: La crisis que la paguen ellos!!

El próximo 15 de Noviembre se reunirán los "líderes mundiales" para preparar un nuevo plan contra la crisis.

Salvar de la crisis a los bancos de Estados Unidos ha costado 700.000 millones de dólares; !! 5 veces más de lo que aprobó la ONU para alcanzar los Objetivos del Milenio !!. Y las ayudas europeas son aún mayores. ¡¡¡¡Es una vergüenza!!!!

En España el gobierno le da 100.000 millones de euros a los mismos bancos que están desahuciando a muchas familias por no poder pagar la hipoteca.

Hace meses miles de personas salimos a la calle por una vivienda digna y ya advertíamos del peligro de la burbuja inmobiliaria. Ahora que ha estallado ¿la vamos a pagar nosotrxs?

Durante años se han forrado y ahora anuncian despidos, recortes salariales, cierres de empresas, "aparcar" el protocolo de Kioto...

Está claro que los grandes partidos gobiernan para la banca y que los grandes sindicatos no van a rechistar ¡Si hasta los han felicitado los banqueros y empresarios! Solo la gente de a pie podemos denunciarlo.

Privatizan los beneficios y socializan las pérdidas. ¿Se creen que somos tontxs? ¿Lo vamos a permitir? Claro que NO.

El próximo sábado, 15 de noviembre a las 17:00 horas saldremos a la calle en todas las ciudades.

- ▶ A Coruña: Plaza de Maria Pita
- ▶ Alacant: Explanada de España, frente a la Rambla de Méndez Núñez
- ▶ Albacete: Plaza del Altozano,
- ▶ Algeciras: Plaza alta
- ▶ Almería: Plaza Circular
- ▶ Andorra: davant del Govern
- ▶ Ávila: Plaza del Chico
- ▶ Aviles: Plaza de España
- ▶ Badajoz: Plaza de San Francisco
- ▶ Barcelona: Plaça Catalunya
- ▶ Bilbo: Centro Civico de La Bolsa (C/ Pelota - Casco Viejo)
- ▶ Burgos: Plaza Mayor
- ▶ Cáceres: Plaza Mayor
- ▶ Cádiz: Plaza de San Juan de Dios
- ▶ Castello: Plaça de la Independència (coneguda com La Farola)
- ▶ Ciudad Real: Parque del Torreon
- ▶ Córdoba: Plaza de las Tendillas
- ▶ Cuenca: Plaza mayor
- ▶ Donostia: Jardines de Alderdi Eder
- ▶ Elx: Plaça Baix

- ▶ Figueres: Plaça de l'Ajuntament
- ▶ Fregenal de la Sierra: Plaza del ayuntamiento
- ▶ Gandia: Plaza del Ayuntamiento
- ▶ Gasteiz: Plaza de la Virgen Blanca
- ▶ Girona: Plaça del vi.
- ▶ Granada: Fuente de las Batallas
- ▶ Graus: Plaza España
- ▶ Guadalajara: Plaza del Ayuntamiento
- ▶ Huelva: Plaza del Templete
- ▶ Huesca: Plaza Navarra
- ▶ Iruñea: Plaza del Castillo
- ▶ Jaén: Plaza de la Constitución
- ▶ Lanzarote: El reducto
- ▶ Las Palmas de Gran Canaria: Parque Santa Catalina
- ▶ León: Plaza de San Marcelo
- ▶ Lisboa: Largo do camões
- ▶ Lleida: Plaça Paeria (i a les 19.30 a l'IEI, pça Catedral, convocat per l'APA - Assemblée Popular Anticrisi)
- ▶ Logroño: delante del ayuntamiento
- ▶ Lugo: Praza Maior
- ▶ Madrid: Puerta del Sol
- ▶ Málaga: Plaza de la Constitución
- ▶ Manresa: Plaça Joan Fuster (coneguda encara com plaça Espanya)
- ▶ Marchena: Plaza del ayuntamiento
- ▶ Mataró: Plaça de l'Ajuntament
- ▶ Mérida: Plaza de España
- ▶ Miranda de Ebro: Plaza de España
- ▶ Murcia: Glorieta de España
- ▶ Ourense: Plaza del Ayuntamiento
- ▶ Oviedo: Plaza de la Escandeleria
- ▶ Palencia: Plaza Mayor
- ▶ Palma de Mallorca: Plaça Espanya
- ▶ Ponferrada: Plaza Julio Lazúrtegui
- ▶ Reus: Plaça del Mercadal (la convocatòria dels col·lectius locals és a les 19.00)
- ▶ Sabadell: Plaça de Sant Roc
- ▶ Salamanca: Plaza Mayor
- ▶ Santa Cruz de Tenerife: Plaza de la Candelaria
- ▶ Santander: Plaza del Ayuntamiento
- ▶ Santiago de Compostela: Praza do Obradoiro
- ▶ Segovia: Plaza del Azoguejo
- ▶ Sevilla: Plaza Nueva
- ▶ Soria: Plaza de Herradores
- ▶ Tarragona: Rambla Nova, davant l'estàtua dels despallats. (la convocatòria dels col·lectius locals és a les 17.30)
- ▶ Teruel: Plaza del Torico
- ▶ Toledo: Plaza de Zocodover
- ▶ Torrevieja: Plaza de la constitución frente al ayuntamiento
- ▶ Tortosa: Plaça de l'Àngel
- ▶ Valencia: Plaça Ajuntament
- ▶ Valladolid: Plaza Mayor
- ▶ Vigo: Puerta del Sol
- ▶ Vilanova i la Geltrú: Plaça de l'Ajuntament
- ▶ Vinarós: Plaça de l'Ajuntament
- ▶ Xixón: Plaza del Parchís
- ▶ Zafra: Plaza España

- ▶ Zamora: Plaza Mayor
 - ▶ Zaragoza: Plaza del Pilar
- Secretaría de Acción Social de la CGT
-



CONFEDERACIÓN GENERAL DEL TRABAJO

Federación de Sindicatos del Metal - FESIM

Coso 157, local izq. – 50001 Zaragoza - Tf: 976 29 16 75 Fax: 976 39 23 06

Reunido en Zaragoza el Grupo de Trabajo de la Coordinadora de automoción de la CGT y el Secretariado Permanente de la FESIM (Federación Estatal de Sindicatos de la Industria Metalúrgica) en el día mes de Noviembre de 2008, tras debatir la situación creada en el sector del auto por la presentación masiva e indiscriminada de expedientes de regulación de empleo por la patronal de la ANFAC, manifestamos lo siguiente:

- Las continuas reformas laborales firmadas por los “agentes sociales” propician que la patronal pueda solicitar expedientes de despidos o suspensión de contratos por cualquier causa que se les ocurra (técnicas, organizativas, económicas, de mercado o de producción), obedeciendo a unos intereses particulares que no tienen en cuenta las consecuencias para los trabajadores, sus familias y la sociedad en general, de quienes se aprovechan y a quienes explotan.
- Desde hace años, y con el aval de las mayorías sindicales, se han introducido en los convenios colectivos distintas formas de flexibilidad que han empeorado nuestras condiciones laborales, sociales y de relación familiar, siempre con el argumento de que esa flexibilidad garantizaba el empleo y evitaba los EREs. La situación actual da la razón a CGT, que venimos denunciando desde hace mucho tiempo que esa flexibilidad ni garantizaba el empleo ni ha evitado los EREs. **Al contrario, la flexibilidad ha generado excedentes de plantillas y puede conllevar en el futuro más problemas para nosotros/as y a nuestras familias.**
- La crisis es una situación coyuntural, por eso los trabajadores hemos de impedir que las empresas la aprovechen para empeorar unas condiciones laborales que quedarían para el futuro. Tampoco hemos de caer en el derrotismo de aceptar negociaciones de convenio a la baja o sus simples prórrogas, sin lucha ni acción sindical. Baste observar el ejemplo de Alemania donde el sindicato IGMetall solicita una subida salarial del 8% en medio de esta “crisis”.
- Los inmensos beneficios obtenidos por las multinacionales en los últimos años, gracias precisamente a negociaciones a la baja y a la flexibilidad, deben pagar ahora su crisis de sobre-producción a la que hemos llegado por la gran mentira de la “competitividad”. **Las empresas y los capitalistas no compiten entre ellos, compiten contra nosotros, rebajando los salarios, echando a la gente al paro y empeorando nuestras condiciones.**
- La patronal del auto (ANFAC), culpable de esta crisis como el resto de los empresarios, no sólo pide ayudas del gobierno si no que criminaliza y despide a quien está enfermo (art. 52 d del E.T.), pide más flexibilidad y pretende que paguemos de nuevo las plantillas con despidos o expedientes de regulación. **Precisamente los bajos salarios son una de las causas de la “crisis financiera”, por tanto nunca pueden ser aceptados como solución. Todo lo contrario, aumentaría el problema.**

Por ello desde la CGT del metal exigimos un cambio en esta situación. Las plantillas y en especial, los jóvenes, no podemos resignarnos a un futuro de mucho trabajo, poco salario y menos vida personal. Todo lo contrario, hay que responder con energía. Debemos acabar con la resignación y el pasotismo, y por ello os llamamos a apoyar las reivindicaciones que hacemos desde CGT:

- ❑ **Enfrentarnos** tanto a los EREs como a la **aberración legal e histórica** que significa la propuesta de **Directiva europea de las 65 horas semanales**. Si sobra producción y no hay trabajo, lo que hay que hacer es repartirlo: **reducción del tiempo de trabajo a 35 horas semanales en el camino hacia las 32 como manera real y efectiva de luchar contra el desempleo y la inestabilidad económica.**
- ❑ Proponemos acabar con las dobles escalas salariales que impiden llegar a los mínimos económicos a los eventuales y plantillas en precario. **Subidas salariales muy por encima de los IPC y subidas para los sueldos más bajos con un salario mínimo de 1.200 €**
- ❑ Proponemos reducir la flexibilidad y conseguir una verdadera **conciliación de la vida familiar y laboral. Hay que obligar a las empresas a cumplir con la ley en materia de permisos de maternidad y demás descansos legales.**
- ❑ Acabemos con la criminalización de quien está de baja por enfermedad. Defensa de la Seguridad y Salud en los centros de trabajo. Reconocimiento de las enfermedades profesionales y accidentes sin

derivar éstos a la salud pública. Respeto a los médicos de la Seguridad Social en la gestión de Bajas. **Investigación de los comportamientos fraudulentos de las mutuas en el desvío de bajas laborales a contingencias comunes.** Exijamos la reducción de los brutales ritmos de trabajo y la puesta en marcha de políticas preventivas e inversiones encaminadas a salvaguardar nuestra salud y seguridad, por encima del mero cumplimiento de la ley para evitar sanciones.

- ❑ **Eliminación de las contrataciones temporales y pase a fijos de los contratos precarios. Reducción de los tipos de contratos temporales y aplicación de contratación indefinida en las cadenas de producción.**
- ❑ **Formación en materias propias del puesto de trabajo, salud laboral y otras, en tiempo de trabajo en contraposición de la aplicación de las bolsas de horas,** en momentos de falta de producción y para evitar expedientes y medidas traumáticas. Transparencia en la información a todos los sindicatos presentes en las empresas de la adjudicación y gestión de los cursos subvencionados por las Administraciones y por la Fundación Tripartita.
- ❑ Creación de una **cuota de aportación a la seguridad social por amortización de puestos de trabajo por tecnología o por causas vegetativas** que ayude a garantizar las condiciones de jubilación de las futuras generaciones. En ningún caso rebaje de las ya reducidas cotizaciones de las empresas a la Seguridad Social.
- ❑ Contra la aplicación del chantaje que utilizan las empresas en las tramitaciones de los Expedientes de Regulación de Empleo (EREs), **modificación legal para la elevación de la indemnización a 45 días por año, como mínimo, en caso de despido por esta causa.** Contra el abuso en los despidos individuales que las empresas luego consideran desvergonzadamente como improcedentes; **modificación del art. 56 del Estatuto de los Trabajadores, para que sea el trabajador quien tenga el derecho a decidir su reingreso en la empresa.**
- ❑ **Internalización de las producciones (insourcing) contratando o subrogando plantillas de empresas proveedoras en las empresas matrices.** Reubicación de esas empresas cerca de las principales para evitar el desplazamiento y el irracional *consumo energético actual.* *Apuesta real por el transporte más ecológico del ferrocarril* tanto a escala nacional como internacional. Políticas de transporte público, pagado por las empresas, que eviten los desplazamientos en vehículos particulares a los polígonos alejados de las urbes para la reducción del coste del transporte, mayor seguridad viaria y la reducción en las emisiones de CO2. **Exigimos una estructura industrial racional, solidaria y de equilibrio con el entorno.**
- ❑ En cuanto a los temas medioambientales, CGT ya presentamos una propuesta antes del verano de 2008 que va a la raíz del problema que vivimos en estos tiempos: la dependencia energética del petróleo y sus consecuencias medioambientales. **Es necesario apostar por la aplicación de tecnologías que prescindan del petróleo, con la fabricación de motores libres de estos combustibles.** El Hidrógeno puede ser una de esas tecnologías, pero sin duda es necesaria una firme decisión de los Gobiernos para que esto sea posible.

Desde la CGT valoramos como verdaderamente triste, podríamos decir patético, que nadie, salvo CGT, hayamos manifestado claramente que a esto hay que ponerle freno. Mucho nos tememos que si no damos una respuesta desde el mundo sindical y social, muchas de las medidas propuestas por la ANFAC podrían ser aceptadas por el Gobierno y las consecuencias no tardarían en afectarnos a los trabajadores del sector en general.

Por eso emplazamos también a los sindicatos mayoritarios a rechazar la actitud y las propuestas de la patronal del Auto y a luchar por una negociación colectiva sobre la base de propuestas como las que desde CGT hacemos públicamente.

Por último, hacemos un llamamiento a movilizarnos tanto dentro de las empresas como en la calle. La crisis parece que tendrá una evolución larga en el tiempo y los que dependemos de un sueldo hemos de manifestar claramente que estamos hartos de pagar siempre mientras los ricos se embolsan escandalosos beneficios. **Participemos en las manifestaciones en solidaridad con las empresas amenazadas de EREs o de cierres, en la lucha contra las 65 horas semanales que el próximo 29 de noviembre se celebrarán en varias ciudades y en aquellas acciones que se planteen en cada empresa.**



QUE LA CRISIS LA PAGUEN LOS ESPECULADORES

Ante el desplome del sistema financiero capitalista, las elites del poder, que mediante prácticas corruptas y especulativas han acumulado enormes beneficios, pretenden que los ciudadanos y los trabajadores paguemos la crisis que ellos mismos han provocado. Primero, mediante el saqueo de fondos públicos que, durante estos días, se afanan por perpetrar los gobiernos, a un lado y otro del Océano Atlántico. Y también a través del agravamiento de las condiciones de vida, y violación de los derechos de las personas, aumentando rápidamente las bolsas de paro y la pobreza en los países desarrollados, y el empeoramiento dramático de las ya de por sí inhumanas condiciones de millones de personas en los países empobrecidos.

Ante esta situación, es importante que los trabajadores y trabajadoras del sector financiero tomemos conciencia de la importancia del momento. El sector de producción en el que trabajamos se revela estratégico en cuanto a la generación y salidas de la crisis y, ante potenciales peligros sobre nuestros puestos de trabajo y nuestros derechos, debemos prepararnos para defenderlos con eficacia. Por otra parte, la crisis actual ha puesto de manifiesto lo peligroso que resulta la gestión de los servicios financieros como negocio privado. Con la banca totalmente privatizada, la congelación del crédito, a los particulares y a las empresas, obedece, una vez más, a intereses especulativos, y está provocando la pérdida diaria de miles de puestos de trabajo, situando las cifras de paro en niveles hace tiempo olvidados.

Por eso, desde la FESIBAC-CGT queremos exponer:

- Nuestra oposición a inyecciones de fondos públicos para que el sistema financiero siga generando dividendos hacia los bolsillos privados. Esos fondos públicos han de ser aprovechados, y orientarse, hacia la atención social de las necesidades de las personas, tanto las que están perdiendo su puesto de trabajo por culpa de la crisis, como todas las que carecen de los medios básicos para vivir dignamente. No se debe expoliar el erario público para seguir engordando la especulación privada, mientras se mantienen, además, escandalosos salarios y contratos blindados a sus principales directivos.
- En CGT defendemos los servicios públicos (enseñanza, sanidad, transportes, infraestructuras, etc.) de calidad y universales y, de igual manera, consideramos que el crédito y los seguros también deben tener una función social. Por eso reivindicamos la Banca de titularidad pública. Reivindicamos la participación de las plantillas en la gestión de las instituciones financieras, empezando por los órganos de gobierno y consejos de administración. Los beneficios de la gestión financiera han de revertir en el conjunto de la sociedad, especialmente en forma de abaratamiento y accesibilidad del crédito.
- En el mismo sentido, nos oponemos a los proyectos de privatización de las Cajas de Ahorro, y a los intentos en forma de "cuotas participativas", iniciadas en instituciones como la CAM. Pedimos la regulación y el funcionamiento transparente de las compañías aseguradoras, a veces segundas marcas de las grandes corporaciones, y fuente de explotación y precariedad laboral. De igual manera, reivindicamos las condiciones legales y justas de todo el universo de los trabajadores de

Oficinas y Despachos, actualmente víctimas de la dispersión de empresas, de la degradación de sus condiciones laborales e indefensión contra los abusos.

- Exigimos la supresión inmediata de los paraísos fiscales, de la práctica fraudulenta de cierres y deslocalizaciones de empresas, del juego perverso de contrata y subcontratas, de la utilización de las ETT's y de la externalización de servicios. Demandamos la represión de conductas antisociales, que provoquen la pérdida premeditada de puestos de trabajo, así como de las políticas que provoquen discriminación, entre trabajadores que realicen las mismas funciones. Como alternativa ante el cierre de empresas, pedimos la autogestión de las mismas por parte de los trabajadores.
- Ante posibles fusiones, absorciones o desaparición de empresas del sector financiero, por efectos de la crisis, es necesaria la defensa de todos los puestos de trabajo, la radical oposición a los despidos, ya sean "por causas objetivas", o a través de ERE's. Reivindicamos la supresión de la contratación temporal no justificada, y su conversión en contratos indefinidos. Exigimos la dotación suficiente de personal en los centros de trabajo, la formación adecuada y el respeto a las normas de prevención de riesgos laborales físicos y psicológicos, así como en relación a los atracos.
- Debemos insistir en la defensa colectiva de los derechos, contra la individualización de las condiciones, por la recuperación de la negociación colectiva como eje vertebrador de los derechos de todas y todos, contra la imposición de ritmos de trabajo y objetivos comerciales irracionales. Trabajamos por el fortalecimiento de la capacidad adquisitiva de los salarios, por la unificación de los mismos según categorías y funciones. Queremos conseguir la supresión de los conceptos voluntarios, con el reparto equitativo de la masa salarial, además de la reducción de la jornada laboral y la supresión de las prolongaciones irregulares de la misma, así como de las horas extraordinarias.

En la FESIBAC-CGT nos manifestamos solidarios con las luchas obreras. Junto con toda la Confederación de la CGT participamos en el compromiso de combatir el sistema capitalista, en la construcción de la sociedad igualitaria, de libertades y derechos; por el justo reparto del trabajo y de la riqueza, y por la preservación del futuro del planeta. Queremos construir una Europa de derechos sociales, motor del cambio a nivel mundial, y por ello nos oponemos firmemente a las directivas europeas, como la "Directiva de las 65 horas" semanales de trabajo, la "Directiva de la Vergüenza" (de expulsión de los trabajadores inmigrantes), la Bolkestein (privatización y deslocalización de servicios públicos) o el propio Tratado de Lisboa.

Hacemos un llamamiento a todos los trabajadores y trabajadoras de Bancos, Cajas, Aseguradoras y Oficinas y Despachos para que luchen por sus derechos y, con su participación, vuelvan a recuperar el sentir y utilidad del sindicalismo asambleario, practicado en CGT, donde todos y todas contamos.

Si nadie trabaja por ti, que nadie decida por ti Contra la crisis, afílate y participa en la CGT

Secretariado Permanente de la FESIBAC-CGT

Noviembre de 2008

FESIBAC CGT - Alenza, 13 28003 Madrid
Tlf. 91 554.72.00 – Fax 91 554.69.01 – e-mail: sp@fesibac.com

En la Administración Local... ¿Crisis, para quien?

Sábado, 15 de noviembre de 2008 / **redaccion**

A pesar de que nuestros políticos gobernantes han tardado en reconocer la situación de la crisis, todos ellos, ya sean de un color u otro, se han apuntado rápidamente a aplicar medidas presupuestarias restrictivas que empeoran las condiciones laborales del personal al servicio de la administración y tienen un impacto directo en la calidad de los servicios públicos.

En los últimos años, obsesionados por cerrar los presupuestos municipales con déficit 0, la administración pública ha olvidado que su finalidad es dar un servicio de calidad a sus ciudadanos, empleando una visión netamente neoliberal de acuerdo a las tendencias de la Europa del capital. Entendemos que en tiempos de crisis, la administración local ha de fomentar el empleo público y mantener los derechos laborales de los empleados municipales.

Los equipos de gobierno municipales aplican políticas laborales y sociales que benefician a los propios partidos políticos y a los sectores empresariales afines que les dan soporte y financian sus campañas; en definitiva practican el "clientelismo" político que garantiza la continuidad en el cargo. No importa el ciudadano, sino mantener la "poltrona" con un sueldo millonario. El municipalismo democrático deja paso a la partidocracia.

¿Qué está pasando en la administración local?

1. Se adaptan las estructuras orgánicas en función de los cargos a nombrar y no de las necesidades de la ciudadanía.
2. Hay un exceso de cargos de confianza con funciones y sueldos de alto directivo en la administración, obviando los principios constitucionales de igualdad, mérito, capacidad y publicidad en el acceso a la función pública.
3. "Pelotazos" a los presupuestos municipales por incrementos alrededor de un 30% de salarios de políticos y cargos de confianza.
4. Se elaboran presupuestos orientados a la propaganda política del partido gobernante, malgastando dineros públicos como: prensa, móviles, dietas, vehículos oficiales, comidas, protocolos e inauguraciones fastuosas
5. A más privatización, más precariedad laboral y salarial: se externalizan los servicios públicos, degradando su calidad, adjudicando los trabajos a empresas afines que suponen un coste mayor en la prestación del servicio y empeora las condiciones de trabajo del personal contratado.
6. La gestión pública del sector privado implica, evidentemente, no dar un servicio social sino buscar un beneficio a costa de las condiciones laborales de sus trabajadores. Se aplica la directiva Bolkestein, "patente de corso", para desmontar lo que aún queda del sector público con la colaboración del poder político
7. Se paraliza la negociación colectiva con la excusa de la crisis. La estrategia de los ayuntamientos es escudarse en el asesoramiento técnico de la Diputación. Este asesoramiento, políticamente interesado en la búsqueda de un convenio único y a la baja va en contra de los intereses de los/las trabajadores/as de la administración. Este modelo de convenio único nada más beneficia a los sindicatos burocratizados y alineados a los partidos políticos en detrimento de la legítima representación sindical local. ¿Convenio único=Sindicato único?

¿Cuáles son las consecuencias de estas políticas municipales?

- Después de 30 años de municipalismo "democrático" todavía prima el objetivo electoralista del partido gobernante por encima de las necesidades reales de los ciudadanos.
- Se genera empleo público "a dedo" y partidista, vetando a la ciudadanía, en especial a los jóvenes, la posibilidad de acceder a un puesto de trabajo público.
- Los funcionarios acceden a la función pública mediante procesos selectivos y con retribuciones fruto de la negociación colectiva. La "casta" privilegiada de cargos de confianza, que ejercen la alta dirección de los servicios municipales, accede por su fidelidad política y no por su profesionalidad. Se les asigna grandes sueldos, adjudicados arbitrariamente por el político de turno. Esta situación degrada los servicios públicos.
- Una gran parte de los fondos públicos, que pagamos entre todos, se malgastan sin control sindical ni social en detrimento de los gastos sociales.
- La externalización y la gestión indirecta precariza el trabajo y tiene como consecuencias inmediatas:

- ▶ Prestamismo laboral: utilización de espacios y materiales públicos por personas ajenas a la administración
- ▶ Dobles escalas salariales
- ▶ Jornadas laborales con "flexibilidad horaria" impuesta que hacen imposible la conciliación de la vida laboral y familiar
- ▶ Generación de miles de horas extras que corresponderían a puestos de trabajo público con jornadas enteras. La administración no genera empleo público.
- ▶ Incremento de la siniestralidad laboral por la falta de vigilancia en la prevención de los riesgos laborales.

Propuestas de la CGT ante la crisis:

- ▶ Basta de nepotismo democrático. No a los nombramientos a dedo y sí al acceso transparente a la función pública.
- ▶ Elaborar presupuestos sociales frente a presupuestos del interés del capital, que atiendan a las necesidades de los ciudadanos y mantengan los derechos laborales del personal de la administración con la finalidad de dar un servicio público de calidad.
- ▶ Limitar el número y reducir los salarios de asesores, directivos, cargos de confianza y políticos. Sí a salarios dignos para todos, no al enriquecimiento a través del cargo público
- ▶ Más transparencia en la gestión de los presupuestos municipales y de las empresas dependientes
- ▶ Que las políticas municipales de Promoción económica fomenten el empleo local en lugar del empleo partidista
- ▶ Racionalizar las horas extras y fomentar el empleo público de aquellas que son estructurales.
- ▶ Potenciar y desencallar la negociación colectiva en base a:
 - ▶ Conseguir salarios dignos que garanticen el poder adquisitivo del personal de la administración, teniendo en cuenta la manipulación política del IPC real (gas, electricidad y agua han subido por encima del 10%, productos básicos, etc.)
 - ▶ Aplicar políticas de incrementos salariales que garanticen la equidad retributiva e ir reduciendo el abanico salarial
 - ▶ Garantizar la participación sindical en la confección de las plantillas y oferta pública que garantice la dotación correcta de efectivos en todos los servicios municipales.
 - ▶ Conseguir y mantener las 35 horas de jornada laboral acabando con la flexibilización y bolsas horarias en defensa de la creación de empleo y de la conciliación de la vida laboral y familiar
 - ▶ Garantizar y fomentar la promoción interna atendiendo a los principios de igualdad, mérito, capacidad y publicidad
 - ▶ Fomentar la jubilación parcial mediante la contratación de relevo, para fomentar el empleo.

DEFENDEMOS LOS SERVICIOS PÚBLICOS PORQUE:

- ▶ El ámbito público busca la protección social y la redistribución de la riqueza de forma colectiva mientras que el privado busca la rentabilidad, la eficacia y la competitividad desde el interés individualista
- ▶ El ámbito público ha de garantizar la justicia, la igualdad y la solidaridad sociales. En el ámbito privado no hay redistribución social y sí explotación laboral
- ▶ Privatizar un servicio público significa reconocer el fracaso de los que gestionan la administración pública, que son los políticos. Por eso hacen falta directivos profesionales y no políticos fidelizados
- ▶ No aceptamos la gestión indirecta de los servicios públicos, es decir, servicios de titulación municipal de ejecución privada. Reclamamos la municipalización de los servicios públicos privatizados con el objetivo de fomentar el empleo de calidad y la mejora de los servicios públicos que recibe la ciudadanía.

ANTE LA CRISIS, LUCHAMOS POR UNOS SERVICIOS PÚBLICOS, SOCIALES Y DE CALIDAD.

Coordinació de Seccions Sindicals d'Administració Pública Local de Catalunya.
 Federació d'Administració Pública de Catalunya

LA CUMBRE DE WASHINGTON y las Medidas políticas para salvar al Capitalismo

“Ni era el 4 de julio, ni la amenaza de destrucción del planeta venía del exterior”

El presidente de este gobierno, Zapatero, tiene una cierta tendencia a actuar, es decir, creerse y hacer creer que su papel en la historia, es como el que representa el “actor presidente de EEUU” en la película “Independence day” cuando anunció que el 4 de Julio era el día de la independencia de todo el planeta, pues se había logrado salvar al mundo de la amenaza “exterior”.

Su conclusión de la cumbre del G-21 + 2, los países más ricos y los que van a la cabeza de esa alocada carrera de desarrollo (países denominados emergentes), celebrada en el centro del poder, Washington el 15 de noviembre, es que esta cumbre debe recordarse como la de “el día que las cosas empezaron a cambiar”.

De lo allí acordado, más de lo mismo: “más controles por parte de los zorros –FMI, BM, OMC y Bancos Centrales-, sobre las “gallinas” de los productos financieros, **para que todo siga igual**, además destacan su medida más “salvadora”: *impulso a la liberalización comercial*.

No hace muchos meses, también la Cumbre de Alto nivel organizada por la FAO (Organización para la Alimentación y la Agricultura de la ONU) celebrada en Roma, no dejó al mundo peor de lo que estaba, lo cual a poco que se lo propongan, de seguro lo consiguen, sino aún más desesperanzado para quienes aún confíen en la retórica hueca y vacía de contenidos éticos en línea con la resolución de los problemas alimentarios de la población mundial, allí tratados.

Quienes manejan retóricas de que el libre comercio es la condición del desarrollo y por lo tanto la solución a los problemas de varios cientos de países del Sur y varias centenas de millones de población del Norte, sustentan una lógica interesada, la del beneficio y coinciden con quienes lamentan que haya millones de personas que mueran anualmente por culpa del hambre y a la vez son los responsables de que este mundo esté “muy bien organizado para el beneficio de unos cuantos”.

Las políticas de ajuste estructural y liberalización de los mercados de países empobrecidos (subdesarrollados o emergentes, en su retórica), llevadas a efecto por los “zorros” internacionales –FMI, BM, OMC, etc.-, en la década de los finales de los 80 hasta finales del siglo XX, en toda América Central y América del Sur, además de en otras zonas del planeta, como “remedios” para impulsar su desarrollo, no sirvieron sino, para empobrecer a millones de personas, descohesionar sus sociedades, incrementar las desigualdades, esquilmarles sus recursos y hacerlos aún más dependientes de las economías del Norte (la famosa deuda)

El capitalismo de un moralista como Adam Smith, consideraba que la búsqueda del beneficio privado, individual, **dejando actuar al mercado de manera absolutamente libre** (el “laissez faire”) o dicho a su manera la autorregulación, conseguiría la felicidad para todos. Pues bien, esta “mano invisible” ha resultado ser un “írseles las manos” hasta el riesgo de amenazar el capitalismo desarrollado, amén de cargarse el planeta con este modelo de desarrollo, progreso y consumo.

Y mira por donde, no se les ocurre otra cosa que hablar de “control”, “transparencia”, “ética” “policía buena” y.. **más libre comercio**. ¿Pero no habíamos quedado que precisamente ese libre comercio o el libre mercado, ha sido el causante del problema? ¿Cómo narices van a salvar al planeta inyectando dinero para garantizar dinero? y, ¿cómo se va a resolver el problema del cambio climático, sí por un suponer, a todas las multinacionales que consumen petróleo a “mansalva”, le inyectan cientos de miles de millones, bien de forma directa, bien a través de la fiscalidad, bajando sus impuestos? y ¿Esas medidas tienen alguna garantía de que los billones de euros establecidos en los paraísos fiscales, que suponen 10 veces el PIB de todo un continente como África, van a ser devueltos por ejemplo a la propia África?

Los planes de rescate, las medidas políticas salvadoras del capitalismo, confirman el nulo interés que tienen en “salvar” a la gente y al planeta:

Los planes de rescate implementados por los gobiernos más poderosos del mundo, representados en el G21+2 reunidos el 15 de Noviembre en Washington, se elevan a la cifra de **7 billones de euros**, que por zonas de influencia política se han aportado y distribuido como sigue:

- a) **EEUU:** 550.000 millones a la Banca; 418.00 millones para facilitar la liquidez y 620.000 millones para hipotecados y consumidores.
- b) **UE:** 200.000 millones
- c) **España:** 319.000 millones, de los cuales 50.000 millones para la Banca; 200.000 millones en Avales; 29.000 millones para PYMES y 40.000 millones para Medidas Fiscales.
- d) **Francia:** 399.000 millones, de los cuales 360.000 para la Banca; 19.000 millones para Economía Real y 20.000 millones para Empresas.
- e) **Reino Unido:** 661.000 millones, de los cuales 638.000 millones para la Banca y 23.500 millones para Activar la Economía.
- f) **Alemania:** 550.000 millones, de los cuales 500.000 millones para la Banca y 50.000 millones para Activar Economía.
- g) **China:** 1.670.000 millones, de los cuales 1.200.000 millones han sido para Inversiones Regionales y 465.000 millones en Infraestructuras.
- h) **Otros Países y FMI:** 201.000 millones.

2

(Fuente: Periódico “Público” del 27 de Noviembre de 2008)

Siguen manteniendo la tesis de que somos súbditos -todo el planeta-, y muy descaminados no deben andar, pues considero que 6000 millones de personas no todos “somos tontos de capirote” que nos creemos que el libre comercio o mercado libre, causante del problema ecológico, social, económico, energético, alimentario y, en definitiva sistémico, ahora va a venir a salvar el planeta.

Hay que ser “desalmados” para presentar al mundo que esta cumbre se recordará como “*el día que las cosas empezaron a cambiar*” (*Zapatero dixit*), y además, mala gente, pues de su agenda se cayó las medidas esenciales: terminar con el hambre en el mundo, frenar el cambio climático y establecer nuevas reglas de juego internacionales, donde el lucro de unos pocos, o sea el beneficio privado, no sea el motor de la historia.

Como decía una pancarta en las calles ese mismo día 15N, donde salieron las personas “no tontas de capirote” sino gente sana, buena, “*nos mean y dicen que llueve*” y, para que esto no siga siendo así, necesitamos que millones de personas en todo el planeta, nos quitemos el miedo y abandonemos nuestra condición de súbditos.

Crisis dicen, ¿Crisis de qué y de quién? Necesitamos entender y hacer entender con nuestra fuerza en la calle, que no necesitamos tanto para vivir mejor y que existe suficiente para que todos tengamos una vida buena. Sólo hay que estar convencidos de ello y su lógica caerá, porque sencillamente o hacemos otro mundo, que es posible, o esto estallará nuevamente y a peor.

Desiderio Martín – Gabinete de Estudios Confederal de CGT

Rafael Cid. Refundar el sentido común

Domingo, 30 de noviembre de 2008 / Carlos Peña | S. Artes Gráficas CGT Madrid

La crisis económica provocada por la especulación financiera está revelando de manera brutal cuál es la verdadera naturaleza del Estado. Basta con analizar sus prioridades. Es el mismo aparato del Estado que legisló desregulando para hacer posible los criminales artificios de la economía de casino quien otra vez, pretendiendo una autoridad renovada, se pone al frente del ejército de salvación. Pirómanos y bomberos en uno sólo troquel. ¿Con qué objetivo? ¿Para sacar las oportunas consecuencias y rectificar el tiro promoviendo un sistema económico más justo y racional? ¿Con la intención de explorar fórmulas que hagan posible una mayor prosperidad general, como sobre el papel se pregona de toda actividad económica?

Evidentemente, no. Lejos de atender a esas necesidades, antiguas y nuevas, el Poder Político Capitalista reunido en Washington, en lo fundamental, ha decretado profundizar en las mismas recetas que incubaron la catástrofe. Otro experimento en cabeza ajena. Con la intención no declarada de ganar la última batalla de la lucha de clases que aún y todo impide el reinado absoluto del dinero sobre el trabajo. La prioridad es ejecutar esa colosal transferencia de renta que supone pagar con fondos públicos los latrocinios del capital financiero. De ahí la falta de referencias serias al empleo, ni a medidas para reducir el paro galopante en ciernes.

Cuando un Titanic se hunde, los caballeros permiten que los niños y las mujeres sean los primeros en ponerse a salvo. El capital monopolista, por el contrario, quiere aprovechar la crisis que él mismo ha perpetrado para infringir una derrota definitiva al mundo del trabajo. Como ave fénix que resurge de las cenizas, la nueva economía que viene, se pretende un gran panóptico global, en el que una élite armada hasta los dientes, a modo de gobierno mundial, controle todos los recursos básicos del planeta, en un entorno de precariedad laboral, subempleo y paro estructural de dos dígitos capaz de corroer en su raíz cualquier proyecto de cohesión social. En ese contexto, la actual lobotomización general, fomentada por el gran cebo de la eterna lucha contra el terrorismo, cumplirá un papel similar al que, tras las Gran Depresión de los años treinta, desempeñó el nazismo alemán militarizando a la sociedad más culta de su tiempo. Entonces, con la consigna del pleno empleo bajo la disciplina del Estado totalitario para, de facto, asegurar la liquidación física del movimiento obrero.

La ofensiva ideológica que encubre la crisis económico-financiera no es menos importante que la categoría del expolio en marcha. La intervención de los Estados capitalistas en la presente situación de emergencia mundial no plantea medidas de rescate para los millones de personas que diariamente, en tiempo real, mueren por doquier a falta de lo más indispensable en alimentación o salud. Es una obviedad que con un solo una de las remesas multimillonarias que esos Estados han arbitrado a fondo perdido para sanear a las instituciones financieras afectadas se podría acabar en buena medida con esas lacras e incorporar a sus preceptores al mercado en su doble condición de productores y consumidores. Pero no interesa. La partida se juega en otros territorios y con las cartas ya marcadas.

No se trata de que la inversión pública tenga un eficaz destino social deslegitimando y compitiendo con el sector privado. La prueba está, por ejemplo, en cómo los gobiernos de la Unión Europea están haciendo compatible las medidas de rescate a la gran banca con el mantenimiento de fórmulas como el dumping laboral, la canallesca Directiva del Retorno o la propuesta Bolkestein, que busca su acomodo legal tras las recientes sentencias favorables del Tribunal Europeo de Justicia en los casos Laval y Viking Line. Muy al contrario, admiten con toda tranquilidad la necesidad de hacer un "paréntesis en la economía de libre mercado", tal que la vulneración del límite sobre el déficit presupuestario consagrado en Maastrich, o la prohibición de ayudas públicas a empresas privadas que dicta el Tratado de Lisboa. Se exhibe así una ferocidad canibal a la hora de aliviar los problemas sociales mientras se

derrocha magnanimidad ante los principios fundacionales de los propios directores de orquesta.

De ahí que en la hoja de ruta, ex ante, de la crisis global esté ya previsto cuáles serán las reformas, ex post, que tendrán que aplicarse al mundo del trabajo, con el consenso cómplice de los llamados "agentes sociales" (sindicatos mayoritarios y sus correspondientes patronos políticos), para volver a su venal y rentable normalidad. Nada de políticas intensivas en factor trabajo, mayores inversiones públicas, mejores coberturas sociales, estabilidad laboral y reparto del trabajo (jornada de 35 horas). Y sobre todo nada de un ajuste financiado con un impuesto anual al capital (Tasa Robín o similar) o sobre los depósitos en paraísos fiscales. De lo que se habla ya es de todo lo contrario: de ERE's, mengua de derechos sociales, laborales y ciudadanos; abaratamiento del despido; mayor precarización laboral; centralización del sistema impositivo sobre el IRPF; rebaja en las pensiones y seguro de paro; de keynesianismo armamentista; cerrojazo a la emigración; etc.

El desempleo estructural forma parte intrínseca del sistema capitalista porque permite exacerbar las contradicciones sociales. Por eso hoy todos los economistas oficiales y los publicistas neoliberales consideran un cierto nivel de paro como "algo inevitable", demostrando con ello la ineficacia consustancial del sistema. Una política que primara el pleno empleo de la sociedad civil, dentro de las posibilidades materiales y tecnológicas, fomentaría una cultura nueva y cierta conciencia anticapitalista. La letra con sangre entra. Citigroup anunció primero el despido de 50.000 trabajadores y sólo después se aprobó su plan de rescate para sus accionistas. Lo misma lógica que han seguido las multinacionales del automóvil que operan en España, aunque muchas de ellas se establecieron en nuestro territorio animadas por las subvenciones y otras facilidades ofrecidas por el gobierno. El economista M Kalecki afirmaba que había tres razones fundamentales para la cerril oposición de los líderes industriales al pleno empleo obtenido a través del gasto gubernamental: la resistencia a la interferencia pública en ese área; la resistencia a la dirección del gasto en sí mismo y la resistencia a los cambios sociales y políticos resultantes de un panorama sin desempleo. Pero concluía que la razón última y fundamental contra esa "concurrencia ilícita" radicaba en una cuestión de dominación política: la concepción del desempleo como ejército de reserva para controlar y sofocar las reivindicaciones laborales.

Pero una cosa son los planes-logorrea del capitalismo recauchutado y otra lo que en realidad ocurra en la vida real. El mapa no es el territorio. La profundidad y globalidad de la crisis actual encierra una oportunidad histórica casi única para refundar el humanitarismo. Todo dependerá de la respuesta colectiva de la gente que aún no se ha jubilado como personas. Contra el pesimismo de los hechos inducidos, la voluntad transformadora de la gota malaya y el discurso imparabable de la marcha verde. Gota malaya y marcha verde es la revolución que si quiere puede.

Rafael Cid

Carlos Taibo. Su crisis y la nuestra

Domingo, 9 de noviembre de 2008 / Carlos Peña | S. Artes Gráficas CGT Madrid

1. La afirmación, muy extendida, que subraya que la crisis de estas horas recuerda poderosamente a la de 1929 se topa con un problema severo: la crisis contemporánea tiene un carácter múltiple que no exhibía la de ochenta años atrás. Y es que hoy se dan cita, en una combinación explosiva, la crisis del capitalismo global —y de su dimensión especulativo-financiera y desreguladora—, la derivada del cambio climático —un proceso de consecuencias inequívocamente negativas—, la surgida del encarecimiento inevitable de las principales materias primas energéticas que empleamos y, en fin, y si así se quiere, la nacida de un crecimiento demográfico de efectos muy delicados. En semejante escenario, si la crisis de 1929 sirvió de asiento a la consolidación de los fascismos en la Europa del decenio siguiente, con las consecuencias conocidas, la de hoy anuncia procesos tanto o más inquietantes.

2. La principal respuesta que, ante la crisis, han abrazado los principales centros de poder, en Estados Unidos como en la Unión Europea, es tan insuficiente como inmoral. Su propósito principal no es otro que sanear un puñado de instituciones financieras desde hace tiempo entregadas a prácticas lamentables. El objetivo, visible, es que cuanto antes puedan volver a las andadas. Al respecto se antoja muy llamativo, por cierto, que apenas se hayan abierto causas legales contra los directivos de esas instituciones. Tan llamativo como que los gobiernos, convidados de piedra mientras las empresas acumulaban, tiempo atrás, formidables beneficios, acudan ahora presurosos, con el dinero de todos, a su rescate en etapa de vacas flacas.

Bien es verdad que en el terreno formal se postula —véanse, si no, las reiteradas declaraciones del presidente francés Sarkozy— un capitalismo más regulado. Entiéndase bien lo que esto, en los hechos, significa: cuando se sugiere que hay que cancelar los abusos que han acompañado al despliegue del proyecto neoliberal se olvida que este último es, en sí mismo, un abuso. La parafernalia retórica empleada pretende hacernos olvidar que en realidad no hay ningún designio de abandonar ese proyecto, como lo demuestra, sin ir más lejos, el hecho de que nadie en los estamentos directores de la Unión Europea haya apuntado la conveniencia de prescindir, sin trampas, de un tratado, el de Lisboa, de clara vocación desreguladora.

3. Pero es urgente subrayar que, de nuevo a diferencia de lo que ocurrió con posterioridad a 1929, hoy las respuestas keynesianas se topan con problemas insorteables. El principal de ellos es, sin duda, el que nace de los límites medioambientales y de recursos que acosan al planeta. Quienes estiman, por ejemplo, que la obra pública en infraestructuras de transporte es una respuesta airosa frente a la crisis deberán explicarnos quién va a utilizar las maravillosas autovías que se aprestan a construir cuando el litro de gasolina, dentro de unos años, cueste seis, ocho o diez euros. ¿Qué es, por cierto, lo que tendrá a bien explicar el presidente Rodríguez Zapatero en una macrocumbre mundial: la racionalidad sin límites de una burbuja inmobiliaria que nada hizo por contrarrestar? ¿Su apoyo de siempre a la miseria que emana del Fondo Monetario, el Banco Mundial o la Organización Mundial del Comercio? Si el keynesianismo fue una respuesta funcional para la operación de rescate del capitalismo en el decenio de 1930, hoy, con toda evidencia, ya no lo es. No deja de ser significativa, por lo demás, la ausencia de respuestas que remitan a algo que huelga, y permítasenos el oxímoron, a un keynesianismo verde de franca vocación redistribuidora.

4. La condición material de las respuestas neoliberal y keynesiana obliga a poner el dedo en una llaga sangrante: hoy por hoy, e infelizmente, la distinción entre lo público y lo privado tiene un alcance limitado. Si la naturaleza de los intereses privados y de sus juegos macabros salta a la vista, conviene prestar atención a la interesada ambigüedad que impregna la conducta de tantos poderes públicos claramente volcados al servicio de esos intereses. No se olvide al respecto, y en singular, que la actitud del presidente norteamericano Bush ha sido y es plenamente consecuente: si en el pasado defendió con obscenidad los intereses de las transnacionales estadounidenses, hoy lo sigue haciendo con

el concurso de la maquinaria y los recursos del Estado. Así las cosas, la simple reivindicación de lo público no basta. A la vieja demanda de socialización de la propiedad se suma ahora la necesidad inexorable de evaluar la idoneidad, o la falta de ésta, de la acción de los gobiernos en un escenario en el que, con la anuencia de éstos, son formidables corporaciones económico-financieras que operan en la trastienda las que dictan la mayoría de las reglas del juego. El esquema correspondiente se ajusta puntillosamente a la bien conocida máxima que invita a privatizar los beneficios al tiempo que las pérdidas, en cambio, se socializan.

5. Es significativo que en estos días a gobernantes y medios de comunicación sólo les preocupe la primera, y la menos importante por ser la más fácilmente solventable, de las cuatro crisis que identificamos. Semejante conducta sólo puede explicarse en virtud, de nuevo, del propósito de salvar la cara al proyecto neoliberal y eludir, con ello, cualquier consideración seria de lo que se nos viene encima. Al respecto, y dicho sea de paso, la crisis se ha convertido en una formidable cortina de humo que permite mover pieza en terrenos delicados. En las últimas semanas se ha recurrido con frecuencia, en particular, a la aseveración de que la crisis financiera ha dado al traste con los Objetivos del Milenio o con la lucha contra el cambio climático, como si uno y otro proceso no estuviesen muertos antes de la propia crisis. En la misma línea, sobran las razones para concluir que son muchos los empresarios decididos a aprovechar la tesitura para, con gran contento, prescindir de muchos de sus trabajadores.

Nunca se subrayará lo suficiente, entre tanto, que los 700.000 dólares invertidos en el plan de rescate estadounidense permitirían resolver de una tajada los principales problemas planetarios en materia de sanidad, educación, alimentación y agua. Este dato, por sí solo, se convierte en un fiel retrato de las muchas miserias que tenemos entre manos.

6. Hay que dudar del buen sentido de una percepción que, desde mucho tiempo atrás, marca poderosamente nuestras reflexiones: la que sugiere que, en un imperturbable esquema cíclico, a una etapa de recesión seguirá, por necesidad, otra de bonanza, y a ésta una nueva de recesión... hasta el final de los tiempos. Si el problema de fondo al que nos enfrentamos en estas horas es la desaparición de la mayoría de los mecanismos de freno que históricamente el capitalismo ha sido capaz de desplegar, su manifestación más clara hoy es la más que razonable duda —fácilmente perceptible en el comportamiento de muchos agentes económicos— de que a la recesión de estas horas le vaya a seguir una etapa de bonanza. La futilidad de las respuestas neoliberal y keynesiana aconseja concluir que, aun cuando en el corto plazo el capitalismo global pueda abandonar la senda de la recesión, no estará haciendo otra cosa que aplazar unos años su agonía.

7. En la magra discusión mediática que ha cobrado cuerpo sobre la crisis faltan, visiblemente, dos elementos: una consideración crítica de la ratificada condición de permanente injusticia y desigualdad que caracteriza al capitalismo, por un lado, y una conciencia clara, por el otro, de los límites medioambientales y de recursos del planeta. Al respecto de esta última hay que colocar en lugar central el concepto de huella ecológica, con el recordatorio paralelo de que hemos dejado muy atrás las posibilidades materiales que la Tierra nos ofrece, de tal suerte que en los hechos estamos consumiendo recursos que no van a estar a disposición de las generaciones venideras. Hasta el momento presente —y seamos generosos en el argumento— hemos reducido un poco la velocidad del barco en el que nos movemos camino de un acantilado, pero en modo alguno hemos modificado el rumbo.

8. Sorprende sobremanera que en la discusión mencionada no haya espacio alguno, en los países ricos, para tomar en serio la imperiosa necesidad de acometer un proyecto claro de decrecimiento en la producción y en el consumo. Y, sin embargo, bien sabemos que el crecimiento económico, idolatrado, no propicia una mayor cohesión social, genera agresiones medioambientales a menudo irreversibles, se traduce en el agotamiento de recursos con los que no van a poder contar nuestros hijos y nietos, y, por si poco fuere, facilita el asentamiento de un modo de vida esclavo que, al calor de la publicidad, del crédito y de la caducidad, nos invita a concluir que seremos más felices cuantos más bienes acertemos a consumir. Frente a toda esa sinrazón hay que defender la solidaridad y el altruismo, el reparto del trabajo, el ocio creativo, la reducción en el tamaño de un sinnúmero de infraestructuras, la primacía de lo local y, en suma, la sobriedad y la simplicidad voluntarias. Si el decrecimiento y la redistribución de los recursos ganan terreno se podrían reflatar sectores económicos que guardan relación con la satisfacción de las necesidades, y no con el

sobreconsumo y el despilfarro, con la preservación del medio ambiente, con los derechos de las generaciones venideras, con la salud de los consumidores y con la mejora de las condiciones de trabajo. Nada de esto forma parte, sin embargo, del horizonte mental que manejan nuestros gobernantes, en el mejor de los casos interesados por lo que pueda ocurrir, en un par de años, al calor de las próximas elecciones. Sorprende que estas gentes se presenten a los ojos de muchos de sus conciudadanos como personas sensatas y diligentes que tienen solución para todos nuestros problemas.

9. La crisis en curso, que tantos habíamos previsto, anuncia una edad de oro para los movimientos de contestación, que pronto podrán observar cómo, pese al miedo y la sumisión que las autoridades desean crear, muchas gentes están dispuestas a escuchar y asumir mensajes radicales que hace bien poco quedaban rápidamente en el olvido. Para salir airosos en este nuevo escenario, esos movimientos tienen que combinar la contestación activa del trabajo asalariado y de la mercancía —del capitalismo, para entendernos— con una consideración cabal de las exigencias que se derivan de los límites medioambientales y de recursos del planeta. Un viejo lema, 'socialismo o barbarie', se halla hoy de mayor actualidad que en cualquier otro momento de la historia. En su trastienda resuenan las palabras de Walter Benjamin: "La revolución no es un tren que se escapa. Es tirar del freno de emergencia".

10. La consolidación de esos movimientos de contestación/emancipación es tanto más urgente cuanto que por momentos se adivina un renacimiento de muchas de las políticas que abrazaron, ocho decenios atrás, los nazis alemanes, defendidas ahora, no por ultramarginales grupos neonazis, sino por algunos de los principales centros de poder político y económico. Estos últimos, claramente conscientes de la escasez que se avecina, parecen decididos a aplicar radicales formas de darwinismo social militarizado encaminadas a preservar para una escueta minoría los recursos que todavía se hallan a nuestra disposición. Muchas de las políticas que abrazan los gobernantes norteamericanos del momento, y muchas de las que se adivinan en una Unión Europea cada vez más firmemente decidida a deshacerse de los inmigrantes que no interesan, se mueven por esa peligrosa avenida.

Carlos Taibo

Crisis global

Ramón Fernández Durán, Luis González Reyes y Luis Rico García-Amado
miembros de Ecologistas en Acción

El tinglado de la economía financiera

Ciertamente entender todo lo que está ocurriendo en la crisis actual no es sencillo. Para comprenderlo se hace necesario mirar a las bases sobre las que se sostenía (más bien levitaba) la gran burbuja financiera que en estos meses está estallando. Pero no sólo eso, también hay que analizar su relación con la economía productiva y el entorno natural.

Lo primero que hay que aclarar es que la economía financiera es la que crea dinero a través de la especulación con el dinero, no mediando la producción de algo que luego se vende, es decir, sin que exista casi ningún intercambio de materia, trabajo y energía. En la economía financiera, por ejemplo, yo compro acciones de Telefónica a 20 euros y las intento vender a 45, obteniendo con ello un beneficio sin haber aportado nada a la sociedad.

El nicho natural de esta economía son la bolsa y los distintos tipos de paraísos fiscales, la banca de inversión uno de sus agentes. En la bolsa hay dos tipos de mercados, uno es el primario, donde se comercia con acciones ("trozos" de una empresa), deuda privada y pública (el dinero que piden prestado las grandes empresas y los estados para acometer sus inversiones y gastos), materias primas y alimentos (es allí donde se les pone el precio final, no en los lugares de producción) y, sobre todo, monedas (compraventa de distintas divisas). El segundo mercado es el secundario, dominado principalmente por los productos "derivados". Éstos son "futuros" (comprar el derecho a adquirir algo dentro de x tiempo por y euros), "opciones" (comprar la posibilidad de adquirir algo por y euros en x tiempo) y complejíssimos instrumentos financieros derivados del mercado primario.

Todos estos productos tienen una relación directa con la economía productiva y con la realidad político-monetaria. Por ejemplo, la deuda pública tendrá que ser a un interés tanto mayor cuanto menos "fiable" sea el país (como es el caso de Islandia ahora, donde los tipos de interés han subido al 18% frente al 3'75% de la zona euro). Recordemos que la deuda pública se devuelve con los impuestos que paga la población y otros ingresos. Otro ejemplo es el valor de las monedas, que es el que determina la capacidad de compra internacional de un país (por ejemplo de petróleo) y su capacidad de devolución de deuda (que suele estar emitida en dólares o euros). Y no debe olvidarse la enorme responsabilidad de la especulación financiera en el encarecimiento de los alimentos que ha supuesto una crisis alimentaria global sin precedentes.

Cuando en bolsa se compra cualquier cosa es porque se tiene la expectativa de que ese valor va a subir y proporcionar beneficios con su posterior venta o mediante el pago de dividendos. La bolsa es un casino en el que yo confío en que voy a ganar con mi apuesta. Una de las cosas que se ha quebrado ahora es justo eso, la confianza. Esta es la clave para entender cómo funciona la economía financiera: la confianza de que el valor adquirido subirá.

También es importante comprender que el sistema funciona a crédito, nadie paga con su dinero disponible sino con préstamos que, en realidad, son préstamos sobre préstamos que además llevan aparejados interés compuesto. Por ejemplo, el BCE deja dinero al Santander para que éste se lo preste a Sacyr-Vallehermoso para comprar el 20% de Repsol-YPF y, en todos estos préstamos, el interés sube para que la entidad tenga un beneficio. De este modo, para que se puedan ejecutar las devoluciones, Repsol tiene que incrementar su beneficio, normalmente a costa de las condiciones laborales, de las condiciones ambientales, o de incrementar la venta de gasolina. Todo ello muy sostenible como se ve. Para que las deudas puedan ser devueltas el crecimiento no puede parar, de forma que el sistema funciona como una bicicleta: si para de dar pedales (de crecer) se cae. Por todo esto el dinero es más un indicador de la deuda existente que de la riqueza. Esto es especialmente aplicable a la economía financiera.

Hinchando la burbuja

El capitalismo funciona con una única premisa: el aumento de beneficio individual rápido, de manera que las inversiones se van a las áreas donde este beneficio es máximo. Hasta finales de los años 60 las tasas de beneficios mayores estuvieron en la economía productiva, pues además existía una fuerte "represión financiera" de carácter político, como resultado de la debacle de los años 30. Pero, en esos años, se entró en una crisis de sobreproducción (aumento continuado de la oferta sin incrementar la capacidad de consumo mundial), por razones que aquí no hay espacio de explicar.

El sistema intentó responder con tres medidas básicas. Dos de ellas se relacionan con la globalización neoliberal de la “economía real”: reformulación de las relaciones capital-trabajo (e incremento de la presión sobre el entorno) para abaratar los costes de producción a escala estatal y global, e incremento de los ámbitos de la vida y territorios bajo la lógica del capitalismo para incrementar la base del consumo. Esto permitió ampliar la producción y el consumo. La otra fue posibilitar que la “economía financiera” se convirtiese en un monstruo que diese inmensos beneficios.

Una de las bases del hinchado de este monstruo es que, desde 1971, con el final del patrón dólar-oro, la creación de dinero por parte de los Estados (y no digamos de los bancos y las bolsas) no está sujeta a ningún límite físico. Es decir, que el presidente de EEUU puede dar a la maquineta de hacer billetes sin tener guardada una cantidad equivalente de lingotes de oro en las arcas de la Reserva Federal, como ocurría antes. Esto ha permitido una brutal creación de dinero de la nada (sic) desde entonces, siendo esta la gasolina que ha alimentado el incendio actual. Se da la gran paradoja de que ha aumentado sin freno el capital-dinero mundial, mientras ha disminuido a velocidad de vértigo el “capital natural” planetario por la crisis ambiental. Asociado a este aspecto está la desaparición de un sistema de cambios fijos entre monedas, lo que ha permitido que los mercados de transacciones monetarias se hayan convertido en los más importantes del planeta y los que tienen un carácter especulativo mayor. Además, la posibilidad de operar en divisas que no sean locales, y la creciente debilidad de las divisas periféricas, ha permitido que haya países dolarizados y eurizados, donde las políticas monetarias están condicionadas por los flujos especulativos globales.

Un segundo elemento clave en este proceso ha sido la liberalización de la circulación de capitales a nivel internacional, una liberalización que permite, por ejemplo, que ahora esté fluyendo el dinero de las bolsas de los países del Sur hacia los estados del Norte, o que se hayan producido fuertes ataques especulativos principalmente sobre las divisas periféricas.

En tercer lugar se ha producido una opacidad creciente en todo el sistema. Esto está representado por el secreto bancario, los paraísos fiscales¹ o las operaciones al margen de cualquier regulación (sistema bancario “en la sombra”). La principal consecuencia es que la mayoría de la economía se podría calificar, sin exagerar, de mafiosa. Por ejemplo, la mitad de los flujos financieros internacionales pasan por paraísos fiscales, y su actuación hace que las Islas Caimán “invirtiesen” más en China que EEUU o Japón en 2007. En el mundo de las operaciones en la sombra reinan los *private equity* (fondos de capital riesgo), los *hedge funds* (operan en el mercado de “derivados”) y la banca de inversión (banca altamente desregulada sin supervisión política), muchas veces a través de mecanismos *over the counter* (contratos privados no sujetos a normativas).

Otro elemento básico son las legislaciones que han ido tomándose a nivel internacional sobre el dinero que pueden prestar los bancos. Según el acuerdo de Basilea II, a los bancos se les recomienda retener sólo el 8% de los depósitos, con el resto pueden conceder créditos (sic). Pero ese 92% realmente es mayor, ya que los bancos “más solventes” (esto es, más grandes) pueden reducir el 8% guardado y, además, están todos los mecanismos de titularización de deuda², fuera de balance, que hacen que la cantidad prestada sea en realidad bastante mayor. Esto ha supuesto que la economía actual funcione con un grado de endeudamiento muy grande, es decir, que no funcione con dinero real, sino con préstamos que se confía en que no se llegarán a ejecutar con la predicción de que la inversión sea rentable de forma rápida debido a la subida del precio de los activos.

Ligado a esto ha estado la desregulación creciente que ha permitido el desarrollo de la “ingeniería o alquimia financiera”: un montón de “cosas” susceptibles de ser compradas y vendidas en bolsa y paraísos fiscales, desde paquetes de hipotecas que se convierten en títulos, hasta el propio riesgo de impago de estas deudas. La idea subyacente ha sido incrementar el negocio creando créditos sobre créditos, intentando a la vez incrementar la liquidez de lo que se compra, para hacer más fácil su venta. Igualmente, se ha buscado esparcir o diluir el riesgo, tratando de ocultar su existencia.

El resultado de todo este entramado es que, en la actualidad, *grosso modo*, sólo el 1% del dinero circulante es papel-moneda, el 11% sería dinero bancario (por ejemplo tarjetas de créditos o dígitos en una cuenta) y el 82% restante dinero financiero (el 13% deuda titulizada, como acciones o hipotecas, y el 75% restante “derivados”). La economía financiera representa, aproximadamente, el 90% de la total. O, en otras palabras, que nuestra economía es una economía de casino.

Finanzas (centrales) vs economía productiva (periférica)

1 En ellos se garantiza la confidencialidad de las cuentas y transacciones, no hay normas para el control de los movimientos de capital y cuentan con una fiscalidad muy laxa o inexistente. Gibraltar, Andorra y Luxemburgo son paraísos fiscales cercanos.

2 Consiste en vender en bolsa las hipotecas obteniendo dinero líquido y permitiendo un mayor endeudamiento.

La traslación de esto a la economía real significa que los países enriquecidos, los que controlan las divisas fuertes y los mercados financieros más potentes, tienen una inmensa capacidad de compra sobre el resto del mundo. Además, aunque la creación de dinero financiero es ficticia, su poder de compra en la economía productiva es bien real. Mientras los países del Norte se especializan en lo financiero (y servicios y conocimiento) produciendo cada vez menos pero más caro, los países del Sur son donde se producen los bienes materiales baratos y los territorios de donde se extraen el grueso de materias primas, lo que provoca un alto impacto ambiental.

En este proceso podemos analizar el papel de la potencia dominante, EEUU, y la emergente, China. A nivel internacional podríamos simplificar mucho el mundo planteando que hay un gran consumidor, EEUU (y, en menor medida, la UE y Japón) y un gran productor, China (y otras regiones como India). Esto ha producido que China haya aumentado progresivamente sus ingresos por ventas de productos manufacturados, mientras que EEUU se endeudaba de forma creciente hasta superar los 10 billones de dólares (más lo que se van a gastar en la lucha contra esta crisis, que podrá incrementar la deuda estatal hasta 11'3 billones, el 70% de su PIB). La deuda de EEUU ha sido cubierta con préstamos de China, junto con otros de Japón y los países de Oriente Próximo productores de petróleo. Así el gigante asiático es el principal tenedor de bonos estadounidenses y acapara el 33% de las reservas de dólares mundiales³.

Además, el gran poder de consumo estadounidense también se ha sostenido a través de la creación de dinero en la burbuja financiera e inmobiliaria de estos últimos años.

Nuevamente se puede usar el símil de la bicicleta: si EEUU rebaja su consumo y es incapaz de asumir la sobreproducción actual, todo el chiringuito se cae, empezando por el "milagro chino".

El capital financiero, de la mano de la vivienda, se desboca...

En la actualidad, una importante parte del capital financiero internacional se encuentra invertido en el mercado inmobiliario, especialmente tras la crisis de las *puntocom* en 2000, que produjo el desplome de la bolsa y llevó a los inversores a buscar nuevos nichos de mercado. El mercado de la vivienda se encontraba en proceso de expansión debido a la combinación de ciertos factores que se habían ido implementando a finales del siglo pasado. En primer lugar progresiva mercantilización de la vivienda y la desregulación urbanística, que en el Estado español se materializó con el decreto *Boyer* y la Ley *Álvarez Cascos* (del "todo urbanizable"), y que fomentaron la especulación con el suelo, la vivienda y la construcción desenfrenada.

A su vez, el crudo barato propició las ingentes cantidades energéticas necesarias para poner en marcha este modelo urbanístico y territorial, e impulsar la burbuja financiera inmobiliaria.

Por último, la bajada de los tipos de interés a partir del año 2000 permitió conseguir dinero barato con el que invertir en bienes patrimoniales. Todo esto estaba produciendo una mercantilización cada vez mayor de los inmuebles, que cada vez se consideran más como un bien de inversión y no como un espacio donde habitar, lo que atenta directamente contra el derecho a la vivienda.

De esta manera se facilitó el desembarco de capital financiero a partir de 2001 en el sector inmobiliario. Fue entonces cuando el mercado de la vivienda se desbocó, primero en EEUU y el mundo anglosajón, después en países como España, alcanzando finalmente el resto del mundo (Europa del Este, China, Rusia, etc.). El sector inmobiliario se convirtió en uno de los principales motores del crecimiento económico y en el fuelle de una nueva burbuja financiera que creció espectacularmente en un periodo de apenas 5 años.

En esta vorágine de construcción y especulación inmobiliaria los bancos decidieron aumentar el margen de beneficios prestando dinero a población con menor capacidad económica, aquella que en condiciones normales no habría tenido acceso a créditos y a la que anteriormente era el Estado el que garantizaba el acceso a la vivienda, no el mercado. El ambiente de euforia lo permitía y la posibilidad de aumentar el lucro fue irresistible para los bancos. Así empezaron a destinarse, en lugares como EEUU, préstamos de alto riesgo a intereses mayores de lo habitual, aunque con unos años de carencia, a los que se denominó hipotecas *subprime*. Ilusamente se pensaba que la subida de los precios de la vivienda permitirían a estos sectores de población pagar los préstamos contraídos. Y, en aras de continuar con el lucro, se titulizaron estas hipotecas para poderlas vender, mediante la intermediación de la banca de inversión. Así estos títulos formaron parte del mundo virtual de las finanzas en la sombra, donde fueron moviéndose y dispersándose, con lo que su riesgo alcanzó al conjunto del sistema financiero.

3 China está siguiendo una estrategia que se podría denominar como "ascenso en la regla del notario" es decir, pasar de producir lo más intensivo en mano de obra y más impactante con el medio a precios baratos, a producir dinero financiero y tecnología que es menos intensiva en mano de obra, menos impactante y más cara en los mercados internacionales. Para ello China ha empezado a invertir en bolsa en productos más arriesgados (y rentables), a desviar la producción más intensiva en mano de obra a su entorno cercano (el precio de su mano de obra se ha multiplicado por 4 en los últimos 10 años), y a aumentar su demanda interna.

...hasta que llega la crisis

El alza del precio del crudo entre 2004 y 2005 desequilibró la situación que había permitido el crecimiento de la burbuja inmobiliaria y financiera, pues supuso el aumento de la inflación y con ello la necesidad de subir los tipos de interés. A su vez, la construcción desenfadada había desembocado en un exceso de oferta de viviendas. Todo ello frenó irremediabilmente el crecimiento del mercado inmobiliario, iniciándose una brusca contracción del mismo y una caída de los precios de la vivienda.

En este contexto, muchas de las personas hipotecadas, especialmente las provenientes de las hipotecas *subprime*, no pudieron hacer frente al pago de los préstamos (con intereses crecientes), lo que provocó una crisis de confianza entre los inversores. Y al estar el riesgo disperso por todo el espacio financiero y, literalmente, no se sabe bien dónde, la falta de confianza se ha ido extendiendo por los diferentes mercados financieros y ha provocado la caída de las bolsas y de los activos inmobiliarios. La consecuencia más directa de esta caída ha sido la evaporación de gran parte de la riqueza monetaria mundial acumulada en los mismos. Ésta, simplemente, ha dejado de existir (el dinero, especialmente el financiero, al contrario que la energía, sí se crea y se destruye).

En definitiva, el impago de las hipotecas, junto con la desaparición de dinero en bolsa, unido a que en tiempos de crisis disminuyen las inversiones, han generado aún mayor desconfianza, provocando un círculo vicioso creciente de desconfianza - pérdida de liquidez que se ha ido extendiendo por los circuitos de la economía mundial.

Puesto que la estructura financiera se sustenta fundamentalmente en la confianza, esto ha supuesto la eliminación de los cimientos que "aguantaban" el edificio económico y financiero, de ahí que éste se esté derrumbando rápidamente, resultando en la actual crisis.

Pero, además, la crisis tiene mucho que ver con los límites ecológicos del planeta, a diferencia de otros momentos históricos en los que se han producido otras crisis de sobreproducción, como la del 29. En primer lugar tiene que ver porque ha venido propiciada por el alza del precio del petróleo hasta el verano pasado. Un alza que se debe a su especulación en bolsa, al incremento de la demanda y en gran parte a que estamos ya, o nos estamos acercando, al pico del petróleo. A partir de ese punto quedará sólo la mitad de las reservas y su extracción cada vez será más cara y difícil, siendo imposible satisfacer una demanda en ascenso.

El segundo factor ambiental que ha influido ha sido el ligado al desmadre inmobiliario, como hemos podido ver claramente en el Estado español, pues la lengua de lava urbano-metropolitana engulle cada día más territorios de alto valor agrícola y natural.

En conclusión, esta crisis sistémica va más allá de la "avaricia de unos cuantos banqueros", como se ha querido mostrar desde el poder. Está en la raíz del sistema que propició el sacrosanto crecimiento económico del "España va bien". No será porque no lo dijimos desde el movimiento ecologista...

Crisis global...pero en el Sur se pasa peor

La crisis financiera está suponiendo una deflación en la economía especulativa (disminución del precio de los activos en bolsa y de los inmobiliarios), mientras aumenta la inflación de la economía real. Esto afecta más a las personas con menos recursos, pues aparte de ser quienes pierden el trabajo, notan más la pérdida de capacidad de compra.

Si la crisis financiera ha afectado de lleno a los países ricos, el efecto sobre los países empobrecidos está siendo aun más grave. Conviene recordar que los capitales financieros han huido de los mercados periféricos para apuntalar posiciones en los centrales. En tiempos de crisis se busca la confianza en un poder político y militar fuerte (recordemos que todo depende de la confianza). Así, las divisas periféricas, junto con las bolsas de estos países, se están desplomando aún más precipitadamente (el 28-10-08, mientras la bolsa de Nueva York había caído un 40% la de Rusia lo había hecho un 73%, la de Argentina un 61 y la de Brasil un 54).

Estos desplomes de las divisas y bolsas del Sur pueden agravar la situación de pobreza de gran parte de la población de estos países, incrementando su deuda y arrastrando de manera muy rápida a su economía real. Si en el 29 los efectos del crack financiero tardaron 3 años en notarse por la economía real y tuvieron una menor proyección mundial, en esta ocasión sólo han bastado unos pocos meses y su repercusión está teniendo una fuerte dimensión global, lo cual vaticina un futuro próximo muy incierto. El Banco Mundial predice que el coste de esta crisis oscilará entre el 10 y el 20% del PIB de los países afectados.

Esto ocurre en un mundo cada vez más multipolar, en el que EEUU, pese a la subida coyuntural del dólar⁴ y la UE, de capa caída tras el No de Irlanda, no pueden afrontar la crisis en solitario y necesitan convocar al G-20 para intentar atajar la crisis.

En este marco no hace falta enumerar las obvias repercusiones ambientales y sociales de toda esta locura.

“Soluciones” que no solucionan

Las políticas de lucha contra la crisis financiera de Estados Unidos, la Unión Europea y el Estado español se están basando en apuntalar el sector bancario y facilitar liquidez a los mercados para que recuperen la tan maltrecha confianza. Este es el fundamento último de los 50.000 millones de euros que el Gobierno piensa llegarse a gastar en la compra de activos de los bancos (lo que incrementará la deuda pública del 37% al 42% del PIB) y de los 100.000 millones que ha puesto sobre la mesa para avalar la banca⁵.

Así se están transfiriendo los riesgos y las pérdidas a los Estados y, en definitiva, al conjunto de la ciudadanía. Es curioso que uno de los argumentos para mantener las desigualdades en el mundo, los riesgos que corren los grandes capitales en sus inversiones, se venga abajo tan rápido: los riesgos pasan de ser privados a colectivos. Se socializan las pérdidas y se privatizan las ganancias.

Otra paradoja es que los PGE se presenten austeros en lo social y lo ambiental porque “no hay dinero por la crisis” y no podemos incrementar nuestro déficit, mientras “aparece” dinero público a mansalva para salvar a la banca.

Este tipo de políticas, no sólo ponen las bases de una nueva burbuja especulativa al insuflar liquidez sin cambiar las reglas del juego, sino que amenazan a los Estados con una posible quiebra, como ya apuntan los mercados al estar subiendo la prima de riesgo de países como el nuestro. Y una quiebra estatal tendría una fortísima repercusión social, ya que implicaría el desmantelamiento de la sanidad, la educación y otros servicios públicos, algo que ya experimentaron en Argentina en 2002 y que está sobrevolando numerosos lugares del mundo, entre ellos países cercanos como Islandia o Hungría.

Una posible consecuencia adicional es que, fruto de la puesta en circulación de estas cantidades ingentes de dinero, se entre en un proceso altamente inflacionario en los países del Norte.

Lo que es casi seguro es que se producirá (de hecho ya está ocurriendo) una fuerte concentración bancaria, lo que significa acumular más poder en pocas manos altamente irresponsables. Es decir, que unas pocas personas podrán seguir enriqueciéndose especulando con el dinero propio y ajeno.

Además la especulación con lo ambiental se está barajando como una herramienta más de “salida” a todo esto, como es el caso del creciente mercado de compraventa de emisiones de CO₂.

Por último, desde un punto de vista ambiental (y social si tenemos en cuenta a toda la humanidad) las políticas keynesianas no son salida a esta crisis, ya que se basan en un mayor despliegue del actual modelo productivo y territorial, y en el incremento del consumo.

Soluciones que tal vez solucionen

Para evitar que no se vuelvan a producir nuevas burbujas especulativas y desmanes financieros es necesario socavar las raíces sobre las que se sustentan con medidas del tipo de:

- Anclar las monedas a valores físicos poniendo límites a la creación del dinero. Se podrían anclar al tamaño de la población o a una cesta de productos básicos. La clave es que no pueda crecer el dinero (que no es más que deuda como vimos) al margen de la cantidad de recursos naturales existentes.
- Implantar un sistema de cambios fijos para las divisas con control democrático internacional.
- Imposibilidad de operar con monedas distintas a la local y control público de los bancos centrales.

4 El dólar está teniendo una fuerte subida coyuntural respecto al euro, lo que se debe al mayor poder militar y político de EEUU (como se ha visto en el caso de Islandia, la fiabilidad de los estados es importante), a que la reserva federal controla un porcentaje mucho mayor del PIB que la Comisión Europea, y a que la convergencia económica-monetaria europea se está esfumando con la crisis (por ejemplo, el interés de las deudas públicas de los países de la UE está divirgiendo en la actualidad).

5 Pero estas no son las únicas medidas que está impulsando el Gobierno, ya que está poniendo en marcha otras destinadas a reactivar la burbuja inmobiliaria, como la compra de suelo a las inmobiliarias o la supresión del impuesto de patrimonio.

En EEUU el presupuesto anti-crisis es de 520.000 millones de euros y en la UE la cantidad supera ya los 2'5 billones de euros, cerca del 20% de su PIB.

- Limitar drásticamente el movimiento internacional de capital y abolición de la deuda externa de los países del Sur.
- Fuerte regulación y transparencia de los mercados, con la apertura de sus libros al público, junto con la eliminación de los paraísos fiscales.
- Prohibir que los bancos presten dinero por encima de los depósitos que tienen (subir el coeficiente de caja al 100%), eliminando además mecanismos como la titularización de deuda.
- Control público y democrático de la banca para forzarla a actuar con criterios de equidad, solidaridad y sostenibilidad.

Estas medidas sólo servirían para reducir la posibilidad de nuevas burbujas especulativas y desmanes financieros internacionales que terminen generando una nueva crisis, pero no permitirán avanzar hacia un mundo realmente sostenible, solidario y justo, ya que esto es incompatible con el sistema actual, que requiere el crecimiento ilimitado y la creación de desigualdades para su subsistencia. Medidas que irían en este sentido serían: la reducción del ámbito de la economía monetaria; la reconversión ecológica del sector industrial, de la construcción y las ciudades; el impulso de un mundo rural vivo basado en la producción agroecológica; la transformación del sistema energético hacia fuentes renovables; o reinvertir el dinero destinado a grandes infraestructuras de transporte en fomentar los circuitos de producción-consumo cortos.

Atendiendo a que una crisis es una oportunidad de cambio, es el momento de preguntarse si queremos seguir dejando que unos pocos especulen con los ahorros del resto, controlen los puestos de trabajo y tengan a la humanidad secuestrada.

Las políticas de castración de la economía especulativa pueden abrir puertas para los cambios reales que necesitamos, con el objeto de vivir mejor y en equidad con menos; en paz con el planeta.

¿Qué crisis ? ¿Qué respuestas puede dar el Sur?

Eric Toussaint

La crisis económica y financiera estalló en el Norte

La actual crisis mundial se desencadenó en el Norte como consecuencia de la crisis de las hipotecas *subprime* en 2007, en Estados Unidos. Y esta última se originó a su vez en las deudas privadas en dicho país. Los bancos y agencias de crédito hipotecario habían creado un monstruoso montaje de deudas que finalmente colapsó, iniciando así la crisis financiera cuyas repercusiones todavía persisten. El rescate de los bancos en Europa es claramente su consecuencia; y la onda de choque de la crisis de 2007 y sus réplicas continuarán haciéndose sentir.

La crisis, nacida en los países del Norte, Estados Unidos y Europa, no es sólo financiera sino también económica, es decir que afecta directamente la economía real, la producción. Hay una crisis en el sector de la construcción en Estados Unidos, España, Gran Bretaña e Irlanda y se extenderá a otros países. Muchos puestos de trabajo en este sector peligran, en particular los que ocupan inmigrantes, especialmente latinoamericanos (ecuatorianos, bolivianos, etc.) en Estados Unidos o en España. Las pérdidas de empleos serán numerosas en este sector, por lo que bajarán las remesas de los emigrantes a sus países de origen, y sus familias se verán muy afectadas.

Si bien esta crisis económica estalló en el Norte, sus efectos se harán sentir en el Sur. Las industrias del Norte tendrán que reducir la producción al disminuir el consumo, y esta caída de la producción provocará una menor demanda de petróleo, gas y materias primas (minerales). Acabará la cadena con una caída del precio de los productos primarios —cosa que ya está pasando desde mediados de septiembre de 2008—. Desgraciadamente, esta reducción de precios hará bajar los ingresos de los países en desarrollo.

La crisis alimentaria mundial tiene también su origen en el Norte

Aparte de esta crisis financiera y económica existe también una crisis alimentaria, que afecta directamente a los pueblos del Sur, en donde los precios de los alimentos han aumentado un 100%, e incluso un 300%, en el caso del arroz. Pues bien, un 80% de la población de muchos países del Sur, y me refiero, en particular, a los más pobres, especialmente en el África sahariana, dedican un 95% de sus ingresos a la compra de alimentos. Esta gente ya no puede comer lo necesario. Por lo tanto, hay un fuerte aumento del número de personas que pasan hambre; decenas de millones de personas incrementan el ejército de hambrientos. Antes de que estallara la crisis, había ya 820 millones de personas con hambre en el planeta. Pero además están las personas subalimentadas. Con esta crisis, la población que está en una situación de inseguridad alimentaria aumentó en más de 140 millones de personas.

¿Cuál es la causa de esta crisis alimentaria ?

Una vez más, el origen está en el Norte. Los industriales de los agronegocios del Norte convencieron a los gobiernos de Washington, de la Unión Europea y de otros Estados europeos de que subvencionaran la producción de agrocombustibles a partir de maíz, trigo, colza, soja o remolacha. Por consiguiente, un gran volumen de productos alimentarios se desvía a la producción de agrocombustibles, causando una caída significativa de la oferta de cereales y otros alimentos en el mercado con el consiguiente enorme aumento de los precios.

Además, este aumento de precios se reforzó porque, de nuevo, en el Norte grandes inversores institucionales (bancos, compañías de seguros, fondos de pensión) comenzaron a especular en un sector de los mercados financieros donde antes no eran activos: el denominado “mercado a plazo de los cereales” así como los respectivos de petróleo y gas. Es importante recordar que hay tres Bolsas en el mundo que fijan los precios de los alimentos (en particular de los cereales) en los mercados a plazo. Son las Bolsas de Chicago, de Kansas City y de Minneapolis. Los precios a plazo de los cereales contratados en Estados Unidos en estas Bolsas se reflejan en todo el mundo y no solamente sobre el precio a plazo y sino también sobre el precio actual, el precio al contado. En resumen, la producción de agrocombustibles, por una parte, y por otra, la especulación en el mercado a plazo de los alimentos causaron la crisis alimentaria que padecemos.¹

No olvidar la crisis climática cuyos efectos son muy graves

La cuarta crisis, es la climática. Se podría tender a olvidarla estas últimas semanas debido a que la crisis financiera está en el centro de interés en el Norte y que la crisis alimentaria atenaza en el Sur el estómago de decenas de millones de personas y moviliza las energías de centenares de millones de otros cada día. En la medida en que no hubo catástrofes ambientales impresionantes en los últimos meses, dejó de hablarse del cambio climático. Pero el cambio climático está presente y tiene efectos inevitables a lo largo del tiempo. No se los percibe necesariamente como desastrosos y rápidos pero allí están. La subida del nivel medio de los océanos afectará a la población de toda la cuenca de un país como Bangladesh, donde viven 150 millones de personas. Más de la mitad de la población de este país vive a nivel del mar o un poco por debajo porque hay diques de protección. En los 10 años venideros, los efectos serán terribles. Cité Bangladesh, pero podría haber citado otras regiones del Sur.

Aquí también, el origen de esta crisis está al Norte: la culpa es del modelo de desarrollo productivista capitalista. Por supuesto, este modelo también existe en el Sur, pero el Norte ha producido una cantidad fenomenal de contaminación atmosférica desde el principio de la revolución industrial. La gente oye que se habla de liberación de gases de efecto invernadero y en consecuencia piensa en la emisión actual, pero hay recordar que los gases de efecto invernadero, que resultan de las actividades industriales, se concentran en la atmósfera desde hace dos siglos. Es decir, es la concentración desde ese momento la que pesa más, no los gases liberados de hoy (que por supuesto es necesario reducir). Pues bien, aunque China emite cada vez más gases de efecto invernadero, sería un error decir que son los Chinos o los Indios con su desarrollo son tan responsables como Estados Unidos o Europa del cambio climático, ya que aplican el modelo de desarrollo productivista. Los responsables son los países que fueron la cuna de la revolución industrial, que con el método de consumo lunático acarreo, por ejemplo, los coches individuales y el despilfarro de combustibles fósiles.

Si el Norte es el lugar geográfico de origen de las cuatro crisis, el sistema capitalista es la causa fundamental

En resumen, se tienen cuatro crisis: financiera, económica, alimentaria y climática, que afectan a todo el planeta pero cuyo origen se sitúa en los países del Norte. Después de haber comprendido esto, no es necesario dar más vueltas, ya que no sólo son estas crisis lo que tienen en común el Sur y el Norte, también comparten un régimen económico, el sistema capitalista que domina la totalidad del planeta. Hasta hace unos treinta años se hablaba de un campo socialista o comunista, pero desde entonces, el bloque soviético —Rusia, los países de Asia Central, los de Europa del Este— volvieron a integrar, junto con China y Vietnam, el sistema capitalista. Las cuatro crisis que acabo de analizar

¹ Para un análisis detallado de las causas de la crisis alimentaria, ver Eric Toussaint, «volvamos a hablar de la crisis alimentaria», estudio publicado en el sitio www.cadtm.org

esquemáticamente, deben considerarse directamente como efectos del sistema capitalista mundializado (sistema que se originó también, históricamente, en el Norte).

Cuando las cosas van mal en los países del Norte, su repercusión es negativa en los países del Sur

Por supuesto, el capitalismo más pujante es todavía el de los países más industrializados del Norte. Las economías de Estados Unidos, Europa y Japón representan un 60% de la economía mundial, mientras que en estos países vive solamente el 15% de la población mundial, y tienen una superficie bastante reducida en la escala planetaria. Sin embargo, cuando las cosas van mal en los países del Norte, eso se refleja en los países del Sur.

¿El Sur pagará indefectible los platos rotos de esta crisis?

En realidad, ya está pagando algunos, pero ¿esto se amplificará necesariamente o se presenta una oportunidad para protegerse? He aquí un punto importante de mi exposición: el Sur debe y puede perfectamente protegerse de algunos de los efectos de estas crisis, aunque no sea de todos. Con relación a la crisis financiera, es necesario que los países del Sur tomen medidas contra la libertad de movimiento de capitales y, en particular, contra la fuga de capitales hacia el Norte. Los países del Norte tienen una enorme necesidad de liquidez y las empresas del Norte repatrián un importante volumen de capitales hacia sus países para sanear las cuentas de los bancos, de las compañías de seguros. Para hacer frente a esta fuga, los países del Sur deben bloquear estos flujos e instaurar, como hace Venezuela desde 2003, un estricto control sobre los movimientos de capitales y sobre las operaciones de cambio de sus monedas. Esto también protegería sus monedas y evitaría que sean víctimas de ataques especulativos.

Los países del Sur no deben seguir el ejemplo de los gobiernos de los países europeos y de EE.UU., o sea, inyectar enormes cantidades de dinero público para salvar los bancos privados sin tomar su control, haciendo regalos a los banqueros corruptos, a los banqueros ladrones. ¡Los países del Sur deben hacer otra cosa!

- 1) Instaurar un control público sobre el sector bancario privado (es decir, estatizarlo, nacionalizarlo) y negarse a poner dinero para salvar banqueros privados. Poner dinero para proteger el ahorro, esto es lo que tendrían que haber hecho los países del Norte, y por otro lado recuperar el coste de la protección del ahorro y del sistema bancario descontando una suma equivalente del patrimonio de los grandes accionistas y administradores de bancos. Obviamente, con los grandes accionistas no es necesario limitarse a tomar lo que dejaron en sus bancos, ya que, en general, vaciaron las cajas antes de llamar al Estado en su ayuda. Es necesario entonces establecer un catastro de las fortunas de los grandes accionistas en todos los sectores de la economía y recuperar el coste generado para salvar el sistema bancario.
- 2) Es necesario también dotarse de un banco del Sur para depositar las reservas de cambio y financiar el desarrollo humano de los países del Sur sin tener que seguir pidiendo préstamos a los mercados financieros del Norte, sin tener que pedir un solo dólar más al Banco Mundial y al FMI o a otras instituciones financieras completamente controladas por los países del Norte. Un banco del Sur podría financiar reformas que no interesen al capital privado, como, por ejemplo, una reforma agraria o la aplicación de una política de soberanía alimentaria. Se podría también utilizar dinero público para renovar profundamente el hábitat existente, o para construir un nuevo hábitat adaptado a las condiciones de vida de las poblaciones interesadas. Eso crearía mucho empleo y mejoraría la calidad de vida. Se trataría de financiar proyectos que valen

realmente la pena: por ejemplo, entre otros, el establecimiento de una industria farmacéutica de medicamentos genéricos.

- 3) Es necesario realizar la auditoría de la deuda pública, tanto la interna como la externa, y declarar soberanamente la nulidad de las deudas ilegítimas suspendiendo su pago. Es el momento propicio para constituir un frente de los países del Sur para no pagar la deuda. Es también necesario abandonar el Banco Mundial y el FMI.
- 4) Habría muchas cosas que añadir a lo dicho, como la necesidad y la posibilidad de crear un conjunto de intercambio y trueque "Sur-Sur", entre los países del Sur. Se puede tomar como un ejemplo posible África Occidental. Países como Malí, Níger y Burkina no tienen acceso al mar, ni petróleo, pero producen algodón, además de oro (Malí) y uranio (Níger). Nigeria, que tiene acceso al mar produce petróleo y exporta todo su crudo a Estados Unidos o Europa, que a su vez reexportan derivados refinados a Nigeria, Malí, Burkina y Níger. Obviamente, sería mucho más atinado hacer intercambios entre Nigeria, que refinaría y transformaría su propio petróleo en distintos derivados y Malí, Burkina y Níger, que podrían desarrollar una industria textil para transformar su algodón. Se intercambiarían entonces productos nigerianos derivados del petróleo por productos textiles de esa parte de África Occidental, sin pasar por el mercado mundial. Es absolutamente razonable. Lo que hace falta es la voluntad política.
- 5) Es necesario que los dirigentes del Sur, bajo la presión popular, rompan con el modelo neoliberal y rompan con el esquema capitalista, pero, y este es el quid de la cuestión, en general, estos dirigentes están muy satisfechos de vivir en el sistema capitalista y de aceptar las recomendaciones de Washington y Bruselas, del Banco Mundial y del FMI. Es necesario que los pueblos se organicen, se saquen de encima si necesario estos dirigentes, y los sustituyan por mandatarios, democráticamente elegidos, que se comprometan a aplicar un modelo de desarrollo adaptado a las necesidades de la población local. Que utilicen las debilidades de los países y de las instituciones del Norte, empantanados en la crisis que ya sabemos, para reforzar la fuerza de los pueblos del Sur.

Traducido por Guillermo Parodi con la colaboración de Griselda Pinero y Raul Quiroz

Crisis Financiera: ¿El fin del Capitalismo?

“Una determinada idea de globalización está tocando fondo con el final de un capitalismo financiero que impuso su lógica sobre toda la economía “

N. Sarkozy

“El Gobierno del Estado moderno no es más que el comité de administración de los negocios comunes de toda la clase burguesa”

K. Marx

Si tuviéramos que adjudicar dos claves que expliquen las turbulencias económicas en que nos encontramos sumidos, aparecen con nitidez el ***fundamentalismo financiero*** basado en la avaricia y el descontrol sin límites, y la ***adicción consumista*** en la que todos los países occidentales (y buena parte de los demás) han caído sin remisión. Y presidiendo todo el tinglado de la farsa, esa religión en la que el mercado y la ausencia de toda regulación se erigen en fetiches sin admitir réplica alguna. El resultado: el empobrecimiento de muchos millones de personas, el crack bursátil, el desplome de la confianza en la política y en los políticos, la incertidumbre laboral y, por lo que afecta a los ecologistas, el llamamiento a olvidarse de los requisitos de protección y cautela ambiental. Malos tiempos para la lírica. El axioma de que del egoísmo individual se obtiene siempre un progreso colectivo, se ha revelado mendaz.

La crisis está siendo utilizada por los gobernantes para olvidar compromisos ambientales, “flexibilizar” normativas y hacer que algo cambie para que todo siga igual. Se vuelve a políticas de incremento de oferta de agua, con un nuevo trasvase Tajo-Segura desde Cáceres a Murcia, olvidándose de alternativas de gestión de la demanda. La ofensiva antiecológica del actual gobierno andaluz no tiene parangón en otras legislaturas: El Algarrobo, el oleoducto por Huelva y Sevilla, la mina Las Cruces, la continuidad de los vertidos de Fertiberia, el apoyo a los campos de golf, la “flexibilización” urbanística, el empantanamiento en las políticas de residuos, la hibernación del Plan Andaluz contra el Cambio Climático, ... han llevado a Greenpeace a acusar a la Junta de Andalucía de “renunciar al medio ambiente”. “Agilizar el desarrollo de actividades económicas”, está suponiendo la desprotección ambiental. La crisis, con su secuela de recesión y paro, es la excusa para dar otra vuelta de tuerca a la permisividad ante la degradación ambiental.

La combinación en este capitalismo tóxico de economía de casino, o más bien de trileros, y burbuja financiera ha resultado letal para los intereses de las personas. Todo ello adobado con la mitificación doctrinal del crecimiento y del desarrollo, el culto al productivismo y la monetarización de todas las actividades humanas, como revela J. Vidal-Beneyto. Que los mercados financieros y las grandes empresas transnacionales sean responsables de más de la cuarta parte del producto mundial bruto (S. George dixit), es una irresponsabilidad y un peligro. Que los activos financieros globales multipliquen por cuatro la renta planetaria anual, ha resultado ser una bomba de efecto retardado. La acumulación codiciosa del capitalismo financiero, recabando el dinero de los ahorradores, ha henchido una burbuja especulativa, tóxica y mentirosa que ha explotado. El capitalismo neoliberal se ha despojado de todas las caretas y coartadas, debelándose como puro capitalismo salvaje. El neoconservadurismo que ha presidido la ideología capitalista de las últimas décadas (empezando con Reagan y Thatcher y culminando con Bush, Aznar y Berlusconi), ha acentuado el enriquecimiento de las minorías a expensas de una mayoría progresivamente pauperizada. Es la obsesión por get rich or die trying, enriquecerse o perecer en el intento. Además, las soluciones de capitalismo para los pobres y socialismo para los ricos, inyectando los estados miles de millones de euros y dólares en las empresas y entidades financieras causantes del crack, son repudiables. Es la aplicación de la fórmula de “al que más tiene, más se le dará, y al que menos tiene, aún lo poco que tiene se le quitará”.
¿Quiere esto decir que está en quiebra la base del sistema, la compulsiva necesidad de riqueza y

acumulación, de generar beneficios, de ganar dinero? Seamos francos, en los tiempos que corren no hay alternativa emancipadora que pueda encabezar una rebelión social capaz de dar al traste con el sistema tardocapitalista. Los movimientos y las ideologías alterglobalizadoras son (somos) más propuestas de denuncia y movilización que alternativas de poder. Además contamos con otros dos handicaps, el de la desmovilización social y la anomia de grandes capas de la población, narcotizadas por el consumismo alienante, y el del fundamentalismo en sentido contrario que todavía arrastran muchos de los compañeros de viaje anticapitalista. Con estos mimbres, queda mucho trabajo por hacer antes de cantar victoria. Citando de nuevo a Vidal-Beneyto:

Los que estamos frontalmente contra la explotación capitalista y defendemos la igualdad en y desde la libertad, sabemos que, hoy por hoy, no tenemos una propuesta cabal, ni siquiera una hipótesis válida que poner en su lugar.

Por eso propugna una transformación total del orden capitalista actual, no una sustitución. Hay muchos que no nos creímos lo del fin de las ideologías, como tampoco lo del fin de la historia: todavía hay partido por jugar, utilizando la jerga futbolística.

Por mucho que nos hayan contado y cantado que el capitalismo es el único sistema posible, la combinación de dogma productivista, primado absoluto de la economía y reino de la desigualdad, amalgama un bolo del todo indigerible y repulsivo. Un sistema que empobrece y mata de hambre (ya casi 1.000 millones de personas hambrientas, según los datos de la FAO), que desencadena conflictos bélicos, que provoca la muerte de 5.500 niños al día debido a enfermedades asociadas a la contaminación de los alimentos, del aire y del agua, que es incapaz de dar respuestas contundentes al calentamiento global, que combina en definitiva la desigualdad social y la degradación ambiental, debe ser transformado de raíz. ¿Es sostenible que Estados Unidos gaste en publicidad más que todo el presupuesto de la enseñanza superior? Además, asistimos a lo que M. Naím ha llamado “el lado oscuro de la globalización”, o sea, el comercio de todo tipo de actividades ilícitas: dinero negro, armas, drogas, arte, productos falsificados, hombres, mujeres y niños, órganos humanos, especies protegidas,... Este agujero negro se completa con los 37 paraísos fiscales, donde la delincuencia financiera recibe acogida y aliento, con la complicidad de todos los gobiernos e instituciones económicas mundiales. Cálculos de la OCDE estiman que entre 5 y 7 billones de dólares, el 13% del PIB mundial, encuentran refugio y acomodo en estos lugares de latrocinio.

Los mercados hacen algunas cosas bien (como asignar recursos escasos y asegurar selección mediante competitividad) y otras mal (igualdad social) o muy mal (valorar lo que no tiene precio asignado, como la conservación del planeta o el sentido de la vida). (M Castells).

¿Tiene razón Aznar cuando alerta de que el ecologismo es el nuevo comunismo? No evidentemente en la capacidad de subversión política, ni tampoco en el dogmatismo del marxismo-leninismo, pero el expresidente acierta al apreciar el alcance insurgente que el ecologismo social, tanto en los países desarrollados como sobre todo en los empobrecidos, posee. Frente al adocenamiento, la subvención y la desactivación de tantos movimientos sociales, el ecologismo social, con todos los errores cometidos, no ha formado parte del sistema de poder. Es cierto que ha “gozado” de las migajas (gobiernos locales, autonómicos y en algún caso nacionales) y que el ecologismo de la ecoeficiencia y aceptación del mercado tiene su caché, pero no hemos sido asimilados por los intereses creados. Tampoco el doctrinarismo nos ha afectado a las meninges, por más que nuestros antagonistas nos consideren como un movimiento cuasi religioso. Un poco de ideología no sólo es malo sino necesario, pero el exceso empalaga. Los principios y las creencias son importantes, pero cuando los hechos las desmienten o las invalidan, lo mejor es no empecinarse y modificar el discurso, aceptando las evidencias. ¿Es esta una actitud oportunista? No. El reconocimiento de la realidad lo primero, las alternativas después.

Una de las telarañas más tupidas de la que nos tenemos que desembarazar es la del “desarrollo”, aunque venga acompañada de “sostenible”. La noción de sostenibilidad se funda en que la senda del progreso no apunte al crecimiento, que no es sostenible, sino al **decrecimiento sostenible**. Sabemos que en épocas aciagas de recesión y paro que se nos viene encima es difícil sostener un discurso en

sentido contrario al pensamiento económico oficial: sin crecimiento ni mayor productividad no hay salida de la crisis.

Los economistas ecológicos están hartos de fundamentar que la sociedad no puede ir en contra del 2º principio de la termodinámica y que la biosfera finita no puede admitir crecimientos ilimitados. Si seguimos utilizando recursos útiles de baja entropía (combustibles fósiles y minerales concentrados), convirtiéndolos en residuos inútiles de alta entropía, vamos directos al colapso. Si queremos ajustarnos a la capacidad de acogida o de carga de la naturaleza, no podemos traspasar sus límites, estamos obligados a hacer un uso limitado de todos los recursos naturales, lo cual obliga a decrecer en los países más intensivos y voraces en la explotación de recursos y en la generación de desechos. O sea, a romper el fetiche del incremento del Producto Interior Bruto, a rebajar los niveles de producción y de consumo, y a compartir y alquilar más que poseer y comprar. *Less is more*, menos es más.

Sólo modificando los patrones de consumo y de producción -con un nuevo modelo económico, en realidad-podremos hacer frente al problema prioritario de los recursos básicos. (J. E. Stiglitz).

Es decir, que alimentación, agua, energía, vivienda, sanidad, educación, empleo y derechos humanos sean bienes al alcance de todos y sin hipotecas para el futuro. Es estimulante que dos premios de prestigio como el Nóbel de Literatura (J. M. G. Le Clézio) y el Príncipe de Asturias de las Letras (M. Atwood), hayan sido concedidos a personas que a su excelencia como escritores incorporan su activismo ecologista.

El que la economía mundial crezca todos los años (hasta ahora) un 5% anual, no da las necesarias señales de incompatibilidad con la preservación de la biosfera, ni el mercado proporciona incentivos para ahorrar recursos.

No se trata de bajar la velocidad del crecimiento (“desacelerar”), sino de cambiar de rumbo; no es un crecimiento 0 ni un mero “desacople” de la generación de residuos con la fabricación de bienes lo que estamos reivindicando, sino de una modificación profunda en nuestro sistema de valores y de una transformación social: *Vivir de otra manera para vivir mejor*, en la reflexión de Ivan Illich. Frente al despilfarro del consumismo desatado se impone el intercambio, la reutilización y el regalo. Austeridad y racionalidad para alcanzar a todos los niveles un consumo responsable, como enfatiza la plataforma ciudadana Coalición Clima. Igual que hicimos objeción de conciencia al servicio militar (en mi caso sobrevenida: después de hacer la mili el gobierno militar me llamó a filas), estamos obligados a ser objetores del crecimiento.

La “coeficiencia”, “hacer más con menos”, es otra impostura que debemos rechazar. Lo que nos diferencia de estos creyentes en las posibilidades del mercado y de la tecnología es la forma de abordar la expresión de la ecoeficiencia.

Sabemos que se puede expresar por la siguiente igualdad:

EFICIENCIA= Unidades de producto conseguido (dividido por) Recursos utilizado para conseguirlo

Pues bien, los propagandistas de la ecoeficiencia y del desarrollo sostenible nos animan a incrementar el numerador (la producción) reduciendo algo el denominador (la explotación de recursos). Para un ecologista convicto y confeso, esta fórmula es errónea: estamos obligados a **disminuir** el numerador y a **disminuir más aún** el denominador, si de verdad queremos garantizar la sostenibilidad ecológica, económica y social. “Hacer más con menos” no es la solución, “disociar el crecimiento económico del deterioro medioambiental”, tampoco, porque no van a la raíz del problema. Las “reducciones de escenarios tendenciales” que nos ofrecen como alternativa los tecnócratas de la eficiencia, son tan fútiles como irreales: en la práctica significan incrementos reales de los impactos ambientales. No queremos ralentizaciones en los aumentos de las agresiones ecológicas, sino reducciones netas; aplicando la fórmula del Ministerio de Medio Ambiente, “el total es lo que importa”. La disminución del impacto y de la contaminación se encuentran sistemáticamente anuladas por la multiplicación del número de unidades vendidas y consumidas. De nada vale que los coches emitan menos CO2 por kilómetro recorrido si al final las toneladas globales de emisiones contaminantes del tráfico motorizado siguen creciendo. No sirve que las cementeras

emitan menos CO2 por tonelada de clinker fabricado si al final las emisiones totales siguen aumentando. Hay otra forma de alcanzar la eficiencia. Este discurso es subversivo y va contra la línea de flotación del sistema dominante. El PIB disminuiría al mismo tiempo que aumentarían el Indicador de Salud Social o Índice del Genuino Desarrollo Humano. Así asentariamos una verdadera economía del bienestar, no como la actual, que en realidad es la del acaparar y tener mucho. Eso también permitiría superar la economía basada en el crecimiento incontrolable del crédito y del débito, una de las causas de la crisis financiera actual; la gente no se endeudaría tanto ni viviría por encima de sus posibilidades, mordiendo el anzuelo de préstamos, visas y demás dependencias de los usureros bancarios. La convulsión económica presente demuestra que lo que es bueno para el PIB no siempre es bueno para la gente.

La dictadura del índice del crecimiento fuerza a las sociedades desarrolladas a vivir en régimen de “sobrecrecimiento”, es decir, a producir y a consumir fuera de toda necesidad “razonable”. (S. Latouche).

El objetivo es romper la dualidad existente entre la minoría que disfruta de alimentos abundantes, movilidad casi ilimitada, acceso a tecnología de vanguardia y otras facilidades, y una mayoría con pocas oportunidades para superar las preocupaciones de la supervivencia diaria. El 15% de la población posee el 79% de la riqueza mundial, y el 85% se reparte como puede el 21% restante. La cuestión no es si se va a producir decrecimiento en la economía mundial, sino **cuándo** va a ocurrir y **de qué forma**: ¿de manera convulsa, incontrolada y nociva, u ordenada, planificada y equitativa?

El decrecimiento del petróleo está a punto de ocurrir y el del gas natural le seguirá inapelablemente: por ello, “*las grandes inversiones en energías limpias deberían sustituir el consumo como motor de la economía global*” (G. Soros).

Si el fundamentalismo de mercado nos ha conducido a este callejón sin salida, y si “*todos los síntomas apuntan a un desplome económico feo, brutal y largo*” (P. Krugman), la urgencia de buscar otras vías es imperiosa. Si se calcula que en el año 2050 el transporte privado se duplicará a nivel mundial y paralelamente lo harán las emisiones totales anuales de CO2 por transporte, no basta con cambiar de combustible, de tipo de coche o de tecnología: hay que optar por un cambio radical en el modo de transporte.

Si no conseguimos rebajar el consumo de energía primaria, todo el discurso sobre sostenibilidad sobra, es mera palabrería huera. (J. Reichmann).

Aunque carezcamos de recambio para el sistema dominante, que crea agresión ambiental y exclusión social de forma simultánea, no debe ser excusa para denunciar todas sus miserias e ir edificando formas alternativas de relacionarnos entre nosotros mismos y con la naturaleza. Un sistema económico basado en la equidad, la sostenibilidad y la solidaridad es posible. Inyectar ingentes cantidades de dinero público sobre las entidades financieras causantes de la quiebra generalizada, no es la solución, es injusta y lanza un mensaje perverso para los especuladores: enriqueécete , que el Estado vendrá a salvar tu culo si te arruinas y arruinas la vida de los demás.

El objetivo final debe ser la adopción de un modelo de desarrollo de bajo consumo, bajo crecimiento y alto nivel de igualdad que tenga como resultado una mejor calidad de vida para todos y un mayor control democrático de la producción. (W. Bello).

Daniel López Marijuán
Ecologistas en Acción de Andalucía
Cádiz, 26 de octubre de 2008

Declaración con motivo de la cumbre del G-20 sobre la crisis financiera

*Grupo de trabajo del Transnational Institute
sobre la crisis financiera y económica mundial**

18 de noviembre de 2008

Fuente: <http://casinocrash.org/?p=619>

La cumbre que ha reunido a un selectivo grupo de 20 países en Washington ha llevado el debate sobre la nueva arquitectura financiera mundial un paso más adelante, pero ha sido un paso de hormiga, no el paso de gigante que tan urgentemente se necesita no sólo para frenar la crisis financiera, sino también para reestructurar de base los sistemas financiero y económico. ¿Por qué tan modesto avance?

En primer lugar, George Bush, que representa al país con mayor responsabilidad sobre la crisis mundial, no tiene ningún tipo de poder político. Bush no ha podido comprometerse con que su sucesor tome medidas reales. Su insistencia en los mercados libres refleja una ideología peligrosa y obsoleta con respecto a la regulación financiera (sobradamente palpable en el discurso que pronunció antes de la cita del G-20, en que se reafirmó en las ideas que son fuente de la peor crisis financiera mundial de los últimos 90 años). Esas ideas obsoletas y caídas en el descrédito quedaron recogidas, lamentablemente, en el comunicado de prensa del G-20.

En segundo lugar, la reunión –en ocasiones llamada Bretton Woods II– se ha preparado a tal velocidad que, a diferencia de lo que sucedió en Bretton Woods I, su principal resultado se ha limitado a revelar las discrepancias del debate, definidas por las posturas de los Estados Unidos y Europa, con la excepción de Gran Bretaña. Los europeos, encabezados por el presidente francés Nicholas Sarkozy, han aducido que, desde los años ochenta, las finanzas se han convertido en un fenómeno esencialmente global en que el dinero y el crédito traspasan todas las fronteras. Los organismos financieros pueden así explotar la incapacidad de los Estados nación de tasar o regular estas operaciones eficazmente. Por lo tanto, los europeos instan a establecer una nueva arquitectura financiera mundial que empiece por unas autoridades reguladoras de las finanzas verdaderamente transfronterizas, y que les dé prioridad. Estas instituciones globales no existen aún, sino que se deben construir y deberían convertirse en el principal proyecto del G-20 para el futuro más inmediato. Los sectores europeos apuntan que instituciones internacionales de regulación ya en funcionamiento, como el Comité de Basilea para la Supervisión Bancaria (BCBS) y el Foro de Estabilidad Financiera (FSF), cuentan con una afiliación muy limitada, no pueden emitir normas y reglas vinculantes, se encuentran fuertemente influenciadas por los grupos de cabildeo financieros y han demostrado ser totalmente incapaces de prever la crisis financiera y actuar para contenerla.

El contraargumento estadounidense descansa sobre el Estado nación, sitúa la primacía de la autoridad reguladora en los Gobiernos nacionales, y añade nuevas formas de colaboración y coordinación transnacional. La idea comienza por los regímenes reguladores nacionales ya en vigor, los moderniza considerablemente y los amplía para que abarquen instituciones e instrumentos financieros hasta ahora no sujetos a control. Los norteamericanos sostienen que este sistema ofrece las mejores herramientas para lograr el mayor control político posible porque está arraigado en los Gobiernos nacionales, en sus poderes ejecutivos y parlamentos, que a su vez están sometidos al escrutinio popular, por imperfecto que éste sea. Tras estos argumentos, sin embargo, se esconden principios ideológicos y el deseo de proteger la competitividad de los sectores financieros estadounidense y británico como centros mundiales de la industria de las finanzas.

El comunicado de prensa del G-20 elude este debate y procura reducir las distancias entre la postura estadounidense y la europea. En la cumbre se han manifestado también otras diferencias. Europa desea que las nuevas regulaciones lleguen más rápido, y sean más amplias y profundas, que los Estados Unidos, y busca también mayor coordinación de intervención normativa. Lo débil del comunicado de prensa del G-20 también pone de manifiesto que los Gobiernos están prestando más atención a los intereses de sus grupos de cabildeo financiero que a los intereses y las urgentes necesidades de los ciudadanos de sus propios países y del resto del mundo.

Aplazando todas estas diferencias para el futuro y dando al nuevo Gobierno estadounidense el espacio necesario para formular sus propias posturas, el G-20 limitó su alcance a algunos principios generales y a un plan de acción para los próximos cuatro meses y medio que sólo recoge medidas que se deberían haber adoptado hace mucho tiempo para corregir las brechas más evidentes en materia de transparencia y regulación. El que estas precarias medidas se apliquen o no dependerá principalmente de cuanta presión ejerza la sociedad civil para que el G-20 responda de sus modestos compromisos.

En la agenda oficial no consta aún ningún conjunto básico de principios, directrices y criterios efectivos. Nosotros ofrecemos cuatro que deberían representar demandas mínimas a cambio del rescate sin precedente de los contribuyentes:

- Transparencia total – Todos los instrumentos e instituciones financieras deben informar plenamente de sus actividades; esta información debe estar a disposición del público;
- La norma del 10 por ciento – Todos los instrumentos financieros deben exigir un mínimo de reservas de capital, de garantía, del 10 por ciento con fines a eliminar el descontrolado apalancamiento de fondos (a veces sólo se posee realmente un dólar por cada 30 o 40 dólares prestados a los acreedores) que es una de las importantes causas del derrumbe financiero;
- Todos los instrumentos financieros, presentes y futuros, se deberían someter a regulación financiera;
- Los nuevos sistemas de regulación, nacionales y mundiales, deberían estar sujetos a una participación democrática más plural y profunda, lo cual abarcaría cuestiones como supervisión, control y acceso a los procesos de toma de decisiones.

En nuestra opinión, la implosión financiera es sólo una de varias crisis confluyentes provocadas por la negligencia de los Gobiernos y una ideología que prima un fundamentalismo de libre mercado basado en el individualismo por encima de la responsabilidad cívica. Esta irresponsable negligencia se ha filtrado por los regímenes de gobierno en todas las escalas: local, nacional, regional y global. Por tanto, otros dos tremendos problemas mundiales exacerbaban ahora la crisis financiera y convergen con ella: la crisis climática del planeta y las desigualdades dentro y entre los países. La misma imprudencia política que nos ha llevado a la quiebra financiera es también responsable de las crisis del clima y la desigualdad del siglo XXI.

Además, la crisis financiera se ha convertido ahora en una crisis de la economía real. Las instituciones financieras privadas que están recibiendo unos rescates pagados por los contribuyentes deberían estar obligadas a prestar a la economía real para facilitar la transformación hacia una economía respetuosa con el medio ambiente. Se les debe impedir que sigan experimentando con instrumentos financieros exóticos que han desempeñado un papel clave en la actual debacle financiera mundial. Respaldamos el llamamiento a que se realice un incentivo fiscal de al menos el 2 por ciento del PIB. Los anteriores intentos de incentivo fiscal del G-7 han sido demasiado débiles y limitados como para tener algún efecto.

Por lo tanto, se necesita un conjunto de propuestas integradas más exhaustivo:

- Cierre de los paraísos fiscales en los países que los favorecen, y atención a otras formas de evasión fiscal que permiten a empresas globales y personas acaudaladas evitar las obligaciones fiscales que les corresponden por ley en sus países de origen;
- El compromiso de que no se permitirá que un país vaya a la quiebra;
- Rechazo del FMI, casi en la bancarrota y totalmente desacreditado, como proveedor mundial de fondos, pues no hay que olvidar que la ideología del FMI ha contribuido a esta crisis financiera global;
- Integración de los países del Sur, de expertos de ONG y de otros sectores de la sociedad civil en todos los debates sobre la nueva arquitectura financiera global;
- Introducción de impuestos sobre las transacciones financieras transfronterizas –como la tasa Tobin, por ejemplo–, que serán nuevas fuentes de ingresos fiscales para que los Gobiernos paguen los rescates financieros, acaben con la especulación financiera y ralenticen el volumen de las transacciones financieras en la economía global;
- Límites al riesgo de cualquier nuevo producto o instrumento financiero (por ejemplo, mediante una certificación pública del Gobierno que evalúe el riesgo del producto antes de que éste llegue al mercado);
- Suspensión de las negociaciones sobre servicios financieros dentro del apartado del AGCS de la Ronda de Doha para la liberalización comercial. La orientación ‘antirreguladora’ y ‘desreguladora’ de estas negociaciones está totalmente reñida con las premisas de las discusiones del G-20 para la nueva regulación del sector financiero global;
- Divulgación pública de todos los agentes de cabildeo ante las autoridades normativas de regulación nacional y global;
- Límites sobre las indemnizaciones extraordinarias de los altos cargos de las instituciones financieras y supresión de todas las formas de incentivo que premian los comportamientos excesivamente arriesgados;
- Participación de instituciones globales, además de los organismos financieros internacionales, en los debates sobre la nueva arquitectura financiera mundial, entre las que se contarían la ONU y sus agencias correspondientes.

El mundo no está atravesando una crisis en el sistema, sino una crisis del sistema en que la economía real se ha convertido en una pieza al servicio de la economía financiera. Todas las soluciones deben basarse en esta realidad de fondo. Para abordar una reforma y reestructuración integrada de la economía mundial –que incluya finanzas, comercio, inversiones, producción, códigos de conducta empresariales, normativas laborales, riesgo sistémico y regulación medioambiental– no se necesita otra cosa que una Ronda mundial sobre un orden económico reconstruido. Las iniciativas del G-20 son insignificantes en comparación con el proceso serio e integral que exigen las dimensiones de estas crisis confluyentes del siglo XXI.

**** Elaborado por Susan George, Barry K. Gills, Myriam Vander Stichele y Howard M. Wachtel para el grupo de trabajo del Transnational Institute sobre la crisis financiera y económica mundial. Amsterdam, 17 de noviembre de 2008***

Todo lo que usted quiere saber sobre el origen de esta crisis pero teme no entenderlo

Walden Bello*
5 de octubre de 2008

Publicado en: Sinpermiso.info¹

El derrumbe de Wall Street no se debe solo a la codicia y a la falta de regulación estatal de un sector hiperactivo. Procede también, y sobre todo, de la crisis de sobreproducción que ha venido minando al capitalismo remundializado desde mediados de los 70. Así ve esta crisis de fin de época Walden Bello.

Muchos en Wall Street todavía están digiriendo los acontecimientos epocales de las últimas semanas:

* Entre 1 y 3 billones de dólares de activos financieros evaporados.

* Wall Street, nacionalizado, con la Reserva Federal y el Departamento del Tesoro tomando todas las decisiones estratégicas importantes en el sector financiero, y a todo eso, con un gobierno que, tras el rescate de AIG, pasa a dirigir la mayor compañía aseguradora del mundo.

* El mayor rescate desde la gran depresión, con 700 mil millones de dólares reunidos a la desesperada para salvar al sistema financiero global.

Las explicaciones habituales ya no bastan. Los acontecimientos extraordinarios precisan de explicaciones extraordinarias. Pero antes...

¿Ya pasó lo peor?

No, si algo ha quedado claro con los movimientos contradictorios de estas semanas en que, al tiempo que se permitía la quiebra de Lehman Brothers, se nacionalizaba AIG y se fraguaba la toma de control de Merrill Lynch por el Bank of America, es que no hay una estrategia para afrontar la crisis; a lo sumo, respuestas tácticas, como bomberos que se pisan la manguera, abrumados por la magnitud del incendio.

El rescate de 700 mil millones de dólares de las obligaciones hipotecariamente respaldadas en poder de los bancos no es una estrategia, sino, básicamente, un esfuerzo a la desesperada para restaurar la confianza en el sistema, para prevenir la erosión de la fe en los bancos y en otras instituciones financieras y para evitar una afluencia masiva de retirada de fondos de los bancos como la que desencadenó la Gran Depresión de 1929.

¿Qué causó el colapso del centro neurálgico del capitalismo global? ¿Fue la codicia?

La vieja y venerada codicia jugó su parte. A eso se refería Klaus Schwab, el organizador del Foro Económico Mundial, el jamboree de la elite global celebrado anualmente en los Alpes suizos, cuando dijo a su clientela en Davos este año: "Tenemos que pagar por los pecados del pasado".

* Walden Bello, profesor de ciencias políticas y sociales en la Universidad de Filipinas (Manila), es miembro del Transnational Institute de Amsterdam y presidente de Freedom from Debt Coalition, así como analista senior en Focus on the Global South.

Traducción para www.sinpermiso.info: Ricardo Timón y Mínima Estrella

¹ http://www.tni.org/detail_page.phtml?act_id=18770

¿Fue el de Wall Street un caso de alguacil "alguacilazo"?

Desde luego. Los especuladores financieros rizaron el rizo hasta confundirse ellos mismos con la creación de contratos financieros más y más complejos, como los derivados, tratando de ganar dinero a partir de todo tipo de riesgos (incluidos exóticos instrumentos de futuros, como los *credits default swaps* o contratos de protección de derivados crediticios, que permitían a los inversores apostar, por ejemplo, a que los prestatarios de la propia corporación bancaria no serían capaces de devolver su deuda! Tal es el comercio multibillonario² no-regulado que acabó tumbando a AIG.

El 17 de diciembre de 2005, cuando la International Financing Review (IFR) anunció sus premios anuales del año –uno de los programas de premios más prestigioso del sector—, dejó esto dicho:

"Lehman Brothers no sólo mantuvo su presencia global en el mercado, sino que dirigió la penetración en el espacio de preferencia... desarrollando nuevos productos y diseñando transacciones capaces de subvenir a las necesidades de los prestatarios... Lehman Brothers es el más innovador en el espacio de preferencia precisamente por hacer cosas que no pueden verse en ningún otro sitio."

Huelgan comentarios.

¿Fue falta de regulación?

Sí. Todo el mundo reconoce ahora que la capacidad de Wall Street para innovar y excogitar instrumentos financieros más y más sofisticados ha ido mucho más allá de la capacidad regulatoria del Estado, y no porque el Estado no fuera capaz de regular, sino porque la actitud neoliberal, de *laissez-faire*, imperante impidió al Estado diseñar mecanismos efectivos de regulación.

Pero ¿no hay nada más? ¿No hay nada sistémico?

Bien, Georges Soros, que lo vio venir, dice que lo que estamos pasando es la crisis del sistema financiero, la crisis del "gigantesco sistema circulatorio" de un "sistema capitalista global... que está reventando por las costuras".

Para seguir con la idea del archiespeculador, a lo que estamos asistiendo es a la intensificación de una de las crisis o contradicciones centrales del capitalismo global, cual es la crisis de sobreproducción, también conocida como sobre acumulación o sobrecapacidad.

Se trata de la tendencia del capitalismo a construir una ingente capacidad productiva que termina por rebasar la capacidad de consumo de la población debido a las desigualdades que limitan el poder de compra popular, lo cual termina por erosionar las tasas de beneficio.

Pero, ¿qué tiene que ver la crisis de sobreproducción con los acontecimientos recientes?

Muchísimo. Pero, para entender la conexión, tenemos que retrotraernos a la llamada Época Dorada del capitalismo contemporáneo, al período comprendido entre 1945 y 1975.

Fue un período de rápido crecimiento, tanto en las economías del centro como en las subdesarrolladas, un crecimiento propulsado, en parte, por la masiva reconstrucción de Europa y del Este asiático tras la devastación de la II Guerra Mundial, y en parte, por la nueva configuración socio-económica institucionalizada bajo el nuevo estado keynesiano. Un aspecto clave de esta última fueron los severos controles estatales de la actividad de mercado, el uso agresivo de políticas fiscales y monetarias para minimizar la inflación y la recesión, así como un régimen de salarios relativamente altos para estimular y mantener la demanda.

² Un billón en inglés son mil millones en castellano.

¿Qué pasó, pues?

Bien, este período de elevado crecimiento terminó a mediados de los 70, cuando las economías del centro se vieron inmersas en la estanflación, es decir, en la coexistencia de un bajo crecimiento con una inflación alta, lo que la teoría económica neoclásica suponía imposible.

Sin embargo, la estanflación no era sino el síntoma de una causa más profunda, a saber: la reconstrucción de Alemania y del Japón, así como el rápido crecimiento de economías en vías de industrialización, como Brasil, Taiwán y Corea del Sur, añadió una enorme capacidad productiva e incrementó la competición global, mientras que la desigualdad social, dentro de cada país, y entre países, limitó globalmente el incremento del poder adquisitivo y de la demanda, resultando así erosionada la tasa de beneficio. La drástica subida del precio del petróleo en los setenta no hizo sino agravar la cosa.

¿Cómo trató de resolver el capitalismo la crisis de sobreproducción?

El capital ensayó tres vías de salida del atolladero de la sobreproducción: la reestructuración neoliberal, la globalización y la financiarización.

¿En qué consistió la reestructuración neoliberal?

La reestructuración neoliberal tomó la forma del reaganismo y del thatcherismo en el Norte y del ajuste estructural en el Sur. El objetivo era la el fortalecimiento de la acumulación de capital, lo que se consiguió: 1) removiendo las restricciones estatales al crecimiento, al uso y a los flujos de capital y de riqueza; y 2) redistribuyendo el ingreso de las clases pobres y medias a los ricos, de acuerdo con la teoría de que se motivaría así a los ricos para invertir y alimentar el crecimiento económico.

El problema de esa fórmula era que, al redistribuir el ingreso en favor de los ricos, estrangulaba el ingreso de los pobres y de las clases medias, lo que provocaba la restricción de la demanda, sin necesariamente inducir a los ricos a invertir más en producción.

De hecho, la reestructuración neoliberal, que se generalizó en el Norte y en el Sur a lo largo de los años ochenta y noventa, tuvo unos pobres registros en términos de crecimiento: el crecimiento global promedio fue de un 1,1% en los 90 y de un 1,4 en los 80, mientras que el promedio en los 60 y en los 70, cuando las políticas intervencionistas eran dominantes, fue, respectivamente, de un 3,5% y de un 2,54%. La reestructuración neoliberal no pudo terminar con la estanflación.

¿En qué medida la globalización fue una respuesta a la crisis?

La segunda vía de escape global ensayada por el capital para enfrentarse a la estanflación fue la "acumulación extensiva" o globalización, es decir, la rápida integración de las zonas semicapitalistas, no-capitalistas y precapitalistas a la economía global de mercado. Rosa Luxemburgo, la celebrada economista y revolucionaria alemana, se percató de este mecanismo hace mucho tiempo, viéndolo como un mecanismo necesario para restaurar la tasa de beneficio en las economías metropolitanas. ¿Cómo? Ganando acceso al trabajo barato; ganando mercados, aun si limitados, nuevos; ganando nuevas fuentes de productos agrícolas y de materia primas baratos; y creando nuevas áreas para inversión en infraestructura. La integración se produce a través de la liberalización del comercio, removiendo los obstáculos a la movilidad del capital y aboliendo las fronteras para la inversión exterior.

China, ni que decir tiene, es el caso más destacado de un área no-capitalista integrada en la economía capitalista global en los últimos 25 años.

Para contrarrestar sus declinantes beneficios, un considerable número de corporaciones empresariales situadas entre las primeras 500 del Ranking de la revista Fortune han trasladado una parte significativa de sus operaciones a China, a fin de aprovechar las ventajas del llamado "precio chino" (las ventajas de costes derivadas de un trabajo barato chino

aparentemente inagotable). A mediados de la primera década del siglo XXI, entre el 40 y el 50 por ciento de los beneficios de las corporaciones estadounidenses dimanaban de sus operaciones y ventas en el exterior, y señaladamente, en China.

¿Por qué la globalización no pudo superar la crisis?

El problema con esta vía de salida del estancamiento es que exacerba el problema de la sobreproducción, porque añade capacidad productiva. La China de los últimos 25 años ha venido a añadir un volumen tremendo de capacidad manufacturera, lo que ha tenido por efecto deprimir los precios y los beneficios. No por casualidad, los beneficios de las corporaciones estadounidenses dejaron de crecer hacia 1997- De acuerdo con un índice estadístico, las tasas de beneficios de las 500 de Fortune pasó de 7,15 en 1960-69 a 5,30 en 1980-90, a 2,29 en 1990-99 y a 1,32 n 2000-2002.

Dadas las limitadas ganancias obtenidas en punto a contener el impacto depresivo de la sobreproducción, ya a través de la reestructuración neoliberal, ya con la globalización, la tercera vía de salida resultó vital para mantener y elevar la rentabilidad. La tercera vía es la financiarización.

En el mundo ideal de la teoría económica neoclásica, el sistema financiero es el mecanismo, merced al cual los ahorradores, o quienes se hallan en posesión de fondos excedentes, se juntan con los empresarios que tienen necesidad de sus fondos para invertir en producción. En el mundo real del capitalismo tardío, con la inversión en industria y en agricultura arrojando magros beneficios por causa de la sobreproducción, grandes cantidades de fondos excedentes circulan y son invertidas y reinvertidas en el sector financiero. Es decir, el sistema financiero gira sobre sí mismo.

El resultado es que se ensancha el hiato abierto entre una economía financiera hiperactiva y una economía real en estancamiento. Como bien observa un ejecutivo financiero: "ha habido una creciente desconexión entre la economía real y la economía financiera en estos últimos años. La economía real ha crecido, pero nada comparable a la economía financiera... hasta que estalló".

Lo que no nos dice este observador es que la desconexión entre la economía real y la economía financiera no es accidental: que la economía financiera se disparó precisamente para hacer frente al estancamiento dimanante de la sobreproducción de la economía real.

¿Cuáles fueron los problemas de la financiarización como vía de salida?

El problema de invertir en operaciones del sector financiero es que equivale a exprimir valor de valor ya creado. Puede crear beneficios, de acuerdo, pero no crea nuevo valor –sólo la industria, la agricultura, el comercio y los servicios crean valor nuevo—. Puesto que los beneficios no se basan en la creación de valor nuevo o añadido, las operaciones de inversión resultan extremadamente volátiles, y los precios de las acciones, las obligaciones y otras formas de inversión pueden llegar a divergir radicalmente de su valor real: por ejemplo, las acciones en empresas incipientes de Internet, que se mantuvieron por un tiempo al alza, sostenidas principalmente por valoraciones financieras en espiral, para luego desplomarse. Los beneficios dependen, entonces, del aprovechamiento de las ventajas ofrecidas por movimientos de precios que divergen al alza del valor de las mercancías, para vender oportunamente antes de que la realidad fuerce la "corrección" a la baja para ajustarse a los valores reales. El alza radical de los precios de un activo, mucho más allá de los valores reales, es lo que se llama la formación de una burbuja.

¿Por qué la financiarización es tan volátil?

Con la rentabilidad dependiendo de golpes especulativos, no resulta sorprendente que el sector financiero vaya de burbuja en burbuja, o de una manía especulativa a otra.

Puesto que está sostenido por una manía especulativa, el capitalismo inducido financieramente no ha dejado de batir registros en materia de crisis financieras desde que los mercados de capitales fueron desregulados y liberalizados en los 80.

Antes de la actual debacle de Wall Street, las más explosivas fueron la crisis financiera mexicana de 1994-95, la crisis financiera asiática de 1997-1998, la crisis financiera rusa de 1996, el colapso del mercado de valores de Wall Street de 2001 y el colapso financiero argentino de 2002.

El antiguo secretario del Tesoro con Bill Clinton, un hombre de Wall Street –Robert Rubin—, predijo hace cinco años que "las crisis financieras futuras serán con casi toda seguridad inevitables, y podrían llegar a ser hasta peores."

¿Cómo se forman, crecen y estallan las burbujas?

Sirvámonos, a modo de ejemplo, de la crisis financiera asiática de 1997-98.

* Primero: balanza de pagos y liberalización financiera impuestas por el FMI y el Departamento norteamericano del Tesoro.

* Luego, entrada de fondos extranjeros en busca de rápida y elevada rentabilidad, lo que significa que entraron en el Mercado inmobiliario y en el Mercado de valores.

* Sobre inversión, lo que llevó al desplome de los precios en el Mercado de valores y en el Mercado inmobiliario, lo que, a su vez, condujo al pánico y a la consiguiente retirada de fondos: en 1997, en unas pocas semanas 100 mil millones de dólares abandonaron las economías del este asiático.

* Rescate de los especuladores extranjeros por parte del FMI.

* Colapso de la economía real: la recesión se extiende por todo el Este asiático en 1998.

* A pesar de la desestabilización a gran escala, todos los intentos realizados para imponer regulaciones nacionales o globales del sistema financiero fueron rechazadas con razones puramente ideológicas.

Volvamos a la presente burbuja. ¿Cómo se formó?

El actual colapso de Wall Street arraiga en la burbuja tecnológica de fines de los 90, cuando el precio de las acciones de las empresas incipientes en el mundo de Internet se disparó, para luego desplomarse, resultando todo ello en la pérdida de activos por valor de 7 billones³ de dólares y en la recesión de 2001-2002.

Las laxas políticas monetarias de la Reserva Federal bajo Alan Greenspan estimularon la burbuja tecnológica, y cuando está colapsó dando paso a la recesión, Greenspan, tratando de prevenir una recesión duradera, rebajó en junio de 2003 los tipos de interés a un nivel sin precedentes en 45 años (al 1%), manteniéndolo en ese nivel durante más de un año. Con eso lo que consiguió fue estimular la formación de otra burbuja: la burbuja inmobiliaria.

En fecha tan temprana como 2002, economistas como Dean Baker, del *Center for Economic Policy Research*, alertaron sobre la formación de una burbuja inmobiliaria. Sin embargo, en fecha tan tardía como 2005 el entonces presidente del Consejo Económico de asesores de la Presidencia de la nación y actual presidente de la Reserva Federal, Bern Bernanke, atribuía el

³ Un billón en inglés son mil millones en castellano.

incremento de los precios de la vivienda en EEUU a "unos fundamentos económicos robustos", y no a la actividad especulativa. ¿A quién puede sorprender que el estallido de la crisis *subprime* en verano de 2007 pillara a este hombrecito con la guardia totalmente baja?

¿Y cómo creció?

Oigámoslo de boca de uno de los propios jugadores clave en los mercados, de George Soros: "Las instituciones hipotecarias animaron a los hipotecados a refinanciar sus hipotecas aprovechando la revalorización experimentada entretanto por sus casas. Rebajaron sus criterios de préstamo e introdujeron nuevos productos, como hipotecas a interés variable, hipotecas que "sólo servían intereses" y "ofertas promocionales" con tipos de interés para partirse de risa. Todo eso animó a especular con la vivienda. Los precios de las casas comenzaron a subir a un ritmo de dos dígitos. Eso sirvió para retroalimentar la especulación, y el alza de los precios inmobiliarios consiguió que los propietarios de casas se sintieran ricos; el resultado fue el boom consumista que ha sostenido a la economía estos últimos años."

Observando las cosas más de cerca, se ve que la crisis hipotecaria no resultó de una oferta superior a la demanda real. La "demanda" estaba, por mucho, fabricada por la manía especulativa de promotores y financieros empeñados en conseguir grandes beneficios a partir de su acceso al dinero foráneo que inundó a los EEUU de la última década. Ingentes volúmenes hipotecarios fueron agresivamente ofrecidos y vendidos a millones de personas que, normalmente, no habrían podido permitírselo ofreciéndoles unos tipos de interés ridículamente bajos, ulteriormente ajustables para sacar más dinero de los propietarios de casas.

¿Pero cómo pudieron las hipotecas *subprime* degenerar en un problema de tales dimensiones?

Porque los activos pasaron entonces a ser "segurizados": quienes habían generado las hipotecas, procedieron a amalgamarlas con otros activos en complejos productos derivados llamados "obligaciones de deuda colateralizada" (CDO, por sus siglas en inglés), lo cual resultó relativamente fácil dado que trabajaban con diversos tipos de intermediarios que, sabedores del riesgo, se deshacían de esos títulos de valores lo más rápidamente posible, pasándolos a otros bancos e inversores institucionales. Esas instituciones, a su vez, se deshacían del producto, pasándolo a otros bancos y a instituciones financieras foráneas.

Cuando aumentaron los tipos de interés de los préstamos *subprime*, de las hipotecas variables y de otros préstamos inmobiliarios, el juego tocó a su fin. Hay cerca de 6 millones de hipotecas *subprime*, el 40% de las cuales entrarán en impago en los próximos dos años, según estimaciones de Soros.

A los que hay que añadir otros 5 millones de impagos en los próximos 7 años, derivados de los tipos hipotecarios variables y de otros "préstamos flexibles". Pero los títulos, cuyo valor se cuenta por billones de dólares, ya se han infiltrado como un virus en el sistema financiero global. El gigantesco sistema circulatorio del capitalismo global ha sido fatalmente infectado.

¿Pero cómo pudieron los titanes de Wall Street desplomarse como un castillo de naipes?

Lo que ocurrió con Lehman Brothers, Merrill Lynch, Fannie Mae, Freddie Mac y Bear Stearns fue, simplemente, que las pérdidas representadas por esos títulos tóxicos rebasaban por mucho sus reservas, lo que condujo a su caída. Y más caerán, probablemente, cuando sus libros de contabilidad, que en los que ahora esos títulos figuran en el Haber, se corrijan para reflejar el actual valor de esos activos.

Y muchos otros les seguirán, a medida que vayan quedando expuestas otras operaciones especulativas, como las centradas en las tarjetas de crédito y en las diferentes variedades de seguros contra riesgos. AIG cayó por causa de su gigantesca exposición en el área no-regulada de los contratos de protección crediticia derivada (credit default swaps), unos derivados

financieros que permitían a los inversores apostar dinero a la posibilidad de que las empresas no pudieran devolver los préstamos.

Tales apuestas sobre impagos crediticios representan ahora un mercado de 45 billones de dólares, un mercado, como dicho, que carece de toda regulación. La ciclópea dimensión de los activos que podrían quedar dañados en caso de que AIG colapsara fue lo que movió a Washington a cambiar de idea e intervenir para rescatarlo, luego de haber dejado caer a Lehman Brothers.

¿Qué pasará ahora?

Puede decirse sin avilantez que habrá más bancarrotas y más nacionalizaciones e intervenciones públicas, desempeñando las instituciones y los bancos extranjeros un papel auxiliar del gobierno de los EEUU. Que el colapso de Wall Street irá a más y prolongará la recesión norteamericana. Y que la recesión en EEUU se comunicará a Asia y al resto del mundo, que sufrirá también una recesión, si no algo peor. La razón de esto último es que el principal mercado exterior de China son los EEUU y que China, a su vez, importa materias primas y bienes intermedios –de los que se sirve para sus exportaciones a los EEUU— de Japón, Corea y el Sudeste asiático. La globalización ha hecho imposible el "desacoplamiento". Los EEUU, China y el Este asiático andan ahora como tres prisioneros atados a una misma cadena.

¿Y en suma?

El desplome de Wall Street no sólo se debe a la codicia y a la falta de regulación estatal de un sector hiperactivo. El colapso de Wall Street hunde sus raíces en la crisis de sobreproducción que ha sido la plaga del capitalismo global desde mediados de los 70.

La financiarización de la inversión ha sido una de las vías de escape para salir del estancamiento, siendo las otras dos la reestructuración neoliberal y la globalización. Habiendo resultado de poco alivio la reestructuración neoliberal y la globalización, la financiarización pareció atractiva como mecanismo de restauración de la rentabilidad. Pero lo que ahora ha quedado demostrado es que la financiarización es una senda peligrosa que lleva a la formación de burbujas especulativas, capaces de ofrecer una efímera prosperidad a unos cuantos, pero que terminan en el colapso empresarial y en la recesión de la economía real.

Las cuestiones clave son éstas: ¿Cuán profunda y duradera será esta recesión? ¿Necesitará la economía de los EEUU generar otra burbuja especulativa para salir de esta recesión? Y si tal es el caso, ¿dónde se formará la siguiente burbuja? Algunos dicen que la próxima surgirá en el complejo militar-industrial o en el "capitalismo del desastre" sobre el que escribe Naomi Klein. Pero eso es harina de otro costal.

Departamento de Comunicación

Una banca para el Futuro

Declaración de El Escorial sobre los Bancos y la crisis financiera

BankTrack es la red internacional de organizaciones no gubernamentales que vigila a los bancos comerciales. BankTrack aboga por un sector bancario que sea sostenible desde el punto de vista social y medioambiental y cuyos servicios beneficien a la sociedad en su conjunto. Desde esa perspectiva, y ante la crisis financiera, instamos a que se emprenda una reforma radical del sistema financiero mundial, centrada particularmente en el papel de los bancos y su regulación.¹

El sistema financiero mundial está al borde del colapso. La crisis que ha impregnado el sistema bancario se ha extendido progresivamente a otros sectores de la economía, repercutiendo sobre las vidas de millones de personas, tanto los que viven en los países desarrollados como en los países en desarrollo.

El comportamiento irresponsable e insostenible de los bancos, atizado por la codicia y que se ha mantenido sin restricciones gracias a un sistema reglamentario deficiente, ha sido el principal causante de la crisis. En nuestra opinión, las dimensiones principales de esta crisis son tres:

- *Una crisis financiera y económica:* La disolución del sistema financiero se ha caracterizado por un hundimiento de la confianza entre los bancos, por la insolvencia bancaria, y por el apalancamiento. Y lo que es más importante, la crisis ha conducido a una grave crisis de confianza del público en general en cuanto a la fortaleza de todo el sector bancario, una confianza de la que este sector depende en última instancia. Conforme se impone la desconfianza y los flujos monetarios se agotan, las condiciones del crédito se endurecen, y el mundo se dirige hacia una recesión cuya profundidad y duración nadie es capaz de pronosticar.
- *Una crisis social y medioambiental:* La expansión desenfrenada de los mercados financieros, conducida por la especulación, ha llevado a que el volumen de capital en juego en la economía "de casino", en la cual solo se maneja y se hace dinero, se haya desvinculado radicalmente de la economía real, donde este mismo capital puesto en juego hubiera podido invertirse en ayudar a satisfacer las

¹ Esta declaración se redactó con motivo de la reunión anual de estrategia de BankTrack que tuvo lugar en San Lorenzo del Escorial, España, el 6 de noviembre de 2008. A medida que la crisis económica evolucione y se revele en mayor medida, BankTrack seguirá colaborando con otras ONG, movimientos sociales, sindicatos y con la sociedad civil en su conjunto para refinar nuestro análisis y desarrollar un enfoque común. La Declaración de Collevocchio (2003) contiene los detalles en torno a la visión de BankTrack sobre la sostenibilidad y la responsabilidad del sector financiero: www.banktrack.org

Departamento de Comunicación

necesidades básicas de millones de personas, y hubiera podido financiar el cambio energético mundial que se necesita con urgencia para evitar una catástrofe climática global. Por desgracia, muchas veces las actividades financieras de los bancos en la economía real quedan muy lejos de este potencial y en cambio suelen resultar perjudiciales para las comunidades locales y los ecosistemas en distintas partes del mundo.²

Asimismo, con la crisis financiera, la atención, el apoyo y los recursos financieros internacionales se han apartado de la necesidad urgente de afrontar las necesidades de los pobres del mundo, como la crisis alimentaria continuada. Las organizaciones humanitarias recalcan que el sufrimiento de los 290 millones de personas más afectadas por la crisis alimentaria actual podría aliviarse si los países del G8 dieran simplemente dos céntimos más por cada dólar que se han gastado hasta el momento en reflotar al sector bancario.³

- *Una crisis de buen gobierno:* La implicación política del sector financiero a lo largo de la última década ha supuesto en la práctica la usurpación de las atribuciones y del papel de los reguladores y supervisores de las finanzas.⁴ Los exitosos esfuerzos de desregulación de los bancos les han permitido asumir riesgos excesivos, en aras de la búsqueda de beneficios a corto plazo, a costa de estrategias más prudentes generadoras de valor. Como resultado de ello, los bancos han más que doblado sus beneficios netos entre 2000 y 2006.

Para paliar los problemas graves que están surgiendo y para impedir su reaparición en el futuro, BankTrack considera que deben afrontarse de inmediato estas tres dimensiones de la crisis.

Medidas para resolver la crisis de buen gobierno

Como la propia crisis ha demostrado, la auto-regulación no es regulación. Durante años, los gobiernos han adoptado una estrategia de dejar las manos libres al sector, que ha propiciado la no regulación de actividades de alto riesgo, y los bancos han burlado fácilmente las normas existentes.

² Ver por ejemplo, BankTrack's Dodgy Deals: www.banktrack.org/?show=167&visitor=1

³ **NGOs warn poor countries neglected in financial bail-outs, 17 October 2008,**
<http://www.oxfam.org/en/pressroom/ngos-warn-poor-countries-neglected-financial-bail-outs>

⁴ Por ejemplo, en los EEUU, el sector financiero ha multiplicado por cuatro las contribuciones a las campañas federales desde 1990, y se ha convertido en la fuente principal de apoyo de los candidatos y los partidos. Ver Center for Responsive Politics,
<http://www.opensecrets.org/industries/background.php?cycle=2008&ind=F> and
<http://www.opensecrets.org/industries/indus.php?cycle=2008&ind=F>

Departamento de Comunicación

La debilidad de las normas ha conducido a la creación de un "sistema bancario en la sombra" de grandes proporciones, que ha sido el principal responsable de la expansión de productos titulizados y derivados de crédito exóticos, no regulados. Por ejemplo, en 2007 el valor nominal de los derivados directos "over-the-counter" fue de alrededor de 596 mil billones de dólares, casi diez veces más que el valor del PIB mundial.⁵ Se trata de una enorme proporción no regulada del sector financiero, que ha producido un aumento de los riesgos sistémicos y cuyo papel en la generación de la crisis financiera ha sido clave. Algunos de los bancos en la sombra, que han operado en gran medida desde paraísos fiscales, disfrutando de la misma tranquilidad al haber sido ignorados por la comunidad internacional, en realidad no son bancos, sino instituciones no-bancarias, como son los fondos de alto riesgo. Pero los propios bancos han establecido operadores de este tipo (por ejemplo, vehículos de inversión estructurados) para evadir normas como las exigencias en materia de adecuación del capital.

También es evidente que dentro de un sistema de auto-regulación, los bancos no han podido adoptar ninguna acción coordinada consecuente para frenar la crisis en la que se han visto inmersos, obligando a los gobiernos de todo el mundo a reflotarlos con cantidades ingentes de dinero público. Para evitar esta situación en el futuro, BankTrack cree que es necesario:

- *Sacar a los bancos de la política:* Es de vital importancia disminuir la influencia política de los bancos' (y de todas las corporaciones'). De acuerdo con el premio Nóbel Joseph Stiglitz, "Gran parte de la inadecuación de la reglamentación y las estructuras reglamentarias actuales, es el resultado de la influencia política de los mercados financieros, obtenida en muchos países a través de contribuciones a las campañas. Estas profundas reformas políticas, incluyendo la reforma de la financiación de las campañas, son una parte fundamental del éxito de cualquier reforma de la reglamentación."⁶
- *Exigir a los bancos que recaben una licencia social para operar:* La sociedad debe recuperar los medios de controlar y corregir a los bancos, y redefinir el papel primordial de los bancos como inversores en la economía real y promotores de la sostenibilidad medioambiental. Los bancos tienen que obtener licencias sociales para operar y de este modo proporcionar productos y servicios que sirvan al interés público, en lugar de perjudicarlo.
- *Asegurar la participación democrática en el diseño de un Nuevo orden financiero mundial:* BankTrack apoya incondicionalmente el desarrollo de un Nuevo orden

⁵ Bank for International Settlements, <http://www.bis.org/statistics/otcder/dt1920a.pdf>

⁶ Joseph Stiglitz, Professor, Columbia University, Intervención ante el House Financial Services Committee, October 21, 2008 en http://www.house.gov/apps/list/hearing/financialsvcs_dem/stiglitz102108.pdf

Departamento de Comunicación

financiero mundial que impida que se produzcan crisis financieras en el futuro. Sin embargo, este orden debe desarrollarse de modo que sea participativo y democrático, y asegure una fuerte participación y apoyo de los países en desarrollo y países emergentes. Amplios sectores de las poblaciones de estos países se están viendo afectados muy negativamente por la crisis actual, a pesar de que no han tenido ninguna responsabilidad en su creación.

Medidas para resolver la crisis medioambiental y social

El mundo necesita hoy un "Green New Deal". Un trato cuyo objetivo no sería la estabilización del sistema económico tal como es, sino que perseguiría transformarlo en un sistema que ayude a resolver los acuciantes problemas sociales y medioambientales que afronta el planeta. El gasto fiscal necesario para estimular a las economías afectadas por la crisis que se dirigen hacia la recesión debería dirigirse al logro de la justicia social, la promoción de sistemas de producción y de consumo sostenibles, y la transición de las economías mundiales hacia una vía de bajo consumo de carbono.

Los bancos, especialmente los que están siendo reflatados con dinero público, tienen que desempeñar un papel importante en esta transformación económica. Su papel debe basarse en el interés público, en lugar de proteger los intereses de unos pocos. Considerando el poder y la importancia del papel de los bancos, éstos deben utilizar el capital de modo que promueva la recuperación y protección del medio ambiente y ayude a crear economías sostenibles.

Por ejemplo, los bancos pueden tener un papel clave en financiar la transición hacia una economía baja en carbono, abandonando los proyectos energéticos basados en los combustibles fósiles y abogando por opciones bajas en carbono o sin carbono, así como contabilizando, informando, y comprometiéndose a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero en sus carteras de financiación.

También los responsables políticos tienen un papel clave en el establecimiento de un nuevo sistema de regulación del sistema bancario que estimule de modo proactivo esta transición económica. Por ejemplo:

- *Supervisión bancaria:* Las medidas de supervisión de los bancos deben incluir normas orientadas hacia la sostenibilidad, incluyendo la concesión de licencias, y la extensión del crédito y los seguros que facilitan los bancos centrales.
- *Un Acuerdo de Basilea sostenible sobre el capital:* Los reguladores del sistema bancario deben incluir las cuestiones medioambientales y sociales en los procesos de evaluación de riesgos para la financiación de las actividades bancarias. Una posibilidad es la inclusión de una serie de criterios de sostenibilidad en los ratios de adecuación del capital de los Acuerdos de Basilea en materia de Capital.

Departamento de Comunicación

- *Selección de los clientes conforme a criterios medioambientales:* Las directrices KYC (conozca a su cliente, en sus siglas en inglés) son mecanismos de lucha contra el blanqueo de dinero que los bancos utilizan para cribar a los potenciales depositarios. Siguiendo la misma idea, deberían desarrollarse “directrices KYC con criterios medioambientales” (Green KYC guidelines), que consistirían en que los bancos exigieran la diligencia debida en los aspectos sociales y medioambientales, tanto a los depositarios comerciales como a los prestatarios, con el fin de impedir que se preste a compañías que no cumplen con la legislación en materia social y medioambiental. Además, los requisitos para evitar el blanqueo de capitales deberían reforzarse para evitar la entrada en el sistema financiero de los beneficios de la corrupción, del comercio ilícito de recursos naturales y de la evasión de capitales.⁷
- *Transparencia:* Los bancos deben mantener una total transparencia con respecto a sus procesos de evaluación de riesgos, procedimientos de toma de decisiones, clientes y transacciones. Por ejemplo, los bancos deben hacer públicas sin excepciones sus actividades financieras en los sectores de las industrias extractivas y de las infraestructuras, por tratarse de sectores que pueden tener un fuerte impacto medioambiental y social. Ante la desconfianza generalizada con respecto a las intenciones y la situación de los bancos, ya no se trata de dilucidar cual es el grado de transparencia que podemos tolerar sino más bien cual es el grado de secretismo que podemos permitirnos. La transparencia ya está entre las buenas prácticas de algunas entidades de la banca ética.

Medidas para resolver la crisis financiera

Los esfuerzos actuales para reformar los mercados financieros deben incorporar prohibiciones claras relativas a ciertas prácticas y estructuras financieras.

- *Eliminar el “sistema bancario en la sombra”:* regulando todos los productos financieros desregulados. Además, algunas prácticas financieras deberían simplemente prohibirse. No tiene sentido establecer marcos reglamentarios y normas en materia de información, y permitir a la vez que los financieros los eludan a través de transacciones fuera de las cuentas. Por ejemplo, no debe permitirse que los bancos creen ningún vehículo de inversión estructurado ni entidades con fines especiales que les permitan obviar la reglamentación vigente.

⁷ Por ejemplo, las exigencias en materia de lucha contra el blanqueo de capitales deberían aplicarse a todos los actores financieros y a todas las transacciones, incluyendo a los fondos de alto riesgo y a los fondos de capital inversión. El grupo de trabajo para la Acción Financiera debería asimismo lanzar una iniciativa „name and shame” centrada en señalar con el dedo a las jurisdicciones que no están aplicando sus normas en materia de lucha contra el blanqueo de capitales.

Departamento de Comunicación

- *Abolir los paraísos fiscales:* Estas jurisdicciones especiales no solo se establecen para que las compañías, los financieros y los particulares puedan evadir impuestos, sino también para que puedan evadir la reglamentación. Si consideramos que los paraísos fiscales evaden capital por valor de entre 500 y 800 billones de dólares al año⁸ únicamente de los países en desarrollo y los países emergentes, erosionando gravemente las bases fiscales de esos países, vemos que su impacto sobre los pobres del mundo es significativo. No debería permitirse que ninguna jurisdicción mantuviera ese estatus de paraíso fiscal. Como parte de los esfuerzos dirigidos a la eliminación de esos paraísos, no debería permitirse que ningún banco llevara a cabo transacciones con entidades establecidas en estas jurisdicciones. [cita]

Además, la reglamentación financiera debe fortalecerse drásticamente:

- *Regulando los inversores alternativos,* como los fondos de alto riesgo (*hedge funds*) y los fondos de capital inversión, e introduciendo una transparencia nueva y significativa así como exigencias nuevas en materia de información. Durante años, las inversiones alternativas han estado poco reguladas, siguiendo el razonamiento de que solo los inversores ricos y sofisticados participaban en este tipo de fondos, que muchas veces partían de enfoques arriesgados y especulativos que generan riesgos sistémicos y promueven la inestabilidad. Actualmente en cambio, el grado de exposición de los fondos de pensiones, las dotaciones universitarias y las instituciones financieras públicas y privadas con respecto a esos fondos es significativo, lo que ha magnificado sus efectos sobre el ciudadano de la calle y sobre el sistema financiero global. Esta situación exige que estos inversores sean objeto de una regulación mucho más estricta.
- *Limitando el apalancamiento:* La crisis ha demostrado que las ganancias astronómicas están vinculadas a menudo a una cantidad excesiva de dinero prestado (apalancamiento) y/o una riqueza temporal que está asociada a burbujas especulativas. Considerando que el exceso de préstamo y el desapalancamiento posterior son motores de la crisis actual, debería limitarse el uso del apalancamiento en las inversiones y en el préstamo. Por ejemplo, además de normas más estrictas en material de adecuación del capital, los bancos deberían tener una ratio de apalancamiento más limitado por ley, y también deberían aplicarse a las instituciones no bancarias requisitos en materia de capital y de apalancamiento.
- *Frenando los derivados:* Se ha demostrado que los derivados son productos potencialmente peligrosos. Al igual que otros productos potencialmente peligrosos

⁸ Baker, Raymod, *Capitalism's Achilles Heel*, 2005.

Departamento de Comunicación

–como por ejemplo los productos farmacéuticos- el regulador debe pedir que antes de que puedan venderse, estos productos sigan un proceso de pruebas vigoroso. Del mismo modo, deben verificarse los impactos a largo plazo de los derivados, así como en qué medida cumplen con un objetivo legítimo de protección (por ejemplo, ayudar a los productores a anticiparse y adaptarse a las fluctuaciones de precios). Sólo deberían permitirse los instrumentos de este tipo cuya legitimidad esté demostrada, y deberían normalizarse y ser objeto de comercio en intercambios regulados.

La necesidad de frenar el comercio de los derivados especulativos es especialmente vital en los mercados de materias primas relacionadas con los alimentos y la energía. Las oscilaciones fuertes de los precios de las materias primas y las subidas bruscas de los precios de los alimentos y la energía, de origen especulativo, perjudican a los pobres del mundo. No debe jugarse con los alimentos y la energía como si fueran las fichas de un casino.

- *Reduciendo los incentivos a la adopción de riesgos excesivos:* De modo deliberado, los bancos crean estructuras de incentivos perversos como las opciones sobre acciones y las primas a corto plazo basadas en el volumen, que animan a asumir riesgos excesivos y conducen a que sea la codicia la que dirija la toma de decisiones de los bancos. Por ejemplo, los Presidentes de los Consejos de Administración y los banqueros han asumido demasiado apalancamiento, han comprometido las normas en materia de préstamos (incluso en las políticas medioambientales y sociales), y han empujado al público, de modo poco escrupuloso, hacia productos arriesgados. No solamente es urgente que se limite drásticamente la compensación de los ejecutivos de los bancos, sino que debe modificarse el papel de las primas dentro de los sistemas de remuneración, de modo que premie los éxitos financieros a largo plazo y la aplicación de políticas y programas medioambientales y sociales.

Nos encontramos ante una época de cambios drásticos que ofrece oportunidades únicas. En este momento de descrédito de las fuerzas del fundamentalismo de los mercados, que fueron las fuerzas dominantes, sobre las ruinas de los excesos del pasado, podemos construir un futuro sostenible.

El Escorial, España

6 de noviembre de 2008

REPORTAJE: Cumbre en Washington - Ideas para el futuro ROBERT E. LUCAS Premio Nobel de Economía 1995 (71 años)

El problema más acuciante, la recesión

16/11/2008

En una crisis financiera las cosas suceden muy deprisa. La expansión del mercado inmobiliario y la crisis hipotecaria de las subprime ya son historia.

En esta situación, el banco central estadounidense, la Reserva Federal, debe poner a disposición más reservas de dinero en efectivo, y está cumpliendo con su misión. El 10 de septiembre las reservas ascendían a 47.000 millones de dólares; el 8 de octubre, a 180.000 millones de dólares; y el 22 de octubre ya llegaban a 329.000 millones. Ésa es una buena política de un banco central. ¿Deberíamos preocuparnos de que la gente sencillamente se quede con las nuevas reservas y continúe reduciendo los gastos? Es seguro que esto sucede en parte, pero, de todos modos, se pueden añadir nuevas reservas en cualquier momento.

¿Deberíamos preocuparnos por la inflación? Por supuesto, siempre. Pero el problema acuciante en este momento es la recesión. Si la inflación continuara aumentando, las reservas se pueden volver a retirar con la misma rapidez con que se aportaron. En mi opinión, estas reflexiones son las más importantes en la actual política estadounidense. Creo que tenemos posibilidades de evitar una recesión más profunda que la de 1982 si la actual política de crédito de la Reserva Federal se mantiene agresiva.

Creo que esto es lo más favorable que podemos esperar hoy en día. Y esto sigue siendo mucho mejor que una reedición de los años treinta.

La estructura de regulación que ha permitido estos acontecimientos debe reorganizarse. Esto no puede suceder en una semana, pero tampoco se va a lograr en un período en que aún sea posible influir positivamente en la crisis.

Los problemas de regulación que hay que solucionar se pueden resumir del siguiente modo: se necesitan instrumentos de pago de los que se pueda disponer con facilidad, que no entrañen riesgos de impago y que, por tanto, no puedan desencadenar tormentas en los bancos. La mejor vía para alcanzarlo sería un sistema bancario competitivo cuyos depósitos estén asegurados por el Estado.

Pero esto sólo puede funcionar si existe una estricta regulación de los activos de esos bancos. Si se lograra dicho equilibrio, una entidad que se encontrara fuera de este sistema regulado podría ofrecer depósitos con un riesgo algo mayor. Éstas podrían ofrecer réditos más elevados que los depósitos en bancos sujetos a un control más estricto. Algunos consumidores y empresas considerarían esta oferta más ventajosa y colocarían allí sus depósitos. No obstante, si todos lo hicieran, la regulación ya no estaría protegiendo a nadie. La estructura de regulación originaria de los años treinta parece haber dado solución a este problema durante 60 años. Sin embargo, para los próximos 60 años necesitaremos algo diferente.

REPORTAJE: Cumbre en Washington - Ideas para el futuro
REINHARD SELTEN Premio Nobel de Economía 1994 (78 años)

Es necesario regular los mercados financieros

16/11/2008

Quiero recordar que la crisis del mercado financiero tiene su origen en la burbuja del mercado inmobiliario estadounidense. El problema no es sólo una cuestión de los mercados financieros, sino que está relacionado con los mercados de activos en general. Éstos son mucho menos estables que otros mercados de bienes, y con frecuencia generan falsas expectativas.

Muchos esperaban que el alza de los precios de los inmuebles en EE UU continuara indefinidamente. Se creía que, debido a la creciente prosperidad, al aumento de la población y la escasez del suelo, las casas sólo podrían encarecerse. Esa expectativa se ha transformado en decepción.

Dada la escasa estabilidad de los mercados de activos es importante que se regulen los mercados financieros. Se debe procurar que los negocios especulativos estén asegurados con una parte suficiente de capital propio. Esto también deberá aplicarse a las hipotecas. En EE UU se concedían hipotecas por el 110% del valor de venta. Además, eran préstamos a tipo variable y con una restricción de la responsabilidad del titular equivalente al valor de la vivienda.

Cuando el banco central de EE UU decidió aumentar el tipo de interés, los intereses de las hipotecas terminaron por duplicarse y muchos titulares prefirieron devolver al banco las llaves de la casa e irse a vivir de alquiler. Esto desencadenó una caída en el precio de la vivienda y los bancos se vieron en dificultades.

En los últimos 10 años ha tenido lugar una revolución en la banca. Las entidades han vendido cada vez más valores novedosos en los que se reunían en un título cientos de demandas de pagos de créditos de un riesgo similar. Los créditos subprime combinaban préstamos con un elevado riesgo. No se esperaba que se produjeran impagos en muchos de esos créditos al mismo tiempo. Por esta razón, también los bancos alemanes invirtieron en esos títulos, que producían considerables beneficios. Las agencias de calificación habían valorado esos títulos con un AAA.

Es evidente que el mercado no evalúa correctamente los títulos complejos y novedosos. Por tanto, es necesario establecer reglas para la admisión de nuevos valores. Igual que los alimentos, estos títulos deberían estar provistos de etiquetas que indiquen su índice de riesgo.

La idea de la teoría económica sobre el comportamiento económico parte de supuestos racionales, que no se cumplen en la realidad. Si los sujetos económicos fueran racionales se podría permitir que los mercados se autorregularan, sin provocar desequilibrios graves y duraderos. La teoría económica debe avanzar hacia una imagen más realista del comportamiento humano.

Las reglas para los mercados financieros no deben afectar sólo a los bancos, sino también a otras instituciones con actividad en los mercados financieros, como los fondos de alto riesgo (hedge funds). No puede permitirse que los bancos transfieran negocios altamente especulativos a sociedades con propósitos específicos. Estas sociedades no están sujetas a las reglas estrictas que regulan a los bancos.

Es preciso procurar que las regulaciones propuestas sean, por un lado, lo más sencillas posibles y, por otro, que no se puedan eludir. Como casi siempre, el truco está en los detalles.

REPORTAJE: Cumbre en Washington - Ideas para el futuro JOSEPH E. STIGLITZ Premio Nobel de Economía 2001 (65 años)

Justicia frente a los países en desarrollo

16/11/2008

Una crisis financiera global requiere una solución global. Lo mismo es válido para las regulaciones. Durante mucho tiempo hubo una especie de carrera por aflojar las regulaciones cada vez más, guiada por la concepción errónea de que la liberalización conduce a la innovación.

En realidad los mercados financieros no deberían ser más que un medio para posibilitar una economía próspera y estable y desarrollando una mejor gestión de los riesgos. Pero los mercados financieros no gestionaron los riesgos, los crearon.

Las familias estadounidenses no estaban en condiciones de hacer frente a los impredecibles tipos de interés y millones de personas perdieron sus casas. Por otra parte, miles de millones de dólares se invirtieron mal, lo que acarreó pérdidas muy abultadas.

Si queremos garantizar en el futuro una liberalización de los mercados financieros a escala mundial, en donde los productos financieros traspasen fronteras, debemos procurar que esos productos sean seguros y que, a su vez, las entidades vendedoras sean seguras y sanas y respalden estos productos.

Los órganos de control nacionales e internacionales han fracasado. Las nuevas normas acordadas en Basilea II para la regulación de los bancos se basan en gran parte en la autorregulación, lo que constituye en sí una contradicción. Los bancos han demostrado que no son capaces de gestionar sus propios riesgos.

La estructura financiera global actual no es sólo insuficiente, sino también injusta, en especial con los países en desarrollo. Ellos forman parte de las víctimas inocentes de esta crisis mundial ocasionada por EE UU. Incluso los países que hicieron bien las cosas, que regularon mejor sus economías y obraron con prudencia macroeconómica se han visto arrastrados por los errores de EE UU.

Peor aún es que el Fondo Monetario Internacional (FMI) exigiera en el pasado medidas procíclicas (por ejemplo, la subida de tipos de interés y de impuestos y restricción de gastos en una recesión), mientras que Europa y EE UU actuaban de forma diametralmente opuesta, es decir, implantaban medidas anticíclicas. Esto conduce a que en una situación de crisis se produzca una fuga de capital de los países en desarrollo. Y aquí es donde empieza el círculo vicioso.

Se acumulan los indicios de que los países en desarrollo necesitarán mucho dinero. Sumas que exceden la capacidad del FMI. Las fuentes de liquidez se encuentran en Asia y en Oriente Próximo. Pero, ¿por qué habrían de ceder esos países el dinero ganado con esfuerzo a una institución con un balance de resultados miserable, cuya política de liberalización ha provocado el caos actual y que continúa practicando una política asimétrica que contribuye a la inestabilidad?

Necesitamos una nueva institución para los países en desarrollo cuya dirección refleje las realidades de nuestro tiempo.

Habría que crear esta institución lo antes posible.

Esto tiene que venir seguido de otras reformas: el sistema de reserva monetaria dependiente del dólar está dando muestras de desgaste; el dólar no ha resultado ser un buen preservador del valor. Pero una transformación hacia un sistema dólar-euro o dólar-euro-yen acarrearía aún más inestabilidad. Un sistema financiero global requiere un sistema de reserva monetaria global.

Una estabilidad perfecta es inalcanzable. Los mercados no se corrigen por sí mismos. Sin embargo, hay aspectos que podríamos mejorar. Sería de esperar que con la cumbre de Washington los jefes de Estado empiecen a crear una estructura financiera global para que el siglo XXI pueda ser sólido y exitoso en todo el mundo.

REPORTAJE: Cumbre en Washington EDMUND S. PHELPS Premio Nobel de Economía 2006 (75 años)

Todo lo que ha salido mal hasta ahora

16/11/2008

Es absurdo hablar del “final del capitalismo” como hacen algunos europeos. Llevar una buena vida presupone un trabajo remunerado, interesante y que plantee desafíos. Para ello es necesario un capitalismo que funcione.

Nadie duda que el sector bancario estadounidense ha fracasado. Los bancos compraban hipotecas y las empaquetaban como valores con garantía que luego se exportaban al extranjero en grandes cantidades y eran sobrevaloradas por las entidades que los adquirían.

Las agencias de calificación de riesgos fueron en gran parte cómplices de esa sobrevaloración. Los bancos comercializaban productos financieros tan complejos que un buen número de inversores no llegaba a comprenderlos.

Los propios bancos se causaron graves daños a sí mismos. La cuantía de sus préstamos y los créditos que habían contraído para conceder esos préstamos eran tan elevados en relación con su capital, que cualquier desajuste importante en el precio de los activos podía tener consecuencias devastadoras para la supervivencia de un banco.

El hecho de que los bancos estuvieran dispuestos a asumir riesgos cada vez mayores hasta llegar a la quiebra es una consecuencia de la remuneración de sus trabajadores: por cada día que el banco pudiera continuar haciendo negocios, aumentaba su riqueza. No existían reglas sobre la devolución de incentivos.

¿Es necesaria una regulación en este punto? No hay duda de que en ciertas cuestiones son necesarias nuevas normativas. No obstante, muchos observadores argumentan que la ausencia de trabas a la actividad de los bancos debe atribuirse no tanto a que faltaran órganos de control, sino más bien a que éstos no acertaron a utilizar su poder. En cualquiera de los casos, es necesaria una nueva forma de pensar.

Un problema que debe resolverse es qué función debe ejercer el sector de la banca en la sociedad. En las últimas dos décadas los bancos han intentado cada vez más ganar dinero con hipotecas para viviendas o industrias. Como esto resultó difícil, en el futuro deberán bien reducir su volumen de crédito o bien desviar una parte de éstos hacia las empresas. La mayoría de los bancos parece haber perdido su pericia para los créditos a empresas o las inversiones.

¿Podrían los grandes bancos estadounidenses recuperar esa pericia? La fuente natural para las jóvenes empresas de nueva creación son los business angels, que entienden más de empresas nuevas que cualquier banquero.

Otro inversor natural son las entidades de capital de riesgo. También algunos fondos de cobertura son creativos a la hora de financiar nuevos proyectos.

No es beneficioso para una sociedad regular a inversores acaudalados, inversores de capital de riesgo y fondos de cobertura que inviertan en pequeñas o nuevas empresas o les presten dinero. Si la sociedad comete ese error, se resentirán tanto la fuerza innovadora como los salarios, el trabajo y la oferta de empleo.

Crisis mundial

Los fabricantes de coches piden más flexibilidad laboral

Proponen a Zapatero alargar los contratos temporales

J. SÉRVULO GONZÁLEZ - Madrid - 27/11/2008

La producción de coches es un buen termómetro para medir la salud de la economía. Y en estos momentos hace mucho frío en un sector que ha reducido la producción de vehículos un 26% en octubre, por la brusca caída de las ventas.

La producción de coches es un buen termómetro para medir la salud de la economía. Y en estos momentos hace mucho frío en un sector que ha reducido la producción de vehículos un 26% en octubre, por la brusca caída de las ventas.

Los fabricantes de coches se reunieron ayer en Moncloa con el presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, para reclamar medidas que reactiven el sector y eviten el despido de hasta 50.000 personas afectadas por el zarpazo de la crisis sobre la industria automovilística.

Por eso, la asociación de fabricantes de coches (Anfac) ha presentado al Ejecutivo un documento con 10 medidas con un amplio contenido laboral. Entre las propuestas de este ámbito, los fabricantes de coches solicitan alargar los contratos temporales, el máximo actual son dos años. Además, han solicitado un aplazamiento de las cotizaciones sociales de las empresas y de las cuotas del IRPF. También plantearon al presidente que el ICO garantice sin coste alguno los costes de la finalización de los contratos, como jubilaciones anticipadas o suspensiones de empleo por reducción de actividad. Otra de las reivindicaciones consiste en establecer medidas para reducir el absentismo injustificado, que eleva hasta el 80% las bajas por incapacidad temporal.

Anfac reclama al Gobierno ayudas directas a los consumidores para comprar coches y camiones, un nuevo plan Prever. La propuesta pasa por ampliar el Plan VIVE mediante reducciones en el impuesto de matriculación para la adquisición de los automóviles más contaminantes. También pide garantías para que las ayudas al sistema financiero lleguen a las familias y a las pequeñas empresas. Y que canalice las ayudas aprobadas por la UE.

Los fabricantes explicaron al presidente Zapatero las dificultades de mantener el empleo en el sector y aludieron a los últimos Expedientes de Regulación de Empleo (ERE). Con ese argumento, Francisco García, presidente de Anfac, reclamó al jefe del Ejecutivo ayudas para "corregir la situación de la industria del automóvil y mantener la competitividad y la productividad de las fábricas de España". Zapatero reconoció las dificultades que atraviesa la industria y mostró su apoyo al sector.

Zapatero pide al G-20 que patronal y sindicatos participen en la reforma del capitalismo

El presidente del Gobierno español espera que se adopten "las medidas necesarias" para que se produzca esa incorporación

18/11/2008 18:33

El presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, anunció este martes en Ginebra que ha pedido a la 'troika' del G-20, compuesta por Brasil, Reino Unido y Corea del Sur, que **incorpore a representantes de empresarios y sindicatos** en el proceso de reforma del sistema financiero internacional.

Así se expresó en su intervención ante el Consejo de Administración de la Organización Mundial del Trabajo, con sede en Ginebra, donde Zapatero confió en que el primer ministro británico, Gordon Brown, que asumirá la Presidencia del G-20 el próximo 1 de enero, adopte las "medidas necesarias para que se produzca esa incorporación" de los representantes de empresarios y sindicatos. La actual presidencia del G-20 corresponde a Brasil.

Por otro lado, Zapatero confió en que en el marco de la Unión Europea los estados miembros adopten una "**iniciativa coordinada y fuerte en favor de la actividad productiva**", dirigida en especial al sector del automóvil.

"Compromiso irrenunciable"

Rodríguez Zapatero instó asimismo a todos los Gobiernos del mundo **a mantener sus políticas de cohesión social, sobre todo las destinadas a los parados**, y garantizó un **compromiso "irrenunciable"** de su Gobierno con las prestaciones para los desempleados, que debería a su juicio ser también asumido por toda la UE.

En su opinión, es "fundamental" que los agentes sociales intervengan de forma institucional y permanente en la reforma global que va a diseñar un nuevo orden internacional para las próximas décadas y, por tanto, se debe constituir en este proceso un "**espacio de diálogo**" que garantice la presencia de los representantes de trabajadores y empresas.

En este sentido, recalcó que la defensa de los derechos de los trabajadores no es ninguna rémora para el crecimiento económico y alertó contra quienes se han dedicado a intentar "devaluar, arrinconar y desprestigiar a los sindicatos", por tratarse de una actitud que no ha contribuido a consolidar la democracia y "seguramente respondía a otros intereses no confesables".

"También los tres mosqueteros eran cuatro"

Llamó en este punto la atención sobre el hecho de que, ante la actual situación de "cambio" - precisó que le parece más apropiado este término que el de "crisis"- y de "crecimiento negativo" de la economía, la respuesta mayoritaria no es reclamar recortes sociales y de gasto público, sino todo lo contrario.

De acuerdo con el análisis de Rodríguez Zapatero, sólo se superarán las dificultades económicas mundiales si se impulsan políticas de gasto e inversión pública en actividades productivas y de investigación y si el FMI y el Banco Mundial proveen mecanismos para garantizar que el importante volumen de ahorro de los países emergentes y no desarrollados revierta en favor de ellos mismos.

El jefe del Ejecutivo español extrajo en todo caso unas conclusiones positivas de la cumbre de Washington, momento en el que bromeó sobre el hecho de que esta cita del G-20 reuniera a 21 países al incorporar a España: "también los tres mosqueteros eran cuatro; y por eso pasan estas cosas."

Cumbre en Washington - La visión española

Zapatero anuncia un gran plan de recuperación basado en la inversión

El presidente defiende la necesidad de estimular el consumo - Brasil aboga por constituir un G-22 con España y una potencia emergente

MIGUEL GONZÁLEZ (ENVIADO ESPECIAL) - Washington - 16/11/2008

José Luis Rodríguez Zapatero anunció ayer, al término de la cumbre financiera mundial celebrada en Washington, un plan de reactivación económica, basado en la inversión pública, que presentará el próximo día 27 en el Congreso y llevará al Consejo Europeo de diciembre, para coordinarlo con los de los demás países de la UE.

José Luis Rodríguez Zapatero anunció ayer, al término de la cumbre financiera mundial celebrada en Washington, un plan de reactivación económica, basado en la inversión pública, que presentará el próximo día 27 en el Congreso y llevará al Consejo Europeo de diciembre, para coordinarlo con los de los demás países de la UE. El jefe del Gobierno español salió satisfecho de su primera reunión de este nivel, aunque se mostró cauto sobre su participación en la próxima cumbre de este tipo, que se celebrará antes de final de abril en Londres. "Yo siempre me fío del señor Sarkozy", respondió, cuando se le preguntó por las declaraciones del jefe del Estado francés, que dio por sentada la continuidad de España en las cumbres del G-20.

"Lo que me importa de haber asistido a esta cumbre es que se ha reconocido el papel de España", subrayó José Luis Rodríguez Zapatero, respecto de la posible participación española en próximo encuentro.

En su intervención ante los líderes mundiales, a puerta cerrada y por unos 10 minutos, Zapatero abogó por "una acción coordinada de los Estados para reactivar la economía mediante el instrumento de las políticas fiscales". Aunque Zapatero no descartó expresamente rebajas de impuestos, aclaró en la posterior rueda de prensa que aludía a la necesidad de apoyar con inversiones públicas a la economía productiva, especialmente en ámbitos como la investigación y el desarrollo, la innovación, las infraestructuras o la energía.

"Se trata de que el sector público lidere en este momento y con carácter coyuntural la acción económica", explicó. Tras poner el ejemplo de China, que destinará medio billón de euros a inversiones públicas, insistió en que "el incremento de la inversión pública es el instrumento más sólido para combatir una situación de estancamiento o recesión económica".

Hasta ahora, el vicepresidente y ministro de Economía Pedro Solbes, que ayer se sentó a la derecha de Zapatero en el salón del Museo Nacional de Arquitectura y a quien éste encomendó que mantenga un "diálogo continuado" con las entidades financieras para asegurar la concesión de créditos, se había resistido tanto a nuevas rebajas fiscales como al aumento del gasto público, por su incidencia en el déficit, que este año rondará el 1,5% del PIB.

Pero, como explicó ayer Zapatero, "la crisis de los mercados se ha transformado en una crisis económica global que afecta a las necesidades reales de los ciudadanos", ante la cual los Estados no pueden cruzarse de brazos.

Subrayó la necesidad de coordinar los planes nacionales, especialmente en el marco de la UE, "pues se ha demostrado que las medidas país a país tienen escasa eficacia", y recordó que la Comisión Europea presentará el próximo día 26 de noviembre un plan de reactivación de la economía continental.

Aunque desde las filas del PSOE se había anunciado que daría la batalla ideológica a los postulados neoliberales, el presidente tuvo interés en subrayar que el Estado "no debe coartar la libertad económica" y que su responsabilidad es "poner orden en los mercados financieros, no sustituirlos". Rechazó la adopción de medidas proteccionistas, que a su juicio constituirían un "gravísimo error"; abogó por poner límites a los paraísos fiscales, e incluso por su eliminación; y defendió la necesidad de regular las "astronómicas retribuciones" y "beneficios injustificados" que han proliferado entre los ejecutivos del sector financiero en los últimos años.

En esa línea, se mostró partidario de implantar un "código de derechos" de los usuarios de las entidades financieras, ante la opacidad de muchos de sus productos. Zapatero aprovechó su intervención en la cena del viernes, en la Casa Blanca, para presumir del eficaz funcionamiento del sistema español de supervisión bancaria, aunque eludió proponer la extensión de la fórmula de las provisiones anticíclicas, clave de su éxito.

Respecto a las instituciones financieras, abogó por reformar el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), para que reflejen el peso real de cada país en la economía mundial (en la actualidad están controladas por EE UU) y cuenten con recursos suficientes para apoyar a los países en dificultades. En cambio, atribuyó la coordinación de los planes de reactivación económica a la presidencia del G-20, el club bajo cuyo paraguas se convocó la cumbre de Washington y al que no pertenece España.

Al menos, todavía, pues el jefe de la diplomacia brasileña, Celso Amorim, propuso que el G-20 se convierta en el G-22, con la incorporación de España y alguna otra economía emergente. Brasil, que ocupa este año la presidencia rotativa del G-20, será sustituida en enero por el Reino Unido, zar la cumbre financiera que dé continuidad a la celebrada ayer.

Un primer paso

Zapatero agradeció a Brasil su invitación, pero evitó echar las campanas al vuelo. "Hemos dado un primer paso muy importante y seguiremos haciendo las cosas bien para consolidar nuestra posición", afirmó. Sobre la participación de expertos españoles en los grupos de trabajo que deben abordar aspectos específicos de la reforma financiera, señaló que España "está a disposición" de la troika del G-20 (integrada por Brasil, Reino Unido y Corea del Sur), a la que se ha encomendado su coordinación.

De todos los líderes reunidos en Washington, Zapatero fue seguramente uno de los más optimistas. Aseguró que las perspectivas de recuperación económica son "hoy mejores que hace una semana" y que la foto de familia de la cumbre se recordará como la de "el día que las cosas empezaron a cambiar". El único cambio seguro es que en la próxima foto ya no estará Bush, a quien agradeció su "actitud de cortesía" pese a las "diferencias" que ha habido entre ambos.

Sin bandera española

La ausencia de la bandera española en Washington levantó suspicacias. Fuentes de La Moncloa se apresuraron a explicar que, debido a la presencia del viceprimer ministro checo en la delegación española y del ministro de Finanzas holandés en la francesa (el jefe de Gobierno de Holanda, Jan Peter Balkenende, no pudo asistir por la muerte de su padre) ambos países acordaron renunciar a sus enseñas nacionales y comparecer bajo la común de la UE. En realidad, España nunca tuvo el derecho a asistir con su propia bandera, al no formar parte del G-20.

Como a los demás mandatarios, Bush recibió a Zapatero, tanto el viernes por la noche en la puerta de la Casa Blanca como ayer por la mañana al inicio de la cumbre, con una sonrisa y un apretón de manos. Ayer incluso le obsequió con un "encantao" en español. No hay constancia de que su huésped articulase palabra. El protocolo quiso que, en la foto de familia, Zapatero se situase justo detrás de Bush.

TEXTO DE REFERENCIA: La declaración TEXTO ÍNTEGRO DE LA DECLARACIÓN DE LA CUMBRE DE WASHINGTON

"Nosotros, los líderes"

16/11/2008

1. Nosotros, los líderes del grupo de los 20, hemos celebrado una reunión inicial en Washington el 15 de noviembre entre serios desafíos para la economía y los mercados financieros mundiales. Estamos decididos a aumentar nuestra cooperación y trabajar juntos para restablecer el crecimiento global y alcanzar las reformas necesarias en los sistemas financieros mundiales.

2. Durante los últimos meses nuestros países han tomado medidas urgentes y excepcionales para apoyar la economía mundial y estabilizar los mercados financieros. Estos esfuerzos deben continuar. Al tiempo, debemos poner las bases para una reforma que nos ayude a asegurarnos de que una crisis global como esta no volverá a ocurrir. Nuestro trabajo debe estar guiado por la creencia compartida de que los principios del mercado, el régimen de libre comercio e inversión y los mercados financieros efectivamente regulados fomentan el dinamismo, la innovación y el espíritu emprendedor que son esenciales para el crecimiento económico, el empleo y la reducción de la pobreza.

Causas profundas de la crisis actual

3. Durante un periodo de fuerte crecimiento global, crecientes flujos de capitales y prolongada estabilidad en esta década, los actores del mercado buscaron rentabilidades más altas sin una evaluación adecuada de los riesgos y fracasaron al ejercer la adecuada diligencia debida. Al mismo tiempo, las poco sólidas prácticas de gestión del riesgo, los crecientemente complejos y opacos productos financieros y el consecuente excesivo apalancamiento se combinaron para crear debilidades en el sistema. Las autoridades, reguladores y supervisores de algunos países desarrollados no apreciaron ni advirtieron adecuadamente de los riesgos que se creaban en los mercados financieros, no siguieron el ritmo de la innovación financiera ni tomaron en cuenta las ramificaciones sistémicas de las acciones regulatorias locales.

4. Importantes causas subyacentes de la situación actual fueron, entre otras, las políticas macroeconómicas insuficientes e inconsistentemente coordinadas, e inadecuadas reformas estructurales que condujeron a un insostenible resultado macroeconómico global. Estos desarrollos, juntos, contribuyeron a excesos y finalmente dieron lugar a un grave trastorno del mercado.

Medidas adoptadas y a adoptar

5. Hasta la fecha hemos tomado potentes y significativas acciones para estimular nuestras economías, proporcionar liquidez, fortalecer el capital de las instituciones financieras, proteger los ahorros y depósitos, corregir las deficiencias regulatorias, descongelar los mercados de crédito. Estas medidas están funcionando para asegurar que las entidades financieras internacionales puedan proporcionar apoyo crítico a la economía global.

6. Pero hace falta hacer más para estabilizar los mercados financieros y apoyar el crecimiento económico. El ritmo económico se está frenando sustancialmente en las principales economías y las perspectivas globales se han debilitado. Muchas economías emergentes, que han ayudado a sostener la economía mundial esta década, están experimentando todavía un notable crecimiento pero cada vez más sufren el impacto del frenazo mundial.

7. Frente a este contexto de deterioro de las condiciones económicas en todo el mundo, estamos de acuerdo en que hace falta una respuesta más amplia de las autoridades basada en una mayor cooperación macroeconómica para restaurar el crecimiento, evitar contagios negativos y apoyar a

las economías de los mercados emergentes y en vías de desarrollo. Como pasos inmediatos para lograr estos objetivos, así como para hacer frente a los desafíos a largo plazo:

- Continuaremos nuestros esfuerzos enérgicos y tomaremos cualquier acción adicional necesaria para estabilizar el sistema financiero.
- Reconoceremos la importancia de la ayuda de la política monetaria, en la medida en que se considere apropiado para las condiciones domésticas.
- Usaremos medidas fiscales para estimular de forma rápida la demanda interna, al tiempo que se mantiene un marco propicio para la sostenibilidad fiscal.
- Ayudaremos a los países emergentes y en desarrollo a lograr acceso a la financiación en las difíciles condiciones financieras actuales, incluyendo instrumentos de liquidez y programas de apoyo. Subrayamos el importante papel del FMI en la respuesta a la crisis, saludamos el nuevo mecanismo de liquidez a corto plazo y urgimos a la continua revisión de sus instrumentos para asegurar la flexibilidad.
- Animaremos al Banco Mundial y a otros bancos multilaterales de desarrollo a usar su plena capacidad en apoyo de su agenda de ayuda, y saludamos la reciente introducción de nuevos instrumentos por parte del Banco Mundial en la financiación de infraestructuras y de comercio.
- Nos aseguraremos de que el FMI, el Banco Mundial y los otros bancos multilaterales de desarrollo tengan los recursos suficientes para continuar desempeñando su papel en la resolución de la crisis.

Principios comunes para la reforma de los mercados financieros

8. Además de las acciones señaladas arriba, aplicaremos reformas que fortalecerán los mercados financieros y los regímenes regulatorios para evitar futuras crisis. La regulación es primero, y ante todo, responsabilidad de los reguladores nacionales, que constituyen la primera línea de defensa contra la inestabilidad del mercado. Sin embargo, nuestros mercados financieros son de ámbito global. Por ello, la cooperación internacional reforzada entre reguladores y el fortalecimiento de los estándares internacionales, donde sea necesario, y su aplicación consistente es necesaria para la protección contra acontecimientos transfronterizos, regionales o globales, que afecten a la estabilidad financiera internacional. Los reguladores deben asegurarse de que sus acciones fomentan la disciplina de mercado, evitan potenciales efectos adversos en otros países, incluyendo el arbitraje regulatorio, y apoyan la competencia, el dinamismo y la innovación en el mercado. Las instituciones financieras deben también asumir su responsabilidad por las turbulencias y deben poner de su parte para superarlas, reconociendo las pérdidas, mejorando la transparencia y reforzando sus prácticas de gobierno y control del riesgo.

9. Nos comprometemos a poner en marcha políticas con los siguientes principios reformistas en común:

- Fortalecer la transparencia y la responsabilidad: reforzaremos la transparencia en los mercados financieros, incluyendo la mejora de los productos financieros complejos y asegurando la completa y adecuada revelación de las empresas y sus condiciones financieras. Los incentivos deben ser alineados para evitar excesivos riesgos.

Mejora de la regulación: nos comprometemos a fortalecer y examinar prudentemente nuestros regímenes regulatorios según convenga. Ejercitaremos una fuerte vigilancia sobre las agencias de crédito, con el desarrollo de un código de conducta internacional. También haremos regímenes regulatorios más efectivos a lo largo del ciclo económico, mientras que nos aseguramos de que la regulación es eficiente, sin ahogar la innovación, y anima el crecimiento del comercio de productos financieros y servicios. Nos comprometemos a evaluar de forma transparente nuestros sistemas regulatorios nacionales.

- Promover la integridad de los mercados financieros: nos comprometemos a proteger la integridad de los mercados financieros del mundo reforzando la protección del inversor y el consumidor, evitando conflictos de intereses, previniendo la manipulación ilegal del mercado, las actividades

fraudulentas y avisos y protegiendo contra los riesgos financieros ilícitos procedentes de jurisdicciones no cooperativas. También promoveremos el intercambio de información, incluyendo las jurisdicciones que se han comprometido con los estándares internacionales respecto al secreto y la transparencia bancarios.

- Fortalecer la cooperación internacional: llamamos a nuestros reguladores nacionales y regionales a formular sus reglas y otras medidas de cooperación a través de todos los segmentos de mercados financieros, incluyendo los que afectan al movimiento de capitales entre fronteras. Los reguladores y otras autoridades relevantes deben fortalecer la cooperación en la prevención, gestión y resolución de crisis.

- Reformar las instituciones financieras internacionales. Estamos comprometidos a avanzar en la reforma de las instituciones de Bretton Woods de forma que puedan reflejar los cambios en la economía mundial para incrementar su legitimidad y efectividad. En este sentido, las economías emergentes y en desarrollo, incluyendo a los países más pobres, deberán tener más voz y representación. El Foro de Estabilidad Financiera (FSF) tiene que acoger urgentemente a más miembros de los países emergentes, y otras instituciones deberían revisar su participación en breve. El FMI, en colaboración con el FSF ampliado y otras instituciones, deberá cooperar para identificar puntos vulnerables, anticipar peligros potenciales y actuar rápidamente para jugar un papel fundamental en la respuesta a la crisis.

La labor de ministros y expertos

10. Estamos comprometidos a tomar acciones rápidas para poner en marcha estos principios. Instamos a nuestros ministros de Finanzas, en coordinación con los líderes de 2009 del G-20 (Brasil, Reino Unido y Corea del Sur) a iniciar el proceso y un calendario para ello. Una lista inicial de medidas específicas se incluye en el Plan de Acción adjunto, incluyendo las acciones de alta prioridad para que se completen antes del 31 de marzo de 2009.

En cooperación con otras instituciones económicas, centrándose en las recomendaciones de expertos independientes, pedimos a nuestros ministros de Finanzas que formulen recomendaciones adicionales, incluyendo las áreas específicas siguientes:

- Atenuar la política procíclica de los reguladores.

- Revisar los estándares de responsabilidad, particularmente para los títulos complejos en tiempos de turbulencias.

- Fortalecer la elasticidad y transparencia de los mercados de derivados de crédito y reducir sus riesgos sistémicos, incluyendo la mejora de las infraestructuras de los mercados no organizados (*over the counter*).

- Revisar las prácticas compensatorias cuando están relacionadas con los incentivos por tomar riesgos e innovar.

- Revisar los mandatos, formas de gobierno y necesidades de personal de las instituciones financieras internacionales.

- Definir el ámbito de las instituciones importantes para el sistema y determinar si su regulación y supervisión es adecuada o no.

11. A la vista del papel de la reforma de los sistemas financieros del G-20, nos reuniremos de nuevo el 30 de abril de 2008 para revisar la puesta en marcha de los principios y decisiones tomadas hoy.

Compromiso con una economía global abierta

12. Admitimos que estas reformas sólo tendrán éxito si se basan en un compromiso con los principios del libre mercado, incluyendo el imperio de la ley, respeto a la propiedad privada, inversión y comercio libre, mercados competitivos y eficientes, y sistemas financieros regulados efectivamente. Estos principios son esenciales para el crecimiento económico y la prosperidad y han hecho que millones de personas abandonen la pobreza y han contribuido significativamente al

aumento de calidad de vida en el mundo. Reconociendo la necesidad de aumentar la regulación del sector financiero, debemos evitar la sobrerregulación que podría dañar el crecimiento económico y exacerbar la contracción de los flujos de capital, incluyendo a los países en desarrollo.

13. Subrayamos la importancia vital de rechazar el proteccionismo y de no volver atrás en tiempos de incertidumbre financiera. En este sentido, en los próximos 12 meses nos abstendremos de imponer barreras a la inversión y al comercio de bienes y servicios, imponer nuevas restricciones a las exportaciones o poner en marcha medidas para estimular las exportaciones que choquen con la Organización Mundial del Comercio (OMC). Además, nos esforzaremos para llegar este año a un acuerdo para cerrar la ronda de Doha de la OMC con un resultado ambicioso y equilibrado. Daremos instrucciones a nuestros ministros de Comercio para que consigan este objetivo y para que estén listos para asistir directamente, si es necesario. También estamos de acuerdo en que nuestros países tienen la mayor proporción en el reparto del comercio mundial y por lo tanto cada uno debe hacer contribuciones positivas para lograr nuestro objetivo.

14. Somos conscientes del impacto de la actual crisis en los países en desarrollo, particularmente en los más vulnerables. Nos reafirmamos en la importancia de los Objetivos del Desarrollo del Milenio, los compromisos para la ayuda al desarrollo que hemos realizado e instamos a los países desarrollados y las economías emergentes a asumir compromisos en consonancia con sus capacidades y funciones en la economía mundial. En este sentido, confirmamos el desarrollo de los principios acordados en 2002 en la Conferencia de Naciones Unidas sobre la Financiación para los países en Desarrollo celebrada en Monterrey, México, que hizo hincapié en la movilización de todas las fuentes de financiación titularidad estatal para el Desarrollo.

15. Mantenemos el compromiso para afrontar otros desafíos críticos, como la seguridad energética y el cambio climático, la seguridad alimentaria, el cumplimiento de la ley, la lucha contra el terrorismo, la pobreza y las enfermedades.

16. Mientras avanzamos, estamos seguros de que mediante la colaboración, la cooperación y el multilateralismo superaremos los desafíos que tenemos ante nosotros y nos permitirá restablecer la estabilidad y la prosperidad en la economía mundial.

PLAN DE ACCIÓN PARA LA APLICACIÓN DE LOS PRINCIPIOS DE LA REFORMA

Este plan de acción establece un plan de trabajo para aplicar los cinco principios acordados para la reforma.

Los ministros de Finanzas trabajarán para garantizar que las tareas mencionadas en el presente plan de acción sean puestas en marcha con energía.

Los ministros de Finanzas son los responsables de elaborar y aplicar estas recomendaciones sobre la base del trabajo de instituciones pertinentes, como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Foro para la Estabilidad Financiera y los órganos reguladores.

FORTALECIMIENTO DE LA TRANSPARENCIA Y LA RESPONSABILIDAD

Medidas inmediatas para el 31 de marzo de 2009.

- Los principales reguladores mundiales de normas de contabilidad deben trabajar para mejorar la adecuada valoración de los activos, incluyendo los activos complejos, los productos líquidos, especialmente durante periodos de volatilidad.
- La normalización contable debe representar un avance importante en la labor para identificar las deficiencias contables y divulgar las normas fuera de balance.
- Los reguladores y la normalización contable deben mejorar la identificación de los instrumentos financieros más complejos emitidos por las empresas a los actores del mercado.

- Con vistas a promover la estabilidad financiera, los órganos reguladores de las normas internacionales de contabilidad deben mejorarlas aún más, incluso mediante una renovación de sus miembros, para garantizar la transparencia, la rendición de cuentas y fomentar una relación adecuada entre este organismo independiente y las autoridades pertinentes.
- Los órganos del sector privado que ya han desarrollado las mejores prácticas para fondos privados de capital y fondos de cobertura deben presentar propuestas para unificarlas en una norma.
- Los ministros de Finanzas deben evaluar la viabilidad de estas propuestas en base a los análisis de los reguladores, la FSF ampliada y otros órganos competentes.

Medidas a medio plazo

- Las principales órganos mundiales de contabilidad deben trabajar para crear una sola norma de alta calidad mundial.
- Los reguladores, supervisores y órganos que establecen las normas de contabilidad deben trabajar entre ellos y conjuntamente con el sector privado para garantizar la aplicación coherente y la ejecución de las normas contables de alta calidad.
- Las instituciones financieras deberían mejorar la información sobre los riesgos en sus informes y mostrar todas las pérdidas de forma permanente, en consonancia con las buenas prácticas internacionales.
- Los reguladores deberán trabajar para garantizar que los estados financieros de una institución financiera contengan información completa, incluyendo las actividades fuera de balance, y que informen de éstas regularmente.

MEJORA DE LA REGULACIÓN

Medidas inmediatas para el 31 de marzo de 2009.

- El FMI y el FSF ampliado y otros reguladores y órganos deberán desarrollar recomendaciones para atenuar las políticas procíclicas, incluyendo la revisión de la valoración de los apalancamientos, bancos de capital, retribuciones de ejecutivos, y prácticas de provisiones que pueden resultar exageradas para las tendencias del ciclo.

Medidas a medio plazo

- Los países que aún no lo hayan hecho deberán comprometerse a examinar e informar sobre la estructura y los principios de su sistema de regulación para garantizar que es compatible con un moderno y cada vez más globalizado sistema financiero. Con este objetivo, todos los miembros del G-20 se comprometen a realizar un análisis del Programa de Evaluación del Sector Financiero (FSAP) informar y apoyar la transparencia de la regulación de los supervisores nacionales.
- Los órganos competentes deben revisar las diferencias de la regulación en la banca, valores, y seguros del sector y elaborar un informe sobre la cuestión y formular recomendaciones sobre las mejoras necesarias.
- Un examen del alcance de la regulación financiera, con un especial énfasis en las instituciones, instrumentos y mercados que no están actualmente reguladas, y asegurar que se llevan a cabo las medidas para que todas las instituciones importantes del sistema estén debidamente reguladas.
- Las autoridades nacionales y regionales deben revisar las normas de resolución y las leyes de quiebra a la vista de la experiencia reciente para asegurarse de que permiten la ejecución ordenada de los grandes complejos financieros transfronterizos.
- Las definiciones de capital deben ser armonizadas para alcanzar la coherencia de las medidas de capital y la adecuación del capital.

SUPERVISIÓN PRUDENCIAL

Medidas inmediatas para el 31 de marzo de 2009

- Los reguladores deben dar pasos para asegurarse de que las agencias de calificación crediticia cumplen los estándares más altos de la organización internacional de reguladores de valores y que evitan los conflictos de interés, proporcionan un mayor grado de información a los inversores y emisores, y diferencian las calificaciones para los productos complejos. Esto ayudará a asegurar que las agencias de calificación crediticia tienen los incentivos correctos y la supervisión apropiada que les permita desempeñar su importante papel en proporcionar asesoramiento e información no sesgada a los mercados.
- La organización internacional de reguladores de valores debe revisar la adopción por las agencias de calificación de los estándares y mecanismos para supervisar el cumplimiento.
- Las autoridades deben asegurar que las entidades financieras mantienen capital en las cantidades necesarias para suscitar confianza. Los estándares internacionales deben fijar requerimientos de capital reforzados para las actividades de créditos estructurados y titulización de los bancos.
- Los supervisores y reguladores, ante el inminente lanzamiento de servicios de contrapartida central para permutas contra impago (*credit default swaps* o CDS) en algunos países deben: acelerar los esfuerzos para reducir los riesgos sistémicos de los CDS y las transacciones con derivados fuera de mercados organizados (*over the counter*), insistir en que los participantes del mercado respalden plataformas de contratación electrónica para los contratos con CDS, impulsar la transparencia de los derivados OTC y asegurarse de que la infraestructura para derivados OTC puede aguantar los crecientes volúmenes.

Medidas a medio plazo

- Las agencias de calificación crediticia que asignen calificaciones públicas deben estar registradas.
- Los supervisores y los bancos centrales deben desarrollar aproximaciones sólidas y consistentes internacionalmente para la supervisión de la liquidez de los bancos transfronterizos y de sus operaciones de liquidez con los bancos centrales.

GESTIÓN DE RIESGOS

Medidas inmediatas para el 31 de marzo de 2009

- Los reguladores deberían desarrollar guías mejoradas para aumentar los refuerzos sobre las prácticas de control de riesgo bancario, en la línea de las mejores prácticas internacionales, y deben animar a las firmas financieras a reexaminar sus controles internos y a implementar políticas mejoradas para el control de riesgos.
- Los reguladores deberían desarrollar y aplicar procedimientos para asegurar que las firmas financieras implementan políticas para mejorar la gestión del riesgo de liquidez, lo que incluye la creación de potentes amortiguadores de la falta de liquidez.
- Los supervisores deberían asegurar que las firmas financieras desarrollan procesos que provean de oportunos y exhaustivas medidas de concentración de riesgo y una extensa contrapartida de las posiciones de riesgo a lo largo de productos y geografías.
- Las firmas deberían volver a examinar sus modelos de gestión de riesgo para salvaguardarse contra la presión y reportar a los supervisores sus esfuerzos.
- El Comité de Basilea debería estudiar las necesidades y ayudar a las firmas a desarrollar los nuevos modelos de examen de riesgo, tal y como sea apropiado. - Las instituciones financieras deberían clarificar los incentivos internos para promover la estabilidad así como las acciones que sean necesarias para ser llevadas a cabo, a través de un esfuerzo voluntario o una acción regulatoria, para evitar esquemas de compensación con recompensas excesivas para retornos a corto plazo o riesgos elevados

- Los bancos deberían llevar a cabo una gestión de riesgos efectiva y mostrar diligencia sobre los productos estructurados y la garantía.

Medidas a medio plazo

- Organismos internacionales, que trabajen con un amplio rango de economías y otros organismos adecuados que deberían asegurarse que los responsables de realizar las políticas son conscientes y capaces de responder con rapidez a la evolución y la innovación de los mercados financieros y sus productos.
- Las autoridades deberían monitorizar los cambios sustanciales en los precios de las acciones y sus implicaciones para la macroeconomía y los sistemas financieros.

PROMOVER LA INTEGRIDAD DE LOS MERCADOS FINANCIEROS

Medidas inmediatas para el 31 de marzo de 2009

- Las autoridades nacionales y regionales deberían trabajar juntas para mejorar la cooperación entre jurisdicciones a nivel regional e internacional.
- Las autoridades regionales y nacionales deberían trabajar para promocionar el intercambio de información sobre amenazas domésticas y transfronterizas para contribuir a la estabilidad del mercado y asegurar que la legalidad nacional (regional si es aplicable) es la adecuada para dirigirse a esas amenazas.
- Las autoridades regionales y nacionales deberían además revisar las reglas de las reglas de conducta en los negocios para proteger a mercados e inversores especialmente contra la manipulación del mercado y el fraude y afianzar su cooperación transnacional para proteger el sistema financiero internacional de actores ilícitos. En caso de conductas inadecuadas, debe existir un régimen de sanciones apropiado.

Medidas a medio plazo

- Las autoridades nacionales y regionales deberían aplicar medidas nacionales e internacionales para proteger el sistema financiero global de las jurisdicciones con falta de cooperación y la falta de transparencia que plantean riesgos o actividades financieras ilícitas.
- El Grupo de Trabajo de Acción Financiera debería continuar su importante labor contra el blanqueo de dinero y el terrorismo financiero.
- Las autoridades fiscales, centrándose en el trabajo de las principales organizaciones como la OCDE, deberá continuar con su esfuerzo de promoción de intercambio de información fiscal. La falta de transparencia y los fallos en el intercambio de información fiscal debería ser vigorosamente redirigida.

REFORZAR LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL

Medidas inmediatas para el 31 de marzo de 2009

- Los supervisores deberían colaborar para establecer compañeros supervisores para todas las grandes instituciones financieras transnacionales. Los altos cargos de bancos globales deberían reunirse regularmente con sus colegas supervisores para discutir sobre la actuación de las actividades que llevan a cabo las firmas y los posibles riesgos a los que se enfrentan.
- Los reguladores deberían llevar a cabo los pasos necesarios para mejorar los protocolos de gestión y actuación ante riesgos, incluyendo los de cooperación y comunicación con cada una de las autoridades apropiadas, y desarrollar la lista de contactos adecuada y preparar la simulación de ejercicios.

Medidas a medio plazo

- Las autoridades, centrándose principalmente en el trabajo de los reguladores, deberían recolectar información en áreas donde convergen las prácticas regulatorias, como los estándares de contabilidad, la auditoría o los depósitos, que necesitan un proceso más rápido.
- Las autoridades deberían asegurarse de que las medidas temporales para reestablecer la estabilidad y la confianza ocasionan una distorsión mínima y oportuna, y se suceden de una manera coordinada.

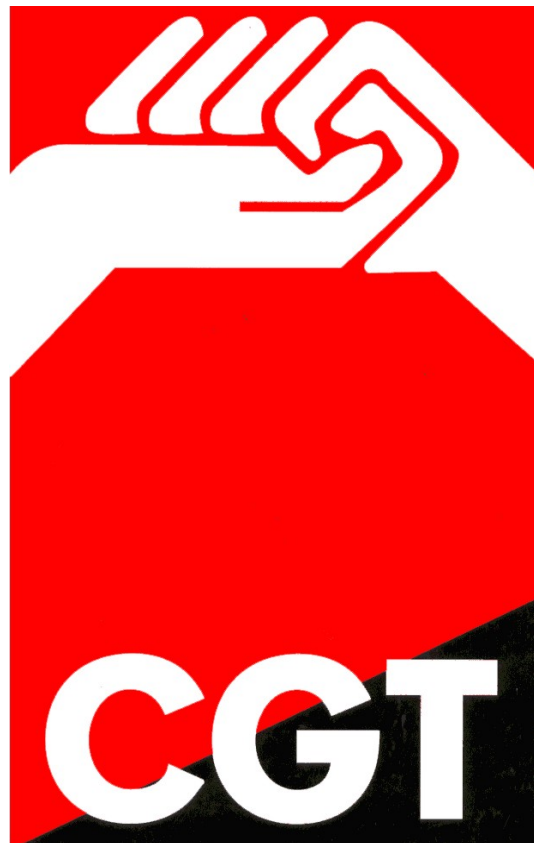
REFORMAR LAS INSTITUCIONES FINANCIERAS INTERNACIONALES

Medidas inmediatas para el 31 de marzo de 2009

- El Foro de Estabilidad financiero deberá expandirse a los miembros de las economías emergentes.
- El FMI, con su foco puesto en la vigilancia, y el Foro de Estabilidad ampliado deberán ampliar su colaboración, aumentando los esfuerzos para una mayor integración regulatoria y reacciones dentro de las políticas de prudencia y llevar a cabo conductas de avisos tempranos.
- El FMI, dada su situación internacional y su núcleo de expertos financieros, debería, en una cercana coordinación con el foro y otro, tomar un papel de liderazgo en el diseño de lecciones a partir de esta crisis actual, de forma coherente con su mandato.
- Deberíamos revisar la adecuación de los recursos del FMI, el Banco Mundial y otros bancos de desarrollo, y estar preparados para incrementarlos cuando sea necesario. El Foro debería además continuar con la revisión y la adaptación de sus instrumentos de préstamo, adecuadamente con las necesidades de sus miembros, y revisar su papel de prestamista a la luz de la actual crisis.
- Deberíamos explorar los modos para reestablecer el acceso de los países emergentes y en desarrollo a los créditos y reanudar los flujos privados de capital que son críticos para la sostenibilidad del desarrollo y el crecimiento, incluyendo las inversiones en infraestructuras en marcha.
- En casos donde los severos trastornos del mercado hayan limitado el acceso a la financiación necesaria para poner en marcha políticas fiscales contra-cíclicas los bancos de desarrollo multinacional deberán asegurarse de que ofrecen soporte, tal y como necesitan, a los países con buenos antecedentes y políticas sanas.

Medidas a medio plazo

- Subrayamos que las instituciones de Breton Woods deben ser adecuadamente reformadas de tal manera que reflejen de forma adecuada los cambios de peso en la economía mundial y ser más receptivos con los retos del futuro. Las economías emergentes y en desarrollo deberían tener una mayor voz y representación en esas instituciones.
- El FMI debería realizar una revisión de la vigilancia rotunda y justa sobre todos los países, así como prestar mayor atención a sus sectores financieros integrando las revisiones y la articulación de los programas de evaluación del FMI y el Banco Mundial. Con este fin, el papel del banco del FMI de proveedor de información macrofinanciera deberá ser fortalecido.
- Las economías avanzadas, el FMI y otras organizaciones internacionales deberán proveer de programas de fortalecimiento a los mercados de las economías emergentes y de los países en desarrollo con la formulación y la implementación de nuevas regulaciones nacionales, coherentes con los estándares internacionales.



CONFEDERACIÓN GENERAL DEL TRABAJO
SECRETARIADO PERMANENTE
ÁREA CONFEDERAL DE FORMACIÓN